



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**RECUPERACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS COMO PROCESO DE
GENTRIFICACIÓN: APORTACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA
CULTURAL. ESTUDIO DE CASO: CORREDORES PEATONALES
REGINA Y MADERO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD
DE MÉXICO.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN DESARROLLO Y GESTIÓN
INTERCULTURALES**

PRESENTA:

ANA VALERIA PÉREZ MERAZ

ASESORA DE TESIS:

DRA. JUANA MARTÍNEZ RESÉNDIZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Marta, por ser mi todo y darme todo.

AGRADECIMIENTOS

No tengo palabras suficientes para agradecerle a mis padres, el apoyo, paciencia y amor que me han dado cada día de mi vida y en este proceso, sin ellos nada sería posible y me siento afortunada de ser su hija. A mi madre, por su ejemplo y trabajo duro. A mi padre, por su entrega y persistencia.

A Emma, por ser mi confidente, cómplice y compañera de desvelos, además de mi amorosa abuela.

A mis tíos, por su camaradería.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde tuve la suerte de formarme.

A la Dra. Juana Martínez Reséndiz, por apoyarme desde el inicio, por sus valiosas aportaciones académicas y su compañerismo en este largo proceso.

A Alí Albarrán, Mónica Olmedo y Adrián Orozco por su tiempo, apoyo y aportaciones.

A Alexandra Bárzana por ser una persona excepcional y tener la suerte de llamarla mi amiga.

A Rubén Romero, por su paciencia y entrega a la licenciatura, a todos mis profesores de Desarrollo y Gestión Interculturales que día a día construyen interculturalidad dentro y fuera de las aulas, a mis compañeros DYGIS por hacer de esta aventura una de las mejores de mi vida.

A Steve, por acompañarme, escucharme y motivarme en este camino, por el amor y felicidad que me da la vida juntos que ya hemos iniciado y seguimos contruyendo.

Gracias a los vecinos del Centro Histórico por su tiempo y ayuda, a los peatones de Regina y Madero por la confianza, y a todos los que viven y caminan la ciudad, **porque otro mundo y otras ciudades son posibles.**

*El tipo de ciudad en que queremos vivir está ligado
al tipo de personas que queremos ser*

David Harvey, 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1-4
Planteamiento general.....	5-6
Objetivos generales	7
Justificación.....	7-8
Metodología.....	9-11
CAPÍTULO 1. TERRITORIO, LUGAR Y ESPACIO DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL	
1.1. Pertinencia en la elección del tema desde la gestión intercultural.....	12-13
1.1.2 Cultura.....	13-14
1.1.3. Identidad.....	14-15
1.1.4. Relación entre identidad y cultura.....	15-16
1.2 Introducción al estudio del espacio social y del espacio físico.....	16
1.2.1Definición de espacio.....	16-17
1.2.2Prácticas espaciales.....	17-18
1.3 Espacio público.....	18-19
1.3.1 ¿Qué es lo público?.....	20-21
1.4 El espacio público en la ciudad contemporánea.....	21-22
1.4.1 Desigualdad y participación ciudadana en el espacio público.....	22-24
1.4.2 Crisis del espacio público.....	24-25
CAPÍTULO 2. LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU CENTRO HISTÓRICO.....	
2.1 Concepto de ciudad desde las ciencias sociales y la gestión intercultural.....	27-29
2.1.2Datos cuantitativos sobre las ciudades.....	29
2.1.3 ¿Quiénes habitan la ciudad?.....	- 30-31
2.1.4 La ciudad en el contexto neoliberal.....	31-33
2.1.5 ¿Cómo se piensa a la ciudad en un mundo de flujos globales?.....	33-35
2.2 La Ciudad de México y su proceso demográfico.....	35-36

2.2.1 La Ciudad de México y su centralidad.....	36-38
2.3 Desigualdad en la Ciudad de México.....	38-39
2.4 El Centro Histórico de la Ciudad de México.....	39-40
2.4.1 Relevancia de los centros históricos en las ciudades contemporáneas.....	41-42
2.4.2 Centro Histórico y su patrimonio cultural.....	43-44
2.4.2.1 Declaratorias patrimoniales en el Centro Histórico.....	45-47
CAPÍTULO 3. POLÍTICAS PÚBLICAS, PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN Y CORREDORES PEATONALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO.....	48-49
3.1 Políticas públicas en la Ciudad de México.....	49-52
3.2 Políticas públicas en el Centro Histórico de la Ciudad de México: Renovación, recuperación y rehabilitación.....	52
3.2.1 Renovación.....	52-53
3.2.2 Rehabilitación.....	53-54
3.2.3 Recuperación.....	54
3.3 Discusión teórica de la gentrificación.....	54-57
3.3.1 Antecedentes de la “gentrificación” en el Centro Histórico de la Ciudad de México.....	57-60
3.4 Corredores peatonales.....	60-61
3.4.1 Corredores peatonales en el Centro Histórico de la Ciudad de México.....	61-64
CAPÍTULO 4. INTERVENCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO: CORREDORES PEATONALES MADERO Y REGINA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.....	65
4.1 Corredor peatonal Madero.....	65-66
4.1.1 Proyecto de peatonalización en Madero.....	66-68
4.1.2 Experiencia peatonal en Madero.....	68-79
4.2 Corredor Cultural Regina.....	79-82
4.2.1 Peatonalización de Regina.....	82-83
4.2.2 El papel de las industrias culturales en el proceso de peatonalización en Regina.....	84-86
4.3 Regina peatonal en el 2016.....	87

4.3.1 Regina morfológica.....	87-93
4.3.2 Percepciones cotidianas en Regina.....	93
4.3.2.1 Visitantes	93-98
4.3.2.2 Trabajadores.....	98-101
4.3.2.3 Residentes antes de la peatonalización de Regina.....	101-105
4.3.2.4 Nuevos residentes.....	105-108
4.4 ¿Gentrificación en Regina?.....	108-112
REFLEXIONES FINALES.....	112-119
REFERENCIAS	120-132

Para Queen y Carpenter, la ciudad es una colección de edificios y personas.

Para Park, un laboratorio social.

Para algunos sociólogos, una forma distinta de comunidad urbana

Para algunos, ciudad es una localidad cuyos habitantes no se dedican al trabajo rural.

Para Thomas Mann-y luego para Bardet-, la ciudad es una obra de arte colectiva.

Para Geddes y Branford, el órgano especializado de la transmisión social.

Para mí, la ciudad es la casa de todos. No mi casa, no es tu casa, sino la casa de todos.

Álvaro Menen, 1966.

INTRODUCCIÓN

Muchas personas encuentran vínculos y nostalgia en lugares paradisíacos, idílicos y bucólicos, lejos del bullicio y la hostilidad urbana. No busco aminorar la particularidad, belleza y diversidad que existe en contextos no urbanos, pero en el caso de este trabajo, la gigantesca y agitada Ciudad de México, es el lugar que siempre he conocido como hogar, por lo que me parece pertinente, e incluso necesario, escribir sobre esta megalópolis que es mi casa.

Esta investigación, es el resultado de una formación en gestión intercultural, la cual no debe confundirse con la gestión cultural. La administración y vinculación cultural son de suma importancia, pero no son el único eje de la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales.

La interculturalidad, surge como respuesta a una concepción monocultural y homogénea de las sociedades, el concepto de multiculturalismo, aunque reafirma la noción de identidades sociales, se limita a la coexistencia, sin llegar a la convivencia, lo cual es vital en cualquier sociedad. En cambio, la interculturalidad busca construir vías de comunicación, promover vínculos que fortalezcan las relaciones humanas, la convivencia

constructiva entre culturas, diversos grupos sociales y autoridades, el respeto mutuo y la construcción de vidas conjuntas y compartidas siempre partiendo del reconocimiento, priorizando la potencialización de propósitos comunes. Como dice de Sousa Santos: “tenemos el derecho de ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza, y el derecho de ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza” (de Sousa Santos, 2012).

Las ciudades son determinantes en la construcción de la calidad de vida, y un enorme e importante espacio de diversidad cultural. Más de la mitad de la población mundial vive en áreas urbanas, es importante el estudio de cada una de ellas con sus particularidades, ya que partiendo del conocimiento, surge la reflexión, el debate, la creatividad y el empoderamiento como habitantes de la ciudad.

En el estudio de la ciudad, se hace referencia a la importancia que tienen los lugares concretos y los imaginarios como parte del discurso de identificación local. Vivir la ciudad es más que ser parte de los flujos económicos, la desigualdad, el miedo, y la incertidumbre. Para Harvey (2007) la forma que toma el espacio en la arquitectura y, por consiguiente en la ciudad, es un símbolo de nuestra cultura, un símbolo del orden social existente, un símbolo de nuestras aspiraciones, nuestras necesidades y nuestros temores.

Este trabajo surge de mi interés sobre el estudio de la ciudad, sus prácticas ciudadanas y sus expresiones culturales y simbólicas. El acercamiento al estudio de la ciudad y los procesos socioespaciales, son de suma importancia para las ciencias sociales, ya que se trata de un espacio heterogéneo cuyo estudio no puede desvincularse del contexto sociocultural.

La Ciudad de México es una ciudad muy compleja, con más de 22 millones de habitantes, 78 mil empresas, 238 universidades y 141 museos¹, por ello hay muchas formas de habitar la ciudad. El tráfico, el bullicio, la inseguridad y el ajetreo son parte de las características de la capital, como también se puede considerar un destino de moda, cultural, gourmet y de contrastes, pero lo que es un hecho, es que para más de 8 millones de personas que habitan en la ciudad de México, es el lugar en el cual mantienen raíces y lazos históricos, familiares, sociales y culturales.

1 Recopilación propia de datos de la exposición MEXTROPOLI. Centro Cultural de España. Consultado en abril de 2016.

En este sentido, se busca subrayar la importancia de la ciudad desde la óptica de las ciencias sociales y en particular hacer referencia del espacio público, el cual por naturaleza presenta acción comunicativa que crea identidad y comunidad. Estos espacios son los generadores de ciudad, son el lugar de la colectividad, la ciudad se construye andando y es ahí en donde se realizan los encuentros. Sin embargo, también existen los centros o plazas comerciales, que se han convertido en lugares de reunión y que tienen como característica principal promover el consumo, estos lugares no pueden identificarse como espacio público. Los espacios públicos, no deben ser utilizados como herramienta en discursos excluyentes, todos habitamos, somos y construimos el espacio público diariamente. En algunas ciudades, incluida la Ciudad de México, sigue existiendo una fobia a la calle, es decir a los espacios públicos. Si bien, la intención no es realizar una comparación con ciudades europeas, ya que cada zona geográfica presenta particularidades y contextos históricos distintos que no pueden ser generalizados, pero llama la atención que en ciudades como París, Londres, Amsterdam, Múnich, entre otras, el espacio público se vuelve el eje articulador de la ciudad. Los habitantes, sin importar la edad, género, estrato económico y social, se reúnen alrededor de los diversos ríos, parques y canales para disfrutar colectivamente del espacio público, como una actividad habitual y anhelada.

El espacio público, como sugiere Monnet (2011) es un concepto teórico, pero debe ser definido, creado y producido por sus usos. En la Ciudad de México, existe todavía un miedo a él, a vivir la calle, para algunas personas es impensable ir a un parque público a realizar actividades lúdicas, a dejar el automóvil y caminar en la ciudad; una ciudad en la que el transporte público es insuficiente, a pesar de que más del 60% de la población no tiene automóvil (FIMEVIC, 2016); en donde en la mayoría de las zonas que integran la ciudad, el peatón, como el ciclista, son figuras invisibilizadas e incluso criminalizadas. Más allá de los innegables índices de criminalidad y violencia, existe un estigma a la calle, y aunque para una pequeña parte de la población de la ciudad la calle es inexistente, para la mayoría de los habitantes de la ciudad, forma parte del día a día, el desplazamiento en ella es un derecho básico que se tiene, por ello al hablar de espacio público, se está hablando de justicia social (Borja, 2003).

Cabe señalar que este trabajo no se enfoca en el tema de movilidad, la cuestión inicial que me lleva a realizar ésta investigación, fue la búsqueda de enfatizar y visibilizar

a los peatones en una ciudad de estas dimensiones. En esta búsqueda, encontré que la peatonalización de las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México es un proceso controversial, en el cual son innegables las ventajas de movilidad y accesibilidad de una calle peatonal, pero en muchos casos, la peatonalización es el resultado de proyectos neoliberales que priorizan las lógicas del mercado, mezclada con discursos de inclusión y bienestar comunitario. Además de conocer los objetivos de las políticas públicas urbanas, me interesa observar la agencia y los procesos cotidianos de las personas, y la forma, tanto negativa como positiva, en la que la peatonalización modifica las prácticas cotidianas de los usuarios y habitantes del Centro Histórico de la Ciudad de México.

En el mundo industrializado norteamericano, los espacios públicos cercanos al ideal correspondieron a ciertas áreas de ciudades centrales, pero eran severamente limitados en su carácter inclusivo e igualitario por los mecanismos de segregación racial; se priorizó el concepto de espacio público de carácter comercial, el cual no ha sido el producto de un proyecto de espacio público inclusivo y democrático (Duhau y Giglia, 2008: 51, citan a Salcedo Hansen, 2002; Harvey, 2006). En las ciudades de Bogotá, Buenos Aires, Cartagena, Quito, Río de Janeiro, Puebla y la Ciudad de México se crean espacios públicos que son museos de arte, centros de convenciones o cafeterías de estilo europeo, enfatizando la presencia de comercios privados, que si bien fomentan un tejido social específico, generalmente son una visión de espacio público privado que no es compatible con nociones más incluyentes (Pérez Pérez, 2010:59). Además de que no se puede ni debe trasladar el urbanismo europeo al resto del mundo, sin otro tipo de consideraciones socioculturales, como estudios metodológicos del área específica. La realidad de las formas de uso y abuso del espacio público demuestran que la costumbre y el hábito están en contraposición con el bienestar colectivo. Sin embargo, las ciudades modernas siempre han estado marcadas por las desigualdades sociales y la segregación espacial al mismo tiempo que estas ciudades han sido escenario de conflictos sociales y políticos. En sociedades desiguales, la regulación del espacio público no debe pensar únicamente en el bien colectivo abstracto, sino también garantizar las mínimas condiciones de relación, subsistencia y encuentro para una población compleja (Mendoza, 2013:107). Cada intervención transforma o promueve cambios en los hábitos de habitar la ciudad por lo que las políticas de planeación urbana tienen la responsabilidad de ser incluyentes y congruentes con las especificidades de cada espacio.

Planteamiento general

Cabe mencionar, que la traza urbana del Centro Histórico no ha cambiado mucho desde la época virreinal, y el carácter peatonal del centro ha sido siempre un rasgo característico. En la época moderna, en la década de 1970, las primeras calles peatonales fueron: Motolinía, Gante, Xicoténcatl y el callejón de la Condesa (Boils, 2016). En el caso de las calles de Madero y de Regina, estas han sido intervenidas a través de proyectos de recuperación del espacio público, es por ello que el interés del trabajo, es conocer y analizar en qué consiste esta recuperación, de qué manera se cumple con el objetivo de brindar a la población inclusión y mayor accesibilidad, o si forma parte del discurso oficial, fundamentado en un urbanismo operacional que no consulta a la ciudadanía, que tiene como prioridad perpetuar un modelo consumista de ciudad. Asimismo, mi interés es conocer si la recuperación del espacio público en el Centro Histórico puede generar un proceso de gentrificación, y si es así cómo frenar este fenómeno.

El Centro Histórico de la Ciudad de México se ha modificado con el tiempo: cambios en la economía de la región, el crecimiento expansivo de la ciudad, la relocalización de actividades productivas hacia otros sectores, la conformación de nuevos centros urbanos y la reorganización a partir de los sismos de 1985. En la actualidad, existe una mayor especialización comercial y una creciente oferta de servicios. En los últimos años, se ha realizado una revitalización económica a través de diversos proyectos de recuperación, un ejemplo de ello, es la peatonalización, un proceso político y social que ha redefinido la dinámica de los lugares, en particular este tipo de proyectos se realizan en los centros históricos de las ciudades con mayor atracción turística, los centros históricos, además de experimentar modificaciones físicas, también modifican las prácticas culturales de los habitantes.

Existen diversos factores políticos y económicos involucrados en la política urbana, y su estudio requiere un enfoque multidisciplinario que no puede estar basado en un urbanismo pasivo que no considera la cultura e identidad de la población. Se debe partir de propuestas de intervención que refuercen la importancia histórica y el simbolismo que tienen los lugares ya sea concretos o imaginarios como parte del discurso de identidad local. Por ello se considera pertinente la aportación de un gestor intercultural que permita en primer lugar, el acercamiento y el dialogo con los diversos agentes involucrados en los

proyectos de intervención urbana, en segundo lugar, realizar un microanálisis de las políticas de peatonalización en el Centro Histórico de la Ciudad de México y su impacto social. Desde la formación en gestión intercultural, se busca la mediación de actores involucrados, desde los diagnósticos previos a las peatonalizaciones, hasta acciones de mediación posteriores a las modificaciones físicas de las calles.

Para el desarrollo de este trabajo de investigación, se optó por un estudio de caso, el cual está enfocado a dos calles o corredores peatonales: Madero y Regina en el Centro Histórico de la Ciudad de México. A pesar de que ambos se encuentran en el primer perímetro del Centro Histórico, son escenarios particulares y distintos en los cuales se observan dinámicas diversas. En ambos corredores es importante analizar en qué forma la peatonalización modifica el espacio público y la relación de los usuarios, además del impacto directo estos corredores para los habitantes del Centro Histórico, quienes podrían no estar de acuerdo, o ni siquiera son consultados con las propuestas de intervención del Gobierno del Distrito Federal.

Las políticas urbanas pueden estar descontextualizadas, muchas veces el mundo que habitamos y que percibimos está configurado por decisiones de las que sabemos muy poco (de las Rivas Sanz, 2012). Si bien, en el discurso se busca visibilizar al peatón, dejar de satanizar el acto de caminar, y generar proyectos que fomenten el andar en la ciudad, pero muchas veces la gestión y práctica de las políticas urbanas no incluye ni beneficia necesariamente a los habitantes ni generan prácticas y acciones que hagan una ciudad sea más humana y accesible. Por lo que se proponen las siguientes preguntas de investigación:

- 1) ¿De qué forma la modificación física del espacio público, específicamente la peatonalización de Madero y Regina modifica las prácticas espaciales de los usuarios y habitantes del Centro Histórico de la Ciudad de México?; 2). ¿La recuperación de espacios públicos, como el caso de los corredores peatonales permite procesos de gentrificación? ; 3). ¿Es posible la rehabilitación de espacios públicos sin que ocurran procesos de elitización y desplazamiento de la población original?

Objetivos generales:

Introducir el estudio del espacio público y del territorio desde la perspectiva del gestor intercultural, entendiéndolo que ambos conceptos son una producción social, que requieren ser revisados en las ciencias sociales.

1). Exponer la importancia del estudio de la ciudad como el objeto de estudio de la investigación, subrayando las desigualdades y diversas formas de accesibilidad en una megalópolis. No se pretende priorizar a la ciudad sobre otros escenarios, sólo exponer que en las grandes urbes también existe una amplia diversidad cultural.

2.) Conocer la prioridad de los usuarios en la planeación de las políticas urbanas y subrayar la importancia de tener espacios públicos vinculados al contexto social y cultural, para visibilizar la participación de la ciudadanía y su involucramiento en el contexto urbano. Observando en qué medida la ciudadanía es tomada en cuenta en los procesos de planeación.

4). Analizar de manera integral, la importancia y particularidad del Centro Histórico de la Ciudad de México, específicamente de los corredores peatonales de Madero y de Regina, a través de las características y diferencias que presentan.

Justificación

La intención original de este trabajo fue realizar una investigación teórico- práctica sobre dos corredores peatonales, ya que, aunque no son las únicas calles peatonales en el Centro Histórico de la Ciudad de México, son dos casos muy distintos y representativos de las modificaciones urbanas realizadas en los últimos años. Madero, es una calle comercial que fue peatonalizada en 2010 como parte del festejo del Centenario de la Revolución Mexicana, se cree que es la calle más transitada del Distrito Federal, su accesibilidad al Zócalo permite que aproximadamente 120 mil y 220 mil personas se desplazan sobre esta calle entre semana, y los fines de semana, respectivamente. El Fideicomiso del Centro Histórico en 2008 hizo peatonal la calle de Regina, lo que la convierte en la primera calle peatonal de este período de renovación, a pesar de que no se encuentra en el circuito más importante del Centro Histórico. Sin embargo, al ser una calle con uso de suelo habitacional y mixto, es un escenario en el cual se encuentran diversas problemáticas socioculturales, en

particular se observan procesos de elitización del espacio y desplazamiento de la población original, como se analiza más adelante .

Regina y Madero presentan particularidades, Madero, es una calle de la ciudad, que todas las personas y turistas que conocen la Ciudad de México probablemente han visitado. Regina es una calle a la que no se llega por casualidad, se encuentra ubicada a unas cuadas del corazón del Centro Histórico, y, antes de la peatonalización no era una calle visitada por la población flotante, al llevar ocho años siendo un lugar considerado de recreación y de visita, su registro de flujo de visitantes es mucho más reciente que en Madero, aunque haya sido peatonalizada dos años antes. Los dos corredores son importantes y es posible observar distintas prácticas espaciales, pero durante el proceso del trabajo de campo se decidió enfocar el estudio en Regina, ya que con el antes y después de la peatonalización se observan modificaciones en toda la calle, que a diferencia de Madero, ha sido principalmente de uso habitacional. El caso de Regina ha sido distinto al de Madero, no es que sea más importante, pero se conjugan usos de suelo, lo que permite enfatizar el aspecto sociocultural de la peatonalización, que como se analiza más adelante, parece que en muy poco tiempo Regina ha sido un espacio en el cual es posible observar cambios en la forma de apropiación del espacio público.

Mi primer acercamiento a Regina fue en 2005, caminando un día entre semana por el Centro Histórico, encontré una pequeña perra callejera en un cruce de Regina, en honor al lugar de ese encuentro, decidí llamarla Regina, al relatar esta anécdota a mi familia, recibí una reacción de alarma y preocupación, ya que la zona tenía un estigma de abandono, peligro e inseguridad, les aseguré que no volvería a caminar por ahí, ya que para muchos habitantes foráneos al Centro Histórico, era impensable la idea de caminar por el ahora Corredor Cultural Regina. Años más tarde, en 2008, fui invitada por unos amigos al Centro Histórico, llegué a una calle con mucha gente y movimiento y tardé en reconocer que era la misma calle, en donde tres años atrás había encontrado a esa pequeña perrita, durante los años siguientes seguí asistiendo a la calle de Regina, especialmente en mis primeros años universitarios, pero nunca dejé de preguntarme sobre la rápida transformación de ese espacio, esta pregunta fue el origen del proceso que me ha llevado a conocer y escribir sobre Regina.

Metodología

Para estudiar la ciudad y las intervenciones urbanas en el espacio público, se necesitan bases metodológicas para comprender de qué forma, estas intervenciones tiene un impacto en la apropiación del espacio público. Como punto de partida se realizó un diario de campo y observación participante en los corredores peatonales de Madero y Regina, en un período de dos meses. Se empezó en febrero y se concluyó en abril de 2016. La mayoría de las fotografías son de autoría propia, exceptuando los registros fotográficos previos a la peatonalización, los cuales no fueron sencillos de localizar. El interés era conocer las prácticas espaciales y la forma de apropiación que experimentan los usuarios que visitan ambos corredores, por lo que la observación fue en distintos horarios y días de la semana, para obtener una perspectiva más completa e integral de la calle y de sus visitantes y residentes.

En Madero se realizó un sondeo a 20 personas, se les preguntó sobre su experiencia como peatón en el corredor, no hubo un guion establecido, y la estructura general consistió en preguntar sobre: 1). Perfil general de la persona (edad, profesión, lugar de origen); 2). Motivo de estar en el corredor peatonal; 3). Medio de transporte que utilizó para llegar; 4). Opinión y percepción general sobre la calle, especialmente si transitaban por la calle antes de que fuera peatonal. En Regina, el acercamiento fue distinto, es una calle, que siempre ha sido predominantemente habitacional, por lo que es de suma importancia conocer la opinión de los transeúntes y especialmente residentes, tanto los que vivían en la calle antes de la peatonalización, como a los nuevos vecinos de la zona. El sondeo realizado a aproximadamente 20 transeúntes, tuvo la misma estructura que en Madero, pero en el caso de los trabajadores y habitantes de la calle hubo entrevistas más estructuradas y se sumaron las siguientes preguntas: 1). Antigüedad de vivir o trabajar en Regina; 2). Situación general (relación con los vecinos, dinámicas de la calle, lugares que frecuentan); 3). Opinión sobre las calles peatonales y el futuro de Regina. No se realizó un estudio etnográfico exhaustivo, ni un estudio antropológico entre las dinámicas de nuevos y antiguos residentes en la calle de Regina, ya que el objetivo principal fue realizar un acercamiento a las dinámicas generales de la calle a partir de su peatonalización, el tema ha sido trabajado desde diversas perspectivas con anterioridad.

Durante el desarrollo de este trabajo, se revisaron los trabajos académicos de: Blanca Tello (2013) enfocada en la parte arquitectónica titulada “La zona del corredor cultural y la calle Regina del centro histórico de la Ciudad de México: una propuesta para la antigua clínica de Regina”; el trabajo de Graciela Zamora (2014), quien realiza un análisis sobre las políticas públicas realizadas desde antes de la peatonalización: “Las políticas de revitalización del centro histórico de la Ciudad de México y su contribución al proceso de gentrificación: el caso del corredor cultural de Regina; el trabajo de Leticia Amaranta Medina Méndez (2012) quien hace un trabajo etnográfico de los habitantes en “ Regina, el espacio público que confina: Espacialidades y habitar en un contexto de gentrificación” (2012); además del trabajo de Sergio Carmona O'Reilly (2014), en el cual se enfatiza la relación de las actividades culturales con el corredor cultural en una tesis titulada: “Enclave artístico y cultural de Regina. Un estudio Socio Espacial ”; asimismo, se revisó el artículo de Alejandra Leal (2008), quien hace un trabajo etnográfico a profundidad entre nuevos y antiguos residentes, en “Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

En el primer capítulo, se realiza un análisis sobre diversos conceptos pertinentes para la investigación, especialmente la importancia conceptual de espacio y su relación con las ciencias sociales, también se discute la importancia de lo “público” enfocado a la importancia de los espacios públicos como generadores de comunidad, es un capítulo teórico, sin embargo es importante para la definición de los capítulos posteriores. El segundo capítulo se enfoca al estudio de la ciudad, su importancia como escenario de las prácticas socioculturales, en específico sobre la Ciudad de México, además se analiza la importancia cultural, simbólica y política de su Centro Histórico. También se analizan distintos procesos políticos como la globalización, ya que partir de éste contexto histórico se plantean los procesos de renovación urbana. El tercer capítulo ahonda en las políticas públicas urbanas, define conceptos utilizados en los programas de mejoramiento urbano, y principalmente discute la relación de dichas políticas con los posibles procesos de gentrificación que han ocurrido en el Centro Histórico, también introduce el tema de los corredores peatonales y la importancia del caminar en las ciudades, sin embargo analiza que no sólo es cuestión de modificaciones físicas. En el cuarto capítulo, que es el más importante del trabajo, se realiza un análisis histórico sobre las calles peatonales de Regina y Madero, una investigación sobre el proceso de su peatonalización y una observación

participante sobre las dinámicas en ambos corredores, el trabajo de campo se enfoca en Regina, y en analizar la forma en la que la peatonalización ha modificado las prácticas socioculturales de los transeúntes, trabajadores y visitantes de la calle.

CAPÍTULO 1. TERRITORIO, LUGAR Y ESPACIO PÚBLICO DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL

1.1. Pertinencia en la elección del tema desde la gestión intercultural

Este capítulo inicia con una breve revisión teórica de conceptos importantes para la gestión intercultural, que es la disciplina bajo la cual se realiza el presente trabajo. En este primer capítulo se propone una discusión sobre algunos conceptos relevantes como: cultura, identidad, espacio físico, social y público. De esta forma, argumentar las razones por las cuales se piensa que el estudio del espacio social y de la ciudad desde su perspectiva sociocultural es pertinente para un egresado en Desarrollo y Gestión Interculturales. En términos generales, se puede decir que el espacio es el escenario y contenedor de los procesos sociales y de todas las vivencias, al no existir el no espacio, cualquier actividad o manifestación remite a él.

Para analizar la relación entre espacio y cultura, se encontró que antiguamente era la Geografía, la ciencia que ofrecía un marco dentro del cual actuaban las otras ciencias sociales. Recientemente, el territorio y el espacio geográfico forman parte de ciertos factores explicativos y causales que deben ser considerados en el entendimiento de muchos procesos sociales (Berruecos, cita a Giddens, 1984). Las expresiones sociales relacionadas con el espacio han sido siempre un referente teórico y metodológico en la Antropología y han generado diversos enfoques teóricos para explicar la cultura como un sistema de símbolos y significados. En la metodología antropológica es pertinente el contexto espacial, ya que cualquier expresión social desde una perspectiva cultural alude a la localización o al contexto territorial. El discurso antropológico, considera la perspectiva espacial como una variable etnográfica útil para diferenciar una cultura y sus fronteras, además para dar cuenta de la diversidad cultural distribuida en una unidad espacial (Hanono, 2010: 285). La demarcación territorial antropológica responde a criterios y procesos de la vida sociocultural: estructuras, actividades y conflictos de poder económico y político, la etnicidad, las diferencias y pertenencias identitarias y lingüísticas, y los procesos de apropiación territorial y representación colectiva. En la Antropología, se utilizan conceptos como área cultural (Boas, 1928) o área sociocultural (Steward, 1936) para indicar el espacio donde se expresan ciertos rasgos culturales homogéneos, aunque también se ha cuestionado que las unidades espaciales no pueden ser tan automáticas, ya que los

espacios no son culturalmente homogéneos y en un espacio común puede existir una amplia diversidad cultural. La cultura no puede tener un papel secundario en la configuración del espacio, y es necesario un intercambio interdisciplinario. La interculturalidad es la interacción equitativa entre diversas culturas, por lo que es necesario ahondar en una definición que es de suma importancia en los estudios sociales y en cualquier perspectiva sociocultural: cultura.

1.1.2 Cultura

Es un elemento fundamental en las relaciones sociales de los individuos y los grupos, su conceptualización surge con la Ilustración en Francia y, poco después, en Alemania, bajo los términos “civilisation” y “kultur”² respectivamente. Elias (1988) resume la distinción entre los dos términos: el concepto francés e inglés de civilización, puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales, mientras que el concepto alemán de cultura se remite substancialmente a hechos espirituales, artísticos y religiosos, y muestra una tendencia manifiesta a trazar una clara línea divisoria entre los hechos de este tipo y los de carácter político, económico y social.

Es Tylor (1975) quien otorga al concepto un sentido etnográfico amplio, definiéndola como “todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Tylor, 1975:29)

Es importante señalar que el término cultura al que se hace referencia, no es bajo una definición estática, sino desde una de sus características primordiales, la cual es su cambio constante, se retoma la definición de Geertz (2010), quien define cultura como:

Un concepto semiótico que expresa un tejido de significaciones que el mismo hombre teje, sistemas en interacción de símbolos interpretables, un contexto dentro del cual pueden describirse acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales. La cultura como conducta humana, es una acción simbólica que tiene como objetivo desentrañar las estructuras de significación, ubicarlas en su contexto e interpretar las consecuencias de su copresencia. Se trata de acceder al mundo conceptual de

2 Conceptos en alemán.

los sujetos y poder conversar con ellos. Los significantes son actos simbólicos a partir de los cuales es posible elaborar el análisis del discurso social (Geertz, 2000:43)

En este sentido, si se acepta que el territorio es la ocupación cultural del espacio, se aceptará también que contiene un conjunto de estructuras de significación donde interactúan símbolos interpretables a través de los cuales pueden describirse las relaciones que se establecen, la acción social que se ejecuta y el poder que se ejerce en un territorio. La cultura entendida como pauta de significados constituye una dimensión fundamental del territorio, porque la apropiación del espacio no tiene únicamente un carácter instrumental sino también simbólico y expresivo (Berruecos cita a Giménez, 2000), y los habitantes de cierto lugar toman conciencia de una cultura común y de sus diferencias con respecto a otros grupos. Se trata de la apropiación simbólica de una porción del espacio geográfico por parte de un grupo determinado, que es un elemento constituyente de su identidad (López y Ramírez, 2012:21).

No existe cultura sin sujeto, ni sujeto sin cultura, siendo la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivado en formas simbólicas todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2013). Un concepto igual de importante e inseparable en los estudios sociales es identidad. Se construye a partir de la apropiación de los sujetos sociales, a través de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores y definidores de la propia unidad y especificidad (Giménez, 2013:319).

1.1.3 Identidad

Identidad y cultura son conceptos entrelazados y para integrar la relación espacio-agente es complementario definir identidad, no es posible capitalizar una definición absoluta e irrefutable, ya que al igual que cultura se encuentra en constante transformación, se sugiere un recorrido teórico, de acuerdo con Giménez:

Si quisiéramos compendiar en una definición escueta el núcleo teórico mínimo en torno al cual parece existir actualmente cierto consenso entre los científicos sociales, diríamos que la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales

(individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2000:54)

Una cultura interiorizada por los sujetos, bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos, representa el conjunto de rasgos compartidos dentro de un grupo y presumiblemente no compartidos (Giménez, 2013:320) y se da en sentido propio solamente en los sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propia. La identidad social se concibe como una unidad con límites que la distinguen de los demás sujetos, aunque requiera el reconocimiento de éstos, por lo que no es numérica, sino cualitativa, y se forma, mantiene y manifiesta en los procesos de interacción y comunicación social (Giménez, 2013: cita a Habermas, 1987). En escala individual, la identidad puede ser definida como un proceso subjetivo y frecuentemente autoreflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias respecto de otros sujetos mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales.

1.1.4 Relación entre identidad y espacio

El espacio tiene un papel importante en la construcción de las identidades, ya que la identidad colectiva (Wildner, 2005:269 cita a Stuart Hall) refiere a una dinámica y relativa atribución de lo propio y lo ajeno que funciona como una posible estrategia de inclusión y exclusión, y que lleva implícita la construcción social y cultural de un grupo. La identidad es reconstruida incesantemente lo mismo en interacciones que en las diversas formas de expresión cultural, y es también renegociada ante cada nueva situación. La construcción de identidades se manifiesta en las prácticas sociales y en su dependencia de lugar y tiempo, al igual que el término cultura, no es fijo, sino un proceso constantemente renegociado.

Las identidades son forjadas en las relaciones y por ellas (las no relaciones, las ausencias y las interrupciones). En consecuencia, no están enraizadas ni son estáticas: son construcciones en transformación. Si el espacio es producto de prácticas, trayectorias, interrelaciones, si se vive el espacio mediante las interacciones en todos los niveles, desde las llamadas locales hasta las denominadas globales, entonces las identidades espaciales tales como los lugares, las regiones, las naciones, así como lo local y lo global, también se constituyen de manera relacional: son internamente complejas, esencialmente desvinculables en cualquier sentido absoluto y cambian de forma inevitable en la historia

(Massey, 1994). Las identidades socioterritoriales, incluidas las urbanas, expresan una forma particular de relacionarse con el territorio que implica la elaboración de un fuerte lazo simbólico en doble sentido: pertenecer al territorio y que el territorio permanece. Por lo que la identidad urbana se da cuando existe una relación significativa con la ciudad (Giménez, 329, 2013). No basta vivir en la ciudad, es necesario tener sentido de pertenencia y estar de alguna forma comprometido con la dinámicas de la ciudad.

1.2 Introducción al estudio del espacio social y del espacio físico

1.2.1 Definición de espacio

Es uno de los conceptos más importantes en el estudio de la ciudad, el análisis del espacio tiene una larga historia en la reflexión filosófica, en la Geografía y en la planeación, es un concepto sumamente complejo. En su definición más general, para la Real Academia de la Lengua Española (RAE), es una extensión que contiene toda la materia existente.

Para ahondar más en su definición, el concepto de espacio ha sido teorizado en diversas disciplinas y utilizado para definir diferentes aspectos de las manifestaciones externas de la realidad humana. Es después del cuestionamiento sobre la modernidad capitalista que inició el interés por estudiar el presente de los espacios, lo importante se convierte en lo que existe y no en lo que existirá. Con esta redefinición del concepto, lo micro del lugar es lo que define los procesos de los individuos y se enfatiza la identidad como punto fundamental entre agente y espacio (López y Ramírez, 2012: 26).

Se abandona el énfasis descriptivo y monográfico, el cual se basa en descripciones de localización, población, superficie, distribución de actividades económicas y se prioriza un énfasis comprensivo, el cual consiste en buscar el sentido de un fenómeno social a través de un proceder de empatía con los individuos y sujetos (González, 2010: 173) para intentar comprender cómo las sociedades producen el espacio a partir de sus acciones.

El espacio, es una realidad material, física, e indispensable de toda actividad humana, siendo el soporte general de toda vida social, la construcción teórica del espacio que concierne a este trabajo es cuando se trata de un análisis de prácticas sociales dadas sobre cierto espacio, es una especificación de la teoría de la estructura social. Existe en los estudios sociales, una expresión llamada giro espacial, la cual se refiere al creciente interés

de las ciencias y humanidades por lo espacial, esto se ha dado a partir de una modificación teórica y metodológica en la Geografía y por una serie de sucesos contextuales (económicos, políticos y culturales) que han sensibilizado el papel del espacio en la producción y reproducción de las relaciones sociales (González, 2010:163). Para Simmel (1986), el espacio como tal no es un tema de la Sociología, hasta que se convierte en el resultado de la actividad sintética del ser humano. Las acciones recíprocas entre individuos implican el acto de llenar un espacio, ya que se llena de términos simbólicos, y se convierte en la posibilidad de la existencia (Galindo, 2010:135). Bordieu (1912), considera que el concepto de espacio no sólo remite a la realidad física, sino fundamentalmente al lugar simbólico y social en el que las prácticas se hacen inteligibles al distinguirse unas de otras. Se fue abandonando de forma gradual una visión absoluta y neutra, como si al hablar de espacio se tratara de un contenedor preexistente y ajeno a la experiencia de las personas y al introducir a la concepción espacial las subjetividades, representaciones e imaginarios en la espacialidad de las personas se fue humanizando la definición de espacio.

Un espacio urbano se compone primeramente del entorno construido. La arquitectura de los edificios y su significación cultural determinan el comportamiento y la interacción social (Wildner, 205: 62 cita a Low, 1993). Al mismo tiempo, un espacio surge solamente a partir de las distintas formas de apropiación y de atribución de significado (Wildner, 205: 62 cita a Soja, 1989). Existe por tanto una relación entre la construcción material, la práctica social y la representación a través de la cual se crean los espacios concretos (Wildner, 205: 62 cita a Harvey, 1993). Desde el punto de vista social, no hay espacio (magnitud física pero entidad abstracta en cuanto práctica) sino un espacio-tiempo históricamente definido, un espacio construido, trabajado y practicado por las relaciones sociales (Pradilla, 1984 cita a Castells, 1978).

1.2.2 Prácticas espaciales

Para analizar la relación entre espacio y sociedad, es importante definir las prácticas diferenciadas de los diversos usuarios del espacio. Lefebvre (1991) propone el concepto de espacio social, el cual busca una conjunción entre las cuestiones sociales y espaciales. Sugiere que el espacio se produce como una mercancía que es el medio donde los discursos de poder y conocimiento son transformados y son los que dan paso a las relaciones reales

de poder. La producción del espacio no se limita a la producción económica, sino que da cuenta a los procesos sociales e identifica tres momentos en la producción del espacio:

1). Prácticas espaciales: lo percibido, la asociación entre la realidad cotidiana y la realidad urbana. Lo que se puede experimentar mediante los sentidos al relacionarnos cotidianamente con los objetos y flujos diarios; 2). Representaciones del espacio: el espacio dominante en cualquier sociedad, el espacio del conocimiento, el de ciencia y los especialistas que diseñan los espacios urbanos: urbanistas, proyectistas. Su dominio se da a través de su discurso, ya que gozan de legitimidad. Esta dimensión representa la hegemonía de los grupos dominantes; 3). Espacios de representación: es el espacio vivido directamente a través de imágenes y símbolos asociados. Es el espacio de habitantes y usuarios, quienes se someten a las representaciones del espacio por lo que es un espacio totalmente cualitativo.

Las 3 dimensiones analíticas son inseparables, no es posible entender una sin la otra. Un aporte significativo es que la noción de producción social del espacio exige la contextualización histórica y social de los elementos analizados, a diferencia del análisis de la forma urbana, referido al estudio de las características de un espacio en un momento determinado (Duering, 2013:235 cita a Castells, 1974).

A pesar de las definiciones anteriores, no es posible definir universalmente el concepto de espacio, ya que el espacio se vive de forma distinta, lo que se sugiere en este apartado, es que es pertinente analizar el espacio como expresión de la estructura social, ya que del espacio derivan diversas combinaciones y prácticas sociales, lo que ocupa a este trabajo son las prácticas espaciales diferenciadas del Centro Histórico de la Ciudad de México.

1.3 Espacio público

La definición de espacio público está presente en toda la investigación desde diversas perspectivas, como objeto de transformación y de representación, a través del acercamiento que se tuvo con el trabajo de campo; en este apartado se propone una revisión introductoria del concepto. El espacio público hace referencia a dos dimensiones: el espacio físico que remite a los sitios identificados de encuentro entre la gente, de confluencia e intercambio (plazas, calles, centros de diversión y de reunión); y el espacio político, que en ocasiones

coincide también con ser un espacio físico (congreso, cámaras, instituciones, etcétera), pero que tiene la cualidad en general de ser un espacio desterritorializado definido principalmente por la circunstancia de constituirse a partir de la acción mancomunada de los grupos y los individuos (Álvarez 2013, cita a Arditi, 1995).

En este trabajo de investigación, al hablar de espacio público se hace referencia al espacio físico y no al político. El espacio público físico puede ser definido bajo dos criterios: territorios libres de construcciones que no han sido objeto de apropiación por un sólo actor y espacios que permiten el encuentro entre los actores urbanos, en la medida en que les permiten el acceso a todos los lugares de la ciudad (Giménez, 2013:333). Los espacios se vuelven públicos cuando informan a otros sobre discursos de los grupos que los ocupan físicamente o que los dotan simbólicamente de significado. En el espacio público, las identidades son interpretadas, entendidas y transformadas. En los espacios públicos se encuentra la totalidad de la aglomeración urbana. Su uso y función tiene que ver con:

- 1.- Movilidad de los ciudadanos
- 2.- Usos civiles, festivos culturales y comerciales más o menos regulares
- 3.- Sociabilidad entre ciudadanos
- 4.-Identidad

La definición de espacio público es de suma importancia, pero el término ha sido idealizado e incluso sobreutilizado, en muchas ocasiones no presenta la intención de validar las prácticas sociales ni de crear la percepción de un proyecto colectivo; el espacio público tendrá sentido cuando contemple la diferencia, el conflicto y el debate para reformular nuevas formas de convivencia (De Carli, 2013) ya que de no ser así se convierten en espacios pseudo públicos. En este sentido se busca observar qué tipo de espacio público encontramos en los corredores peatonales de Madero y Regina.

1.3.1. ¿Qué es lo público?

Nora Rabotnikof (2005) propone un listado sobre la diferencia entre público y privado:

1.-Lo público como lo que es de interés o de utilidad común a todos, lo que atañe al colectivo, lo que concierne a la comunidad y por ende a la autoridad de allí emanada, en contraposición a lo privado, como aquello que se refiere a la utilidad y al interés particular.

2.-Por otro lado, público se asocia a los que es y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y ostensible en contraposición a aquello que es secreto, preservado, oculto.

3.-Lo que es de uso común, accesible para todos, abierto, en contraposición con lo cerrado, que se sustrae a la disposición de los otros. Público, en este caso, es aquello que, al no ser objeto de apropiación particular, se encuentra abierto y distribuido. Lo público, es lo que no está reservado a nadie en particular, es de libre acceso, ya sea irrestricto como los parques y las calles públicas, o sujeto a la satisfacción de ciertas condiciones, como los estadios, teatros, cines.

Sin embargo, como sugiere Patricia Ramírez (2003), las formas de identificación y arraigo al territorio donde se encuentra el espacio público, así como, las formas de consumo hacen que ciertos sujetos sociales en determinadas condiciones y contextos se reapropien del espacio de modo simbólico y territorial, cuando naturalmente es el lugar de relación, identificación y contacto entre la gente que permite intensidad y calidad en las relaciones sociales. Es por ello que el interés de este trabajo, es observar quienes usan el espacio público en los corredores peatonales, lo público alude a lo que es de utilidad o de interés común a todos, lo que atañe a lo colectivo y concierne a la comunidad, en oposición a lo privado, como sugiere Rabotnikof (2005).

El espacio público es por definición un espacio abierto, accesible a todos y de libre circulación, es un ámbito que por naturaleza es apropiado de diversas maneras por la comunidad, por los individuos y las colectividades, por los habitantes de una ciudad, y es por ello considerado por la comunidad como un ámbito propio, al que se tiene derecho y en el que se pueden realizar intervenciones (Álvarez, 2013: 62)

Ziccardi (2003) sugiere, que el espacio público es el territorio que concierne a todo un pueblo, e históricamente han sido lugares de encuentro, intercambio y comunicación,

actuando como referentes activos de la vida social, política y cultural. Cuando el espacio público se transforma, se da un redimensionamiento de la ciudad, introduciendo cambios incluso en los espacios privados, así como en las formas de vida y de interacción social que les dan sentido (Ziccardi, 2003: 8). Para Borja (2004), en escenario idóneo, los espacios públicos deben ser integradores, combinando una función universalizadora con una función comunitaria; son espacios en constante creación y recreación existen gracias a las diversas prácticas sociales que los integran y de las cuales depende su cualidad pública. Se trata de espacios en donde debe tener cabida la pluralidad y la multidimensionalidad (Zenil, 2013: 435, cita a Massey, 2005).

Existe una clara relación sujeto-Estado y el redimensionamiento de los espacios públicos está acotado por la relación Estado-sociedad. Al ser un reflejo de la ciudad, es un espacio en constante disputa e incluso conflicto, ya que al no tener restricciones de acceso permiten el encuentro de diversos actores, aunque en algunas ocasiones exista una injusta apropiación de ciertos sectores de la población, como estudiaremos en el caso de Madero y específicamente de Regina, por lo puede ser un reflejo de las desigualdades sociales, o considerado un lugar peligroso. En los siguientes apartados se ahondará sobre percepciones actuales de lo qué es el espacio público.

1.4 El espacio público en la ciudad contemporánea

El espacio público no es estático ni inmune al tiempo, tiene concepciones temporales distintas. No existe un espacio público ideal y único, ya que no es vivido de la misma manera en todas las megalópolis e incluso varía mucho entre habitantes de la misma ciudad. Se retoma una cita sobre lo que sería un “espacio público ideal”:

Lo público, es decir, lo no reservado a nadie en particular (individuos específicos o pertenecientes a una determinada categoría estamento o clase o clase social); de libre acceso –sea irrestricto como en el caso de los parques y las calles públicas, sea sujeto a la satisfacción de ciertas condiciones, como pago de una cuota de entrada (estadios, teatros, cines); donde se admite y además se presenta como rasgo dominante, la copresencia de extraños y por consiguiente todos y cada uno de los copresentes gozan legítimamente del anonimato, es decir del hecho de ser uno más entre un conglomerado de individuos que permanecen juntos en un lugar o transitan al mismo tiempo por él por razones circunstanciales, razones que sólo atañen a cada quien; donde impera la condición de

iguales en la diferencia, es decir, donde todos tienen derecho a estar presentes y a ser respetados en su integridad, intimidad y anonimato independientemente de sus características individuales, incluidas edad, sexo, pertenencia étnica, apariencia etc.; y que, por todo lo anterior, funcionan como lugares donde el ciudadano-ciudadano hace la experiencia de convivir pacífica e igualitariamente con los otros diferentes e incluso está en la predisposición de disfrutar el eventual encuentro con un extraño o la ocurrencia de lo inesperado (Duhau y Giglia, 2008:46)

Este caso ideal, depende de varias circunstancias: derechos civiles básicos garantizados por un poder público, la eliminación de derechos atribuidos de forma exclusiva a determinados grupos, la constitución de un conjunto de bienes y espacios urbanos asignados al uso de todos (mobiliario urbano como calles, parques, plazas) y la difusión de establecimientos y locales, destinados a servir a un público anónimo como tiendas, restaurantes, cafés, teatros, salas cinematográficas y estadios (Duhau y Giglia, 2008: 49).

1.4.1 Desigualdad y participación ciudadana en el espacio público

El espacio público ideal es un ámbito en el cual los habitantes deben sentirse libres, y la colectividad y diversidad representan lo que deberían ser sus características fundamentales, es un espacio expresivo, significativo, evolutivo. Si se encuentra en crisis es la consecuencia de pautas urbanizadoras, extensivas, difusas, excluyentes y privatizadoras, ya que pierden cualidades ciudadanas para convertirse en áreas turísticas de ocio o museificadas y centros administrativos. Si el espacio público es lo colectivo de la ciudad, entonces es un espacio controversial, en el cual se involucran factores políticos, sociales y económicos, puede incluso, ser un reflejo de las estructuras sociales, ya se concibe como un espacio de recreación y convivencia o un espacio peligroso en el cual se siguen reproduciendo formas de diferenciación y exclusión social, además de que se encuentran visiones del mundo que no siempre son compatibles y que incluso se confrontan (Zenil, 2013: 439).

Es importante mencionar que en muchas ocasiones, se asocia el espacio público únicamente al consumo, desde que en ciertas festividades se cierran calles para el comercio, hasta el caso de corredores que se encuentran repletos de negocios. Especialmente en Madero, en el cual existen varias transeuntes, por lo que es importante analizar si realmente es un espacio incluyente y de convivencia peatonal, un corredor elitista cuya

principal finalidad es el consumo, o si se encuentra la existencia de ambas hipótesis y si es el caso, discutir si ambas finalidades son compatibles. En la Ciudad de México, se pone en entredicho la naturaleza propia del espacio público y se manifiesta en escenarios desiguales, segregados, privatizados y erosionados por el abuso y el descuido. El acceso desigual a los bienes y servicios, ha dado lugar a prácticas excluyentes, apropiaciones particularistas, inseguridad, acciones de violencia y fuerte deterioro, que han hecho de este espacio un ámbito conflictivo y complejo. Como se ha insistido, los numerosos actores ciudadanos se apropian de los distintos lugares en los que se vive el espacio público: calles, plazas, parques y jardines, cafés, centros comerciales abiertos y centros históricos.

En todos los espacios públicos emanan y circulan intereses diversos, discursos, necesidades y demandas que dan lugar a distintas maneras de organización y también a nuevas formas de conflictividad social (Álvarez, 2013:63). Las minorías étnicas y culturales, los desempleados, los marginados y los migrantes frente a fraccionamientos cerrados de las clases medias altas, los centros comerciales para las clases pudientes, los centros históricos para los turistas y los servicios urbanos para las zonas preferenciales, lo que convierte en contradictorio al espacio público de la Ciudad de México, ya que se pierde su característica más importante que es la apertura. Esto evidencia la fractura de las relaciones entre los ciudadanos y las instituciones y debilita al ámbito público como lugar de comunicación y relación.

El espacio y las personas tienen una relación dialéctica, por lo que se el espacio público es el espacio por excelencia en el cual se puede observar la participación de las personas, como se consideraría que pasa “idealmente” en los corredores peatonales. A continuación se enumeran un listado de distintos ámbitos de intervención en el espacio público:

1.-Político: se refiere a la protesta y movilización social siendo los movimientos sociales, sindicatos y grandes agrupaciones obreras y campesinas.

2.- Vecinal: acciones de distinto tipo de agrupaciones vecinales institucionalizadas, lo cual ha dado lugar a organizaciones civiles y sociales que se han constituido en actores importantes para la gestión de demandas ciudadanas.

3.-Comercial: principalmente a la situación de ambulantes y comercio callejero.

4.-Cultural: actividades comunitarias como fiestas y espectáculos populares que se llevan a cabo en barrios y pueblos de la ciudad.

5.-Barrial: acciones encaminadas a la recuperación de espacios comunitarios, la promoción de equipamientos, remodelación de edificios y fachadas y creación así como gestión de espacios públicos por parte de la comunidad.

1.4.2 Crisis del espacio público

La ciudad es ante todo el espacio público, el espacio público es la ciudad. Es a la vez condición y expresión de la ciudadanía, de los derechos ciudadanos. Por lo que la crisis se manifiesta en su ausencia, abandono, degradación, privatización o en su tendencia a la exclusión (Borja, 2013: 539). Los espacios públicos condesan la crisis de las ciudades y las posibilidades de su reconstrucción, por lo que enfrenta la tensión entre sus supuestos incluyentes y las prácticas fragmentarias que tienen lugar en su entorno (Zenil, 2013: 428).

Desde hace algunos años, ha existido un interés teórico que reflexiona sobre la crisis del espacio público, principalmente hace referencia a la desintegración urbana, a la imposibilidad de la convivencia en las grandes ciudades y a la disolución de lo urbano como lugar de encuentro e intercambio.

Actualmente, se pueden observar el conflicto entre el automóvil y el peatón en el espacio público, por ello Sennet (1974), señala que el espacio público de las ciudades modernas perdió su función de lugar de reunión, para convertirse en un lugar común y corriente de movilidad y circulación, ya que el modelo de metrópoli posmoderna está diseñada para y por la circulación del automóvil, consideramos que el caminar es la manera más integral de conocer la ciudad. Las ciudades se revelan por medio de trayectos peatonales mágicos, el caminante es el artista esencial de la ciudad (Musset, 2012:15 cita a Guest, 1996).

Los contactos cotidianos, el conocimiento del otro, y las relaciones vecinales permiten que la calle sea mediadora y comunitaria, siempre y cuando los transeúntes no se sientan afectados por el miedo, que destruye el vínculo social (Musset, 2012:14 cita a Ascher y Apel-Muller, 2007). Cuando la calle es considerada un espacio peligroso y desamparado, y las calles, plazas y lugares abiertos tienen la percepción de ser territorios

que ponen en peligro la seguridad de los transeúntes, aprovechando la debilidad de fuerzas públicas, es cuando los habitantes no quieren arriesgarse a vivir la calle (Musset, 2012:13).

En el caso de las ciudades europeas, los espacios públicos presentan un arraigo tradicional y los centros de convivencia como los parques representan lugares de encuentro. Mientras que en algunas ciudades norteamericanas, los centros comerciales se han convertido en el corazón de las ciudades, estos centros concentran actividades en un área bajo control privado. No es la intención de este texto idealizar el funcionamiento de los espacios en Europa, sólo enfatizar que en esta búsqueda de evitar espacios peligrosos no debe ni priorizarse el uso del automóvil, ni privatizar las calles. Sin embargo, la ciudad moderna tiende a fragmentarse en espacios de acceso reservado (urbanizaciones y comunidades de vecinos, parques empresariales, universidades privadas, clubes de campo, gimnasios) y los únicos lugares de intercambio y contacto social se convierten en aeropuertos, centros comerciales, es decir, los “no lugares”³.

³Concepto definido por Marc Augé (1992), sugiere que si por lugar se entiende a un espacio vivido que refleja la historia y la memoria, permeado de identidades individuales y colectivas, el no lugar se define como su opuesto, es decir, un espacio que no puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, lugares como autopistas, aeropuertos y supermercados que no fomentan encuentros, y que por lo tanto son circunstanciales y no se interiorizan realmente, son lugares de tránsito y de desarraigo social descontextualizados e indiferenciados.

CAPÍTULO 2. LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU CENTRO HISTÓRICO

En este capítulo se explora el concepto de ciudad, y el proceso histórico de la Ciudad de México y su Centro Histórico, los cuales son espacios particulares, diversos y de suma importancia para las ciudades. Asimismo, en este capítulo se busca exponer la importancia del estudio de la ciudad en el contexto del trabajo de investigación, subrayando las desigualdades y las diversas formas de accesibilidad en una megalópolis.

Las ciudades son construcciones humanas en las que convergen historia, cultura y aficciones personales, es el mundo que hemos creado y en el que estamos condenados a vivir (Mera, 2015), está sujeta a diversas lecturas, ya que todos los sujetos experimentan diversas vivencias, por lo que es imposible acotar una definición exacta e inamovible. La transformación es propia de la ciudad, por lo que no puede ser estrictamente conceptualizada. Las ciudades son mucho más que una experiencia catastrófica, son una realidad histórico-geográfica, sociocultural y política dotada de identidad o de pautas comunes (Borja, 2004:21). El concepto polisémico de ciudad permite definiciones desde concepciones cualitativas, que no son suficientes para analizar toda la pluralidad y diversidad que conlleva. La ciudad es la gente, y la gente crea la ciudad, es un hogar colectivo, no es un simple amontonamiento de casas, es el espacio en el cual la sociedad se manifiesta (de las Rivas Sanz, 2012:138). Para Borja (2013), es una realización humana compleja que nace del pensamiento, de la capacidad de imaginar un hábitat, así como no hay comunidad sin memoria tampoco hay ciudad sin proyecto de futuro, por lo que es importante detenerse en lo que sucede en la planeación. Pero además, las ciudades son espacios propicios para las relaciones de asociación, que a diferencia de las relaciones comunitarias, que se caracterizan por la reciprocidad y el consenso, tienen como rasgos fundamentales el individualismo y afán de ganancia (Galindo, 2010). Sin priorizar a la ciudad sobre otros escenarios, es relevante exponer que en las grandes urbes existe una amplia diversidad cultural y subrayar la existencia de relaciones de solidaridad en las ciudades, ya que aunque no sean tan evidentes como en otro tipo de comunidades más pequeñas, existen relaciones vecinales y comunitarias.

La polis griega, es la primera concepción de ciudad y representaba el orden, la normatividad y la civilidad, como opuesto a la idea actual, en la que son pensadas hoy como ámbitos de fractura y peligro, caos e inseguridad, crisis y pérdida de sentido (Portal, 2001: 7). En muchas ocasiones, las ciudades se asocian con abandono, catástrofe, peligro, epítome de sociedades capitalistas, también se considera que son un espacio en donde la individualidad es predominante sobre las relaciones de solidaridad. En las ciudades, es innegable la existencia de formas de integración del espacio urbano, prácticas sociales, religiosas y políticas que son referentes de identidad. Es por ello que la ciudad se percibe como un espacio de construcción ciudadana, de patrimonio colectivo y de convivencia colectiva. En este sentido, las ciudades deben ser analizadas desde su complejidad epistémica, y su cotidianidad. No basta con habitar la ciudad, con producir en ella, con disfrutarla; es necesario vivirla como un espacio colectivo donde actuamos sobre la ciudad y ésta sobre nosotros, aunque no siempre sea una relación sencilla y libre de conflicto.

2.1. Concepto de ciudad desde las ciencias sociales y la gestión intercultural

La ciudad es el hogar, el hogar en el que nacimos y crecimos, al igual que el 54% de la población mundial que habita en zonas urbanas. Ya sea por elección, o porque son los centros de producción económica, es un importante escenario de interacciones que puede ser estudiado desde muchas disciplinas. En este caso, este trabajo no plantea un estudio urbanístico, sino social, ya que la parte fundamental es el acercamiento a la experiencia y prácticas espaciales, en particular de los corredores antes mencionados. Antes de analizar los datos demográficos se inicia este capítulo con una reflexión de Salmona (1996):

Para Hannah Arendt, la ciudad es memoria organizada, pasado y futuro, naturaleza y cultura. Es el lugar en donde la utopía es posible. Es el lugar de la historia. Con su gente, instituciones, monumentos, su cultura, su arquitectura y espacio público, con la fisonomía que ha ido adquiriendo y construyendo en el tiempo, es decir, la ciudad es la gran propuesta civilizadora de la humanidad. Para el habitante de la ciudad, es algo concreto, es lo que conoce y descubre cada día, pero también lo que desconoce; es lo que ve y percibe, y lo que no ve pero percibe. Para Borges, la ciudad es el barrio ajeno pero que le pertenece al que lo recorre, aunque sea un instante, es libertad, es el lugar donde vivimos, es nuestra morada.

Es en la ciudad donde el pensamiento toma forma. A su vez, la espacialidad característica de cada ciudad condiciona ese pensamiento. Para Lewis Mumford, es el lenguaje, la más grande obra de arte creada por el hombre. Levi Strauss compara la ciudad con una sinfonía, una obra de arte colectiva. Es escenario del encuentro, de las relaciones sociales, de la comunicación. Es el lugar de la política, de la convivencia, es un derecho. La ciudad es cosa del hombre, por ello no puede llegar a ser una construcción estrictamente racional (Salmona, 1996:121).

El origen de la ciudad puede explicarse como la necesidad de asentamiento, expresado como la búsqueda de estabilidad, seguridad y resguardo (Lezama, 2004: 36) ya que la historia de las ciudades se remonta a la Revolución Neolítica, con el fin de las glaciaciones incrementó el espacio habitable, y la actividad de la agricultura necesitó sedentarización, puesto que exigía el arraigo en un territorio. El vínculo con el territorio se concreta en el arraigo, es decir que es un lazo de pertenencia respecto al territorio (Lindón cita a Heidegger, 1986). Para la RAE, el término ciudad proviene del latín civitas, y refiere al área urbana que presenta una alta densidad de población, en la cual sus habitantes no se dedican al trabajo agrícola. Se conserva en cierta manera el sentido etimológico originario latino, donde la “Civitas” era el conjunto de ciudadanos, de hombres con derechos plenos, mientras que la “Urbs” era la ciudad en sí, físicamente constituida como emplazamiento de la Civitas. Con ello, la ciudad y lo ciudadano se han entendido como la forma política e institucional de una realidad urbana, del urbanismo. No se ahondará más en esto, ya que lo relevante para este trabajo es la definición de ciudad como realidad social, espacio social y forma del asentamiento de una comunidad, por ello su abordaje requiere de la gestión intercultural, para entender las transformaciones de los espacios de pertenencia de la población. Desde esta perspectiva, se debe entender que una ciudad es una comunidad de asentamiento, un espacio social donde un colectivo humano reside, se organiza y se reproduce socialmente. Como toda comunidad humana contará con sus propias pautas de organización, con su propia política, puesto que quienes participan de la vida de la ciudad forman parte de un colectivo (Castro, 2003). La ciudad como comunidad humana debe entenderse que cuenta con lugares donde se hacen realidad las prácticas sociales y espaciales, es decir, con lugares sociales donde se efectúan las actividades que involucran a mujeres, hombres y objetos materiales, donde se realiza el trabajo (económico o político-ideológico), donde se usan, consumen, disfrutan o sufren los productos y donde se

establecen las relaciones entre sujetos, estas relaciones son las que deben ser analizadas, en este caso las relaciones que se han generado a partir de la peatonalización de los corredores de Madero y Regina, como se verá más adelante.

En sentido estricto, las ciudades son estructuras físicas y materiales que marcan la percepción espacial y la acción social de los actores (Wildner, 2005). Sin embargo, la ciudad no consiste en uno o muchos edificios asentados separadamente, sino que, por el contrario constituye un hábitat concentrado (Weber, 1987:3) que forma una aglomeración dotada de una amplia diversidad de identidades.

2.1.2 Datos cuantitativos sobre ciudades

Cuantitativamente, las ciudades abarcan más de la mitad del territorio del mundo, Actualmente, el 54% de la población mundial vive en áreas urbanas, y en 2050 estas zonas concentrarán 66 % del total de la población mundial. La Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU) acuñó el término “megaciudades” originalmente para describir a las ciudades con 8 millones o más de habitantes, actualmente es a partir de 10 millones, existen 17 megaciudades, y a excepción de cuatro, todas se encuentran en los países en vías de desarrollo. En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) considera que una población urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas; en 1950, poco menos de 43% de la población en México vivía en localidades urbanas, en 1990 era 71% y para 2010, esta cifra aumentó a casi 78%. Ha ocurrido un desplazamiento poblacional desmedido del campo a la ciudad que no es únicamente cuantitativo, sino una trama cultural heterogénea, formada por una diversidad de estilos de vivir, modos de habitar, lo que genera múltiples ciudades dentro de la misma. Existen diversos encuentros de memorias, y es ahí donde la ciudad se constituye (Canclini, 1994), no sólo por lo que sucede en su territorio, sino por el modo en que la atraviesan personas, mensajes y bienes procedentes de otros lugares. Al espacializar el pensamiento social, es posible entender los flujos materiales, simbólicos y humanos y las diversas maneras en que se insertan éstos contextos locales por múltiples caminos (Aguilar Díaz; Ramírez, 2006:8).

2.1.3 ¿Quiénes habitan la ciudades?

En la ciudad habita la gente, se llevan a cabo prácticas y experiencias cotidianas que influyen en la construcción o disolución de identidades individuales y colectivas, así como estrategias que contribuyen a la reproducción de la vida social contrarrestando los efectos fragmentadores y excluyentes de los procesos dominantes (Ramírez, 2006 cita a Castells, 1998). Giménez (2013) propone un listado sobre los actores urbanos que se pueden identificar en el proceso de la peatonalización de Madero y Regina:

-Los actores económicos: empresarios, comerciantes y propietarios de bienes raíces, aquí se podría incluir a la Fundación del Centro Histórico, a cargo de Carlos Slim, el hombre más rico del país y dueño de un gran número de edificios en el Centro Histórico, quien es dueño de al menos 78 inmuebles, equivalentes a 80 mil 900 metros cuadrados de vivienda (Páramo, 2014).

-Los actores políticos: inciden en la configuración de los espacios urbanos, ya que tienen poder de decisión en la escala municipal central y federal, en este caso son los que deciden y ejecutan las políticas públicas, en este caso es el Gobierno del Distrito Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el Instituto Nacional de Antropología (INAH) por citar algunos.

-Los profesionales del espacio: arquitectos, urbanistas, ingenieros y diseñadores. Éstos deberían priorizar el beneficio de los usuarios, pero en ocasiones suele ocurrir lo contrario, ya que no siempre se consulta a la ciudadanía y se prioriza una visión funcional y estética⁴, como se verá en los siguientes dos capítulos y que responde a la hipótesis del trabajo.

-Los habitantes-usuarios-ciudadanos organizados o no, en diferentes niveles de la alta sociedad urbana constituyen un actor colectivo muy complejo. Simultáneamente habitantes, usuarios y ciudadanos. Habitantes al apropiarnos del espacio urbano, usuarios por la utilización de diversos servicios urbanos, y ciudadanos por la participación en la gestión de la dinámica urbana. En esta categoría, también cabría nombrar a la Universidad

4 Aunque no es el tema del trabajo, el caso de la Merced es un ejemplo de esta visión estética y funcionalista, ya que busca propuestas poco funcionales y descontextualizadas a la problemática de la zona.

Nacional Autónoma de México (UNAM), la cual ha participado en el diseño de innumerables instrumentos de gestión dentro del territorio además de ser un agente legitimador de políticas públicas implementadas en el territorio.

Todos estos actores que se señalan son importantes, y todos, incluso la clase económica y política forman parte de la escala de los usuarios, por lo que debería ser el sector privilegiado en la toma de decisiones, ya que ser ciudadano es sentirse integrado física y simbólicamente en la ciudad, no solamente en lo funcional, económico y legal, sino en el todo.

Cabe señalar, que en las ciudades, se encuentran identidades étnicas, de género, de edad y de carácter sociopolítico, ya que la ciudad es un lugar productor de identidad, en donde se construyen relaciones sociales, aunque existan dinámicas que disuelvan este flujo tales como el incremento de la pobreza, desempleo, desigualdad en el ingreso, inseguridad y violencia (Ramírez; 2006 cita a Borja y Castells, 1997). Por ello, son centros de integración desigual que se encuentran sujetas al sistema capitalista (Cantú, 2009: 26). Se sabe que la mayoría de las megaciudades pertenecen a economías capitalistas con distribuciones inequitativas de la riqueza, siendo muy claro el caso de México, cuya economía es de las más desiguales a nivel global. Históricamente la ciudad es el espacio de la ciudadanía, donde en teoría todos somos iguales; Kelsen (1945) argumenta que “todas las personas que conviven en el mismo territorio y están sometidas a las mismas leyes deben tener los mismos derechos y deberes”. Si seguimos esta idea, la ciudad es el lugar en el que encontramos libertades y servicios (Borja, 2013). Pero vivimos un cambio económico, político y cultural desigual, en el cual, los procesos económicos y tecnológicos son más rápidos que los políticos y culturales, y en muchas ocasiones se caracterizan por el aumento de las desigualdades sociales.

2.1.4 La ciudad en el contexto neoliberal

El análisis de la ciudad, y las experiencias sociales y culturales de los ciudadanos, debe hacerse desde la perspectiva de los actores, pero en un análisis donde los aspectos políticos definen situaciones de conflicto, también es necesario analizar la ideología (Tamayo y Cruz, 2006: 181), y el contexto neoliberal que predomina en las ciudades.

El neoliberalismo es un modelo económico que se enmarca dentro de las doctrinas del liberalismo económico. Al final de la Guerra Fría, y después de la caída del bloque socialista, triunfó el sistema capitalista, cuya política se caracteriza por el adelgazamiento de los Estados Nacionales, un severo control de la retribución de los trabajadores, el recorte al gasto público (principalmente en salud, educación, pensiones para la vejez y cultura). Sus ejes fundamentales son la privatización, la liberación de flujos externos pero no de mano de obra y la preferencia por los intereses de capital financiero (Martínez, 2015)

Las políticas económicas neoliberales no han tenido éxito en la recuperación económica de los países latinoamericanos. De hecho, han producido la bancarrota de varias actividades industriales y productivas, y han profundizado la desigualdad social y el incremento de la pobreza urbana. Datos recientes de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) muestran que la pobreza urbana aumentó 0.7 puntos en los años recientes. La pobreza, no sólo se refiere a limitaciones económicas, ya que esto conlleva desigualdad en rubros como la educación, salud y vivienda. En las últimas décadas surgen formas de inequidad espacial entendidas como el acceso deficiente a bienes de consumo colectivo-equipamiento, servicios y accesibilidad física (Bournazou, 2013 cita a Arriágado, 2010).

Es relevante contextualizar este modelo económico, ya que México, al igual que muchos países y capitales latinoamericanas, es un país claramente neoliberal. La forma en que se gobierna, gestiona y reproduce esta ciudad privilegia los negocios privados. No sólo las estructuras estatales actúan para favorecer el mercado, sino que la lógica del mercado actúa dentro de las estructuras estatales (Delgadillo, 2013). Desde el auge del neoliberalismo, en la década de los 80, algunos investigadores empiezan a teorizar sobre las implicaciones de la integración económica en el territorio. La posesión de atributos económicos y funciones productivas determina el grado de “globalidad” de una ciudad. No existe una definición exacta y ampliamente aceptada de globalización. Para el Banco de México (2000), la globalización económica se relaciona, a que una parte considerable de la actividad económica del mundo que aumenta en forma vertiginosa tiene lugar entre personas que viven en países diferentes, teniendo como ejes principales: el comercio, la inversión extranjera directa y los flujos del mercado. La globalización no sólo hace referencia a un contexto económico, es un proceso de desarrollo geográfico e histórico

desigual, que ha modificado la dinámica de urbanización particularmente en las grandes urbes (Harvey, 2005).

Desde 1982, los gobiernos nacionales han impulsado reformas estructurales de corte económico y político, mientras que la capital mexicana desde 1997 promueve políticas sociales que aspiran a la justicia social, pero que en la práctica puede privilegiar los negocios privados, bajo el argumento de la competitividad económica y la creación de empleos (Delgadillo, 2013).

El mercado como productor de sentidos, de historias e identidades, conlleva valores y formas de ser que privilegian el individualismo, la competencia que se proyectan en el espacio jerarquizado de la ciudad (Vázquez Padilla, 2013: 668), por lo que se plantea si con la peatonalización de las calles se busca inclusión social, jerarquización o privatización del espacio público. Las ciudades son clave para el neoliberalismo; su forma física refleja las dinámicas del mercado; megaproyectos urbanos, yuxtaposición del lujo excesivo y la pobreza (Moreno Carranco, 355: 2010). En muchas ocasiones, los megaproyectos priorizan lo privado que subordina a lo público y lo transforma, la eficiencia en la gestión gubernamental y el cliente consumidor hacen a un lado al ciudadano. Siguiendo esta lógica, el mercado y un Estado pro empresarial rehacen al mundo, y las ciudades viven profundas transformaciones, ya que la globalización sustituye el urbanismo por la arquitectura, y se origina una tensión entre el mercado-competitividad de los centros urbanos y el derecho a la ciudad-calidad de vida

La ciudad intenta crear comunidad e intercambio de comercio, ideas y cultura, es un encuentro de flujos, pero este sólo es posible si hay heterogeneidad, y si no es así, se multiplican las desigualdades y generan conflictos ya sea para mantener o reducir privilegios. Los conflictos son inherentes a la ciudad, ya que se trata de un proyecto humano, y éstos son contradictorios al responder a demandas, intereses y valores opuestos (Borja, 2014:28).

2.1.5 ¿Cómo se piensa la ciudad en un mundo de flujos globales?

La ciudad articulada globalmente expresa tendencias contradictorias y problemas derivados de los nuevos procesos urbanos. Sassen (1999) propone el término de ciudad global, refiriéndose a Nueva York, Tokio y Londres, los cuales son los mayores centros de

concentración económica y control global, a través de instrumentos financieros y servicios a la producción. Sugiere, que la globalización arrasa las estructuras económicas y que se vale de ellas para adecuarlas a los requerimientos de la economía global, resaltando que este crecimiento económico está acompañado de exclusión social. Castells (1997) llama a este modo de desarrollo sociedad informacional, en donde la función y poder se estructuran en el espacio de flujos globales, capital, información, interacción organizativa, tecnología, imágenes y símbolos.

Las ciudades globales y mundiales concentran infraestructura institucional y cultural que es clave para el funcionamiento liberal (Moreno Carranco, 2010: 355, 2010 cita a Massey, 2007:9). Existe una competencia a nivel institucional entre las ciudades por colocarse en listas de rankings muchas veces institucionales: como ser capitales anuales de la cultura, festivales de ciencia, música, cine, sedes de eventos deportivos, entre otros. Los centros históricos tienen un papel fundamental en esta intención ya que representan un valor histórico y cultural, cuentan con grandes ejes de accesibilidad física y presentan atributos suficientes para incrementar el interés sobre las ciudades.

Las ciudades realizan un *marketing urbano*⁵ (Delgadillo, 2013) que busca atraer inversionistas y colocar en una mejor posición a los centros históricos. Cada ciudad busca una imagen estratégica para atraer inversiones, empresas y personas y presentarla como la mejor posible para vivir. Algunos ejemplos son el Mundial y Juegos Olímpicos en Brasil⁶, el turismo de lujo exacerbado en los Emiratos Árabes Unidos, Seattle, Estados Unidos de América, como pionero tecnológico, Sídney, Australia, como modelo de ciudad verde. Lo que es necesario analizar es cómo y a quién beneficia esa agenda global, en ocasiones son estrategias que funcionan, pero también hay situaciones en las cuales, la población no fue consultada ni está de acuerdo con las agendas institucionales. Como consecuencia de la creciente incorporación de México a los mercados mundiales y del deseo de aparecer en el mapa de ciudades globales, los gobiernos locales y federales han seguido estrategias de planeación que incluyen promesas de crecimiento económico no cumplidas, que

5 Cursivas del autor.

6 El descontento de la población fue conocido y expresado en manifestaciones sociales en contra de ser la sede de ambos eventos deportivos.

incrementan la polarización social, segregación espacial e incluso aumentan la violencia urbana.

A finales de la década de 1980, el Gobierno de la Ciudad de México lanzó cinco megaproyectos urbanos (la revitalización del Centro Histórico, la reconstrucción del área de la Alameda, la creación de Santa Fe, el mejoramiento de la avenida Masaryk y el rescate del lago de Xochimilco) conceptualizados como parte de la estrategia para mejorar la posición de la ciudad de México en el ranking de ciudades globales. Para las instituciones públicas, es de suma importancia mejorar la posición de las ciudades a escala global, al analizar las intervenciones urbanas de los últimos años se puede identificar que es el tipo de discurso urbano que se está generando desde hace 30 años (Moreno Carranco, 2010:366-367).

2.2 La Ciudad de México y su proceso demográfico

La palabra Ciudad de México evoca una imagen apocalíptica, desde tiempos prehispánicos, la capital azteca era una de las mayores civilizaciones del mundo, cuestión que ni la historia colonial ni el México independiente ha modificado. Hasta hace poco el D.F, ahora Ciudad de México, o en ocasiones llamada sólo “México” representa un símbolo para los límites del crecimiento global (Wildner, 2005). En contextos internacionales e incluso en el propio país, hablar de la Ciudad de México es una palabra que espanta a muchos y remite a cifras incalculables, a pesar, de que como veremos más adelante, desde 1980 no ha crecido, por el contrario, ha disminuido. Cabe señalar que, al igual que la mayoría de las urbes de esta dimensión experimenta problemas estructurales como: escasez de espacio habitacional, insuficientes posibilidades de empleo, crecimiento del sector económico informal y la polarización de los conflictos sociales. Durante el siglo XX, la Ciudad de México sufrió un impresionante proceso de urbanización que incrementó su población de 344 mil habitantes en 1900, a 8.8 millones de habitantes en 2010. Desde la década de 1950, la expansión física de la capital mexicana comenzó a extenderse a los municipios limítrofes del vecino Estado de México, dando paso a la conurbación y metropolización del crecimiento urbano. Actualmente, la Zona Metropolitana del Valle de México está integrada por un continuo urbano y algunos poblados dispersos que abarcan 16 delegaciones del Distrito Federal y 59 municipios del Estado de México y un municipio del Estado de Hidalgo. Sin embargo, en 2010 de los 20.1 millones de residentes, menos de la mitad de la

población reside en la capital del país, una entidad que “casi ya no crece” en términos demográficos (Delgadillo, 2013).

El despoblamiento de la ciudad consolidada ocurrió desde 1950, este fenómeno se derivó de varios factores: la expansión de las actividades terciarias en territorios accesibles; los cambios de uso del suelo, de vivienda a comercios y servicios; el deterioro físico que se aceleró con los sismos de 1985; la ausencia de políticas habitacionales y líneas de financiamiento para mejorar o rehabilitar el parque edilicio existente; y la oferta de vivienda en propiedad, ausente en las áreas centrales y presente en las áreas periféricas. Sin embargo, como se analizará en los siguientes capítulos, el despoblamiento de las áreas centrales recientemente se ha modificado de manera puntual, ya que hace algunas décadas las personas emigraban a la periferia, y en la actualidad es a la inversa, debido principalmente a que algunos territorios de las delegaciones centrales se han convertido en zonas atractivas para el capital inmobiliario, que han atraído a nuevos residentes de clase media y alta, proceso que ha generado malestar social y oposición ciudadana, debido al despojo de los recursos urbanos, los impactos medioambientales y urbanos, y la inequitativa distribución de los costos y beneficios del desarrollo urbano.

2.2.1 La Ciudad de México y su centralidad

La Ciudad de México es la capital de los Estados Unidos Mexicanos, tiene una extensión territorial de 1 495 km², el 99.5% de su población es urbana y el 0.5% rural; a nivel nacional el dato es de 78% y 2% respectivamente. Es la entidad federativa más pequeña a nivel nacional, representando el 0.1% de la superficie del país. Con 8 851 080 habitantes, representa 7.9% total de la población del país, su densidad es de 5, 868 personas por km². En la Ciudad de México, la población económicamente activa representa el 57% de su población total (INEGI, 2010). El sector de actividad que más aporta al PIB estatal es el comercio, y aporta el 17.7% de la economía nacional. En la delegación Cuauhtémoc se localiza el Centro Histórico de la Ciudad de México, esta demarcación junto con las delegaciones Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo forman parte de la zona céntrica de la ciudad, además concentra el mayor número de población flotante.

Delegación	Habitantes(2010)
Azcapotzalco	414 711
Coyoacán	620 416
Cuajimalpa de Morelos	186 391
Gustavo A. Madero	1,185 772
Iztacalco	384 326
Iztapalapa	1, 815 786
Magdalena Contreras	239 086
Milpa Alta	130 582
Alvaro Obregón	727 034
Tláhuac	360 265
Tlalpan	650 567
Xochimilco	415 007
Benito Juárez	385 439
Cuauhtémoc	531 831
Miguel Hidalgo	372 889
Venustiano Carranza	430 978

Elaboración propia. Fuente INEGI.

La centralidad es un concepto relativo e implica la comparación de los atributos de un territorio con los de los territorios vecinos, alude a un posicionamiento de jerarquía y atracción. El centro de una ciudad puede concebirse como un punto dotado de ventajas o propiedades para su dinamismo, y como un lugar de concentración de diversas funciones y actividades (Sobrino, 2007, cita a Merlin y Choay, 2005). La centralidad puede evaluarse en función de múltiples criterios que en general se razonan partiendo de tres dimensiones:

1) histórica: se asocia a la permanencia de un centro tradicional que es el referente simbólico de sus habitantes como la memoria, es objeto de acciones de conservación del patrimonio arquitectónico. Se dice que un centro histórico ha perdido centralidad cuando experimenta un abandono institucional y no conserva su función pública como marco de referencia, como espacio de paso y como lugar encuentro.

2) residencial: está asociada a la conservación de la residencia de los grupos hegemónicos en la ciudad central. La pérdida de centralidad, conforme a este precepto, aparece cuando ocurre una relocalización de dichos grupos hacia otras zonas de la ciudad en donde la atracción de población se promueve y refuerza con la implantación de "productos de nueva generación", como centros comerciales, financieros, culturales, y novedosos desarrollos habitacionales en la periferia metropolitana. En esta dinámica los

centros de la ciudad comienzan a mostrar una pérdida de habitantes acompañada de deterioro físico, de ahí que en las últimas décadas las autoridades locales de varias ciudades latinoamericanas hayan emprendido políticas y acciones de repoblamiento.

3) económica: se refiere al peso que mantienen las actividades económicas en un centro específico en relación con otros lugares de la ciudad.

Si la ciudad fuese monocéntrica, y de acuerdo al principio de aglomeración económica, ese peso tendería a mantenerse mediante la densificación de los espacios que ya tienen un uso determinado, o con el reemplazo de otros usos, como el residencial, para la expansión de la actividad económica (Pacione, 2001) Por otro lado, en una morfología policéntrica la importancia de la centralidad tendería a disminuir debido al desplazamiento de las actividades económicas a otras zonas de la ciudad, lo que descentraliza la actividad económica (Sobrino, 2007).

2.3. Desigualdad en la Ciudad de México

No se pretende realizar un análisis macroeconómico profundo, ya que no se parte de una perspectiva económica, la intención es señalar la situación del “monstruo urbano” en el que viven millones de personas. En la Ciudad de México, existe una pluralidad de mundos con desigualdad sociocultural, política y económica, y una dispareja distribución de los espacios públicos, sociales y simbólicos. Harvey (2005) plantea que la ciudad ha sido históricamente un fenómeno de clase, ya que su formación se ha dado a partir de generar excedentes que se encuentran en manos de muy pocos, por lo que hablar de desigualdad, desafortunadamente es un tema inherente a la Ciudad de México. Los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (2010), arrojaron que en 2004 en el Distrito Federal, 20% de los hogares más ricos acumulan 55% de los ingresos monetarios; mientras que 20% de los hogares más pobres acumulan menos del 5%. Ésta desigualdad es multidimensional, ya que no sólo incluye los ingresos monetarios, también otros aspectos; como la calidad del trabajo y del empleo, la garantía de la seguridad social, el goce de los derechos a la salud, la educación, la vivienda, la recreación, el deporte y la cultura, el acceso a bienes y servicios urbanos, la calidad de vida en el territorio, la propiedad inmobiliaria y la disposición de tiempo libre. Las urbes se caracterizan por establecer niveles de concentración de renta y de poder que generan pobreza y exclusión, contribuyen

a la depredación del ambiente y aceleran los procesos migratorios y de urbanización, la segregación social y espacial, así como la privatización de los bienes comunes y del espacio público. Muchas veces no ofrecen condiciones y oportunidades equitativas a sus habitantes, y una de las causas, y la que nos ocupa estudiar, es cuando las políticas públicas desconocen los aportes de los procesos de poblamiento popular a la construcción de ciudad y ciudadanía, violentando la vida urbana (Sánchez Mejorada y Ferniza, 2013: 572).

La exclusión social se observa en la cuestión educativa, en el acceso a los servicios de salud y de alimentación, en los niveles de seguridad y en las posibilidades de movimiento y transportación, en el mundo laboral y de trabajo en general, en el disfrute de los bienes y servicios culturales (Safa y Aceves, 2006). La pobreza en las ciudades es un hecho histórico, estructural, de larga duración, producto directo de las desigualdades sociales. En México pobreza y exclusión son inseparables y se reproducen mutuamente, la pobreza configura el horizonte más cruel de la exclusión tanto como proceso social y señal de identidad.

2.4 El Centro Histórico de la Ciudad de México

El Centro Histórico es un espacio intercultural y heterogéneo, en pocos kilómetros cuadrados existe una inmensa diversidad social, económica y cultural. Como se analizó en el primer capítulo, en el momento en el que un espacio cambia físicamente, también se modifican las prácticas espaciales y la dinámica del lugar, en este caso, es a partir de la peatonalización de las calles, como se pretende analizar el impacto de las políticas de intervención urbana.

El Centro Histórico es un producto histórico, con un gran valor patrimonial, es el lugar que más cambia de la ciudad, además de ser el espacio público por excelencia, el cual no debe ser reconocido únicamente por sus partes aisladas ni por las calles y plazas, sino por el gran significado y simbolismo público que tiene en la sociedad mexicana lo que lo convierte en un espacio distinto y particular de reconocimiento nacional e internacional.

Asimismo, es un centro político e institucional de suma importancia, en él se encuentra el centro legislativo y ejecutivo del país. También es un espacio clave para diversas movilizaciones sociales, por ejemplo, el Zócalo de la Ciudad de México, es un importante punto territorial, y de significación central e incluso de protesta, que aglutina a

la mayor concentración de actividades comerciales (formales e informales como el ambulante), administrativas, culturales y de servicios, así como el mayor número de edificios históricos y patrimoniales del país. Simboliza los poderes y condensa una parte importante de la memoria del país, presenta una configuración arquitectónica que refleja su evolución histórica: fue la sede del poder político, clerical y económico en la época colonial, posición que conservó después de la Independencia, en este periodo surgieron otras plazas centrales, además del Zócalo, como la Alameda (Wildner, 2005). Durante la época de Porfirio Díaz, bajo el pretexto del Centenario de la Independencia fue remodelado según modelos europeos, y comenzaron a surgir barrios más segregados socialmente.

Es el territorio con mayor accesibilidad de la zona metropolitana, pues se puede acceder a él por la principal red de transporte público(metro) además de la red vial con la que tiene conectividades, por lo que atrae a un considerable número de población flotante: es ocho veces más visitado que el número de las personas que ahí viven (Carrión, 2005).

Comenzó a ser abandonado por las clases altas desde finales del siglo XIX, el centro dejó de ser la orientación geográfica de la ciudad y desde ese momento pasaría por un proceso de densificación y hacinamiento por clases populares. De acuerdo con los censos de población, fue perdiendo población hasta convertirse en un lugar especializado en comercio y actividades administrativas, siendo un lugar de numerosa población durante el día y vacío a excepción de los residentes habituales en la noche (de Alba, 2013:348).

La inmigración del campo a la ciudad dio lugar a la concentración de clases populares en la ciudad central, implicando esto el auge de las típicas viviendas colectivas en alquiler, denominadas vecindades⁷. Mientras esto sucedía, otras partes de la ciudad en el oeste y el sur del centro, acogían a los nuevos habitantes, se despoblaba el Centro Histórico y el crecimiento se dirigía a las zonas de la periferia.

⁷Los vecinos y las relaciones de vecindad son elementos centrales del espacio habitacional y la conformación de un lugar, el uso que las personas hacen del espacio urbano, los recorridos cotidianos para ir a trabajar; para ir a la escuela, para ir de compras o a pasear constituyen factores que cimientan la pertenencia y la experiencia real de las personas (Esquivel, 2006: 41).

2.4.1 Relevancia de los centros históricos en las ciudades contemporáneas.

Un coloquio realizado en Quito, Ecuador (1977) definió a los centros históricos como: “todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo”. Los antiguos centros urbanos, hoy llamados centros históricos, son el origen de la vida urbana de las ciudades actuales, ya que antes fueron la totalidad de las ciudades (Ortiz, 2013: 366 cita a Suárez). Su fundación fue en la época prehispánica y su refundación en el siglo XVI, durante mucho tiempo fue la ciudad completa y al crecer dichas ciudades, se convirtieron en el centro de las ciudades. Desde la óptica del urbanismo, los centros históricos tienen un papel protagónico y crítico, además de su función de preservar el pasado cultural urbano arquitectónico, se le agrega la historia que se escribe diariamente, ya que son los protagonistas de la historia viva de la sociedad actual.

Para hablar de la importancia simbólica de un centro histórico es necesario definir el concepto de memoria colectiva, ya que la memoria de los individuos y grupos se encuentra anclada en los lugares en los que ocurrieron los hechos recordados en un momento histórico particular. La memoria colectiva, se entiende como una reconstrucción social del pasado a partir de la situación presente de quien recuerda, cuyo marco de referencia es espacial y temporal (Halbwachs, 1925 y 1950). Por ello, el espacio construido se convierte en un signo que contiene un mensaje significativo para sus ocupantes que puede transformarse a lo largo del tiempo, la recuperación de la memoria de la ciudad es una forma de contrarrestar el riesgo de la pérdida de las identidades locales (de Alba, 2013:347).

En la ciudad, los lugares históricos hacen visible en su estructura, forma e imagen testimonios urbanos significativos, espaciales y arquitectónicos de la ciudad antigua, en ella se superponen diversos momentos de su historia, elementos urbanos emblemáticos y memorias que condensan permanencia y cambio (Ramírez, 2006:107 cita a Merlin y Choay, 1998). Dichas memorias pueden dirigirnos a tiempos lejanos, o a nuestros pasados cercanos, los cuales, a través de la memoria hacen sentir arraigo al espacio, lo que contribuye a la construcción de diferentes discursos y significados en torno al lugar común como patrimonio de todos.

Un centro histórico adquiere valor simbólico, identitario y urbano para la ciudad y sus habitantes cuando se percibe y reconoce como un espacio patrimonial, histórico-cultural y socio-económico digno de preservación (Ramírez, 2006:108); como espacio central e ideal alude al lugar privilegiado de encuentro, relación, y de actividad que actúa como referente de identidad en la ciudad, porque reúne elementos simbólicos que trazan puentes entre el sentido de continuidad individual y colectiva.

En América Latina, es reciente la valoración de los centros históricos como recursos económicos, sociales y culturales. En los últimos años ha iniciado el debate sobre tendencias de degradación que ponen en riesgo su permanencia, la relación de las políticas urbanas orientadas a su preservación como lugares patrimoniales (Carrión, 2000). Es importante analizar que estos debates han derivado en la práctica de políticas urbanas conservadoras de preservación del patrimonio arquitectónico, que reproducen o enfatizan los problemas de estos lugares. Ramírez Kuri (2006) destaca que estas políticas constituyen un medio de acaparamiento del suelo urbano por actores públicos y privados con discursos e intereses distintos, por lo que la centralidad histórica debe ser entendida como proyecto y no sólo como memoria (Carrión, 2005).

En las últimas tres décadas, y particularmente en la última, en América Latina se generalizaron los programas de recuperación de una parte de los centros históricos, con grandes inversiones públicas y con contribuciones importantes del sector privado bajo inéditas formas de gestión público-privadas, en general en beneficio de las segundas. Tales esfuerzos han transitado desde la promulgación de legislaciones y de la restauración puntual de monumentos, hasta la realización de programas de rehabilitación (Delgadillo, 2013). Si bien, los centros históricos deben conservar su valor simbólico e histórico, no pueden regresar a lo que fueron antiguamente, ni deben de ser utilizados puramente como mercadotecnia con fines económicos, ya que son referentes identitarios, no son museos, son centros residenciales, muchas personas viven ahí su cotidianidad, por lo que deben ser pensados como parte de un proyecto integral.

2.4.2 Centro Histórico y patrimonio cultural

Se menciona constantemente la importancia del Centro Histórico como referente nacional, en parte a su gran valor histórico y patrimonial, por lo que antes de continuar con el lugar de estudio se realiza una revisión de lo que es el patrimonio cultural, y el porqué de su importancia. La noción moderna de patrimonio cultural surgió con la Revolución Francesa asociada a las ideas de conservación. (Sepúlveda, 2013:404 cita a Choay, 1992) por lo que la constitución del patrimonio cultural nacional se inscribe dentro de un proceso de construcción social. En 1972, la Organización de las Naciones para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) considera por patrimonio cultural lo siguiente:

-los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumental, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

- los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.- los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

El patrimonio cultural de un pueblo también comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas.

La mayor concentración de monumentos prehispánicos y coloniales, no sólo de México sino de América Latina se encuentra en el Centro de la Ciudad de México. La noción de patrimonio se forjó en México al mismo tiempo que el nacionalismo; los intelectuales criollos de finales del siglo XVIII, al buscar dar sustento a una identidad

nacional independiente, utilizaron el patrimonio como instrumento de apropiación de un pasado (el prehispánico) y de rechazo al otro (el español), por lo que incluso en la actualidad se prioriza lo prehispánico a lo colonial.

En Latinoamérica, México es uno de los países que dedica mayor presupuesto a la conservación del patrimonio y es notable el resultado en diversas áreas, pero su magnitud desborda generalmente los presupuestos, ejercidos muchas veces, sin una estrategia nacional, además de que el decreto oficial no incluyó edificaciones utilizadas como viviendas, debido al criterio “monumentalista” con el que fue elaborada, el cual desdeña las muestras de arquitectura popular que, desde otro punto de vista, podrían considerarse parte del patrimonio del Centro Histórico, ya que se integran adecuadamente al conjunto arquitectónico y le otorgan su carácter peculiar a calles y barrios, ésta singularidad es de suma importancia para el patrimonio cultural, ya que se considera que no comprende solamente lo producido en el pasado, sino también los bienes culturales actuales, lo tangible (como los monumentos arquitectónicos) y lo intangible (como las tradiciones y las lenguas), además, no sólo los bienes producidos por las elites sino también lo popular (Rosas Mantecón, 2003).

El Centro Histórico es apreciado por ser un espacio emblemático, pero tiende a valorarse más lo prehispánico que lo colonial, lo arquitectónico que lo intangible, lo monumental que lo popular, cuando es el conjunto de todos estos factores lo que lo convierte en un referente nacional, además de que al monumentalizar y sacralizar el patrimonio se dificulta el reconocimiento colectivo y la participación activa en las políticas relacionadas con su entorno.

El patrimonio es una operación dinámica, enraizada en el presente, a partir de la cual se reconstruye, selecciona e interpreta el pasado, no se trata del homenaje a un pasado inmóvil sino de la invención a posteriori de la continuidad social. Sin embargo, la importancia del patrimonio, más allá de las convenciones, no se encuentra en la monumentalización, sino en sus procesos de vinculación con las personas, es decir, que lo consideren suyo en la experiencia de habitarlo, ya que de esa forma existe una identificación real, y por consiguiente una protección, el patrimonio no puede ser gestionado desde concepciones elitistas y homogéneas de una economía global sin raíces (Sepúlveda, 2013:411 cita a Castells, 1983).

2.4.2.1 Declaratorias patrimoniales en el Centro Histórico

En 1980, el entonces presidente de México, López Portillo, emitió un decreto y modificó el nombre del centro al de Centro Histórico de la Ciudad de México con ello inició un proceso de monumentalización que revalorizó la riqueza histórica (de Alba, 2013:348), esto tuvo que ver con el descubrimiento de la zona arqueológica del Templo Mayor, que se localiza a un costado de Zócalo de la ciudad. El centro de la ciudad, fue declarado Zona de Monumentos Históricos por el gobierno federal en abril de 1980. En 1987 la UNESCO lo proclamó patrimonio de la humanidad, lo cual reforzó su sentido histórico y político y en 1990 fue creado el Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México.

El decreto de 1980 estuvo acompañado de una delimitación geográfica, el Centro Histórico de la Ciudad de México comprende 9.1 km² de superficie, tiene alrededor de 9 mil predios y 1,436 edificios con valor monumental subdivido en dos áreas contenidas en dos perímetros: el perímetro A tiene una superficie de 3.2 km² y es la zona que ocupaba la ciudad prehispánica. Este perímetro se encuentra delimitado al norte por las calles República de Costa Rica y República de Perú, al sur por la avenida Izazaga, al oriente por Anillo de Circunvalación y el poniente con el Eje Central Lázaro Cárdenas; el perímetro B tiene una superficie de 5.8 km², se encuentra delimitado al norte por Río Consulado, al sur por Viaducto, al oriente por Congreso de la Unión y al poniente por Circuito Interior. El perímetro A concentra las edificaciones más antiguas y los principales monumentos mientras que el perímetro B rodea al A, y en él los monumentos están más dispersos en zonas que mezclan usos de suelo comercial y residencial, este último de población de bajos recursos. Después de su declaratoria como patrimonio de la humanidad, las calles de Madero y Regina pertenecen al perímetro A, el cual se caracteriza por representar la mayor inversión y donde la mayor parte de los proyectos de intervención se han realizado.



Imagen 1. Perímetros del Centro Histórico

Fuente: Plan Integral de Manejo (2011-2016)

A partir de las diversas declaratorias, el centro toma una dimensión distinta, desde la década los ochenta iniciaron una serie de proyectos de renovación y “rescate”⁸, siendo éstos, los antecedentes de la peatonalización de Madero y Regina. Las principales acciones de rescate en la década de los ochenta consistieron en la relocalización de actividades en la Merced y en las terminales de autobuses foráneos, además del impulso de actividades comerciales y turísticas, pero no se contempló la rehabilitación de la vivienda para los residentes del centro (de Alba, 2013: 348).

El terremoto de 1985, es un momento clave y dramático para la Ciudad de México, especialmente para las zonas más céntricas de la ciudad, que fueron las de mayor afectación. Además de la solidaridad urbana que se observó, desafiando la concepción de que las ciudades son espacios individualistas, se evidenció las malas condiciones habitacionales de muchos edificios, algunos residentes consiguieron financiamiento para irse a otras zonas, otros fueron beneficiados con programas gubernamentales de

⁸ El término rescate se pone entre comillas, al igual que el término de recuperación, tiene una connotación agresiva al preguntarse ¿de qué o de quién se está rescatando?

renovación de la vivienda, y otros se quedaron como estaban pero no abandonaron sus residencias.

En la década de los noventa se potencializó la idea de “recuperar” el Centro Histórico no sólo con su población flotante de día, por lo que se impulsó una política de regeneración integral del Centro Histórico. A partir del año 2000 por acuerdo entre la iniciativa privada y el Gobierno de la Ciudad de México se puso en marcha una política de rehabilitación de fachadas, espacios públicos, reacomodo de comercio en vía pública, vigilancia y remodelación de edificios para vivienda, estas transformaciones comenzaron a hacerse evidentes, en lo moderno del mobiliario, en el nuevo comercio y nuevo flujo de vecinos. El centro empezó a ponerse de moda como lugar de entretenimiento y residencia para una población de clase media y de cierto perfil económico y social (de Alba, 2013: 348).

Estos programas fueron dirigidos a una gradual restauración de la imagen urbana, que tuvo como consecuencia el desalojo del comercio ambulante y la posterior reubicación en otros sitios del mismo Centro Histórico. El proceso de cambio del Centro Histórico ha transformado las dinámicas sociales y económicas de sus residentes, pero la mayoría de las veces las iniciativas de recuperación, han sido en mayor medida para la recuperación de monumentos con valor histórico que para mejorar las condiciones económicas y sociales de quienes residen en los centros históricos.

Es un error considerar el rescate del Centro Histórico como únicamente la conservación del patrimonio arquitectónico, como si se tratara de un objeto urbano, o un museo del cual sólo el turismo se beneficia. En el Centro Histórico, se observan procesos locales y globales, que se expresan en los cambios de suelo, actividades, y en los nuevos fenómenos de segregación urbana, así como a través de la diversidad de formas de identificación y de diferenciación que se expresan en el espacio público que unen o separan a distintos grupos sociales, además de la pluralidad y las prácticas espaciales, que generan la peatonalización de las calles, como se analiza en el presente trabajo.

CAPÍTULO 3. POLÍTICAS PÚBLICAS, PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN Y CORREDORES PEATONALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

En el presente capítulo se analiza la interrelación existente entre las políticas públicas urbanas, los procesos de gentrificación y los corredores peatonales de Madero y Regina. Se analizan los diversos procesos que han conducido a la gentrificación del Centro Histórico, es decir, a diversas formas de ocupación y promoción inmobiliaria en el Centro Histórico de la Ciudad de México, con énfasis en los cambios que las calles peatonales tienen en la vida cotidiana de habitantes y usuarios de este espacio. Las acciones de intervención son lo que concierne a este capítulo, ya que se han desarrollado planes y estrategias combinando intervenciones públicas y privadas. En el discurso oficial se insiste en términos como rescate y repoblación, pero existe poca información al plantear las posibles implicaciones sociales de estos cambios. Se puede hablar de gentrificación como proceso de desplazamiento y expulsión de población en un contexto de despoblamiento acelerado y donde principalmente la vivienda se recicla para clases de mayores ingresos.

Los procesos de reestructuración económica en la Ciudad de México desde fines de la década de 1980 se han caracterizaron por una gestión urbana pro empresarialista. El ritmo de crecimiento de la ciudad disminuyó debido a la disminución de las tasas de natalidad y migración. Principalmente, las delegaciones centrales, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Benito Juárez, se convirtieron en áreas expulsoras de población durante la época de los ochenta. El Centro Histórico perdió el 33.5% de sus habitantes, fue el terremoto de 1985, uno de los motivos principales de expulsión de población. Desde la década de los ochenta, se renovó el interés institucional por el Centro Histórico, y en la década de los noventa, bajo el paradigma neoliberal, se plantearon varios megaproyectos, dirigidos al desarrollo de centros comerciales para una élite: Santa Fe, Polanco y a sectores degradados con potencial turístico: Alameda, Centro Histórico y Xochimilco.

Las políticas públicas urbanas durante la década de los ochenta, tuvieron como característica primordial, la interacción entre la iniciativa pública y privada; sin embargo, la diversidad de la Ciudad de México presenta necesidades específicas: la planificación

debe permitir integrar a la mayoría de la población en el mejoramiento urbano que conlleva una mejora en las condiciones de vida. Es por ello, que las políticas de revitalización no sólo deben mejorar la imagen física de las ciudades, sino generar posibilidades de nuevos usos y funciones, y para que esto suceda, se necesitan diversos criterios psicológicos, socioculturales y de conducta (Rapoport, 1978).

3.1 Políticas públicas en el Centro Histórico de la Ciudad de México

En este apartado, se discute la relación entre políticas públicas y habitantes, quienes son los principales afectados y los protagonistas de la vida urbana, así como explorar la asociación de las políticas públicas y el interés privado.

Lynn (1980) define una política pública como un conjunto específico de acciones de gobierno, que producirán por su diseño o por otras razones, una clase particular de efectos. En las políticas públicas concurren los aspectos institucionales, los fenómenos participativos, las fórmulas de representación, pero ante todo predomina la presencia de la autoridad gubernamental (González, 2004). El Manual de Ciencia Política (Caminal, 1997) señala que al hablar de política pública se hace alusión a todo aquello que los gobiernos deciden hacer o no hacer, ya que el no actuar también se considera importante en determinadas ocasiones. Se entiende, que las políticas públicas son acciones del gobierno que en el escenario ideal y teórico buscan dar respuestas a las demandas de la sociedad, aunque en ocasiones responden a intereses privados.

En México, a partir de 1982, se legitimó la ideología de mercado como la “única vía” para el desarrollo (Delgadillo, 2013). Se implementaron políticas neoliberales en todos los aspectos, que impulsaron un conjunto de reformas políticas, económicas y urbanas que buscaban garantizar el libre mercado en su más amplia expresión (Olivera, 2013). En la cuestión urbana, la estrategia neoliberal se materializó con la Reforma de Estado y con la Reforma Urbana, convirtiendo a la ciudad en un espacio atractivo para el capital global, lo que repercute en la polarización social y en la privatización de espacios centrales a través de procesos asociados a la gentrificación a través de la privatización de bienes y servicios públicos (Olivera, 2013).

El Centro Histórico sufrió un proceso de declive durante la segunda mitad del siglo XX, que supuso la degradación de la edificación y el espacio público, la pauperización de

sus habitantes y un cierto declive demográfico. Las políticas de renovación del Centro Histórico han estado presentes a lo largo de su historia. Sin embargo Delgadillo (2013), señala que el interés en la mercantilización del patrimonio arquitectónico se inició con los gobiernos neoliberales. Es en la década de 1990, cuando se emplean los controversiales eslóganes de rescate, revitalización, rehabilitación y recuperación del Centro Histórico, para denominar programas con una carga simbólica, que busca introducir la transformación necesaria e inminente para hacer atractiva la inversión del sector privado, las finanzas y de esta forma legitimidad del gobierno de la Ciudad de México.

Se creó el Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México en 1990 como instancia público privada para la planeación, coordinación y aplicación del Programa de Rehabilitación, el cual inició con aproximadamente 131.000 dólares, que se destinarían para la creación de infraestructura, restauración de fachadas, dotación de mobiliario, pavimentación y renovación de espacios públicos. El multimillonario Carlos Slim es un agente importante en este período de rehabilitación del Centro Histórico. Además del gobierno federal y del de la Ciudad de México, quienes crearon el Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México en 2001, además de un comité ejecutivo, ambos encabezados por Carlos Slim. También en 2002 creó la Fundación Centro Histórico A.C. y la inmobiliaria Centro Histórico de la Ciudad de México S.A., de C.V., la primera, para implementar programas sociales para las personas que viven y trabajan en la zona centro de la capital, y la segunda para comprar y rehabilitar inmuebles en el Centro Histórico. Entre 1986 y 2013, el grupo Carso invirtió \$1.800.000 en diversos negocios inmobiliarios, en 2009 para la adquisición de inmuebles, materiales y equipo, las inversiones sumaron 4.500.000 de dólares y entre 2002 y 2004 invirtió 31.000.000 de dólares en la compra de 31 inmuebles en el Centro Histórico (Delgadillo, 2013).

En 2007, el entonces jefe de gobierno Marcelo Ebrard, creó un organismo llamado Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México, como una instancia encargada de coordinar agentes y acciones enfocadas al desarrollo integral del Centro Histórico, con énfasis en mejorar y dignificar las condiciones de vida de los residentes. Posteriormente, en 2008, el gobierno de la ciudad, estableció un compromiso con la UNESCO para la construcción de un Plan Integral de Manejo del Centro Histórico (2011-2016), el cual estableció las líneas estratégicas de mediano y largo plazo para la conservación y

sostenibilidad del sitio. El tema del ambulante fue y sigue siendo complicado, a inicios del 2007, Marcelo Ebrard designó a Héctor Serrano a negociar la ubicación del ambulante, después de diversas manifestaciones fueron reubicados, pero en 2008 se supo que el coordinador General de Reordenamiento de la Vía Pública fue acusado de extorsión a los vendedores que nunca desaparecieron, en 2015 Patricia Mercado, fue designada secretaria de Movilidad quien impidió la instalación de nuevos vendedores, pero hasta la fecha sigue siendo un tema complejo que mantiene redes de complicidad de funcionarios que no han sido capaces de ejecutar una solución funcional (Yesahel, 2015).

La instauración del Plan de Manejo del Centro Histórico (2011-2016) anunció la restauración de algunos inmuebles, se introdujo la línea 4 del transporte colectivo Metrobús, que vincula el Centro Histórico con el Aeropuerto Internacional, se estableció la política de espacio público limitado con el propósito de mejorar la convivencia, se habilitaron circuitos para ciclistas en avenidas y carriles confinados, corredores peatonales y plazas, se crearon actividades lúdicas: playas artificiales, pistas de patinaje, conciertos gratuitos. Asimismo, continuó la restauración de edificaciones y monumentos en Avenida Juárez y La Alameda. Se invirtió en programas de seguridad, con cámaras de vigilancia, policía adicional, inteligencia, protección civil, infraestructura tecnológica con fibra óptica, todo a través de la gestión público privada. También se mantuvo el interés en el proyecto de revitalización y particularmente en el Perímetro A y la elección de zonas de actuación, con acciones concretas gestionadas por la promoción público privada; las principales propuestas consistieron en fortalecer el uso habitacional y la mezcla de usos, incluyendo edificios abandonados, inmuebles catalogados y espacios públicos, cuya fuente de inversión inmobiliaria fue privada. La inversión de capitales privados ocurrió en los inmuebles comprados, ya que la infraestructura del espacio público proviene de los recursos públicos.

En el Programa General de Desarrollo Urbano (2013) se señala que para consolidar a la Ciudad de México como un importante centro financiero y económico, el gobierno debe realizar un programa de inversión en infraestructura pública, que impulse el desarrollo económico con el fin de tener un impacto en la productividad, el empleo y, en especial, en la atracción de la inversión privada y extranjera (Sánchez Mejorada, Ferniza, 2013).

El impacto positivo de las intervenciones de rehabilitación de centros históricos es conocido: conservación del patrimonio colectivo, dinamización económica a través del turismo, potenciación de espacios con gran carga simbólica, y es claro, que la atracción de clases medias al centro de la ciudad ha sido un objetivo, declarado en la política pública de las últimas dos décadas. Es por ello, que desde las ciencias sociales es importante cuestionar las consecuencias sociales, políticas y económicas de las políticas urbanas en la ciudad y en su Centro Histórico, porque como se conoce planear y apoyar los grandes proyectos urbanos que van estructurando la vida cotidiana de los habitantes son prácticas que pueden dejar a un lado a los habitantes (Sánchez Mejorada, 2013) si no se considera la situación social existente de cada zona específica.

3.2 Políticas públicas en el Centro Histórico de la Ciudad de México: Renovación, rehabilitación y recuperación

En este apartado, no se pretende analizar en términos arquitectónicos los programas de renovación, rehabilitación y recuperación, pero es relevante su revisión conceptual y la forma como se utilizan en programas de intervención urbana. Rojas (2004) propone que al hablar de mejoramiento o de renovación urbana, las intervenciones son para la preservación de estructuras físicas, y cuando se habla de revitalización, se refiere a preservación, cambio y recuperación física para un desarrollo socioeconómico favorable en la zona.

3.2.1 Renovación

El término fue acuñado por Calean en 1950, lo define como el reordenamiento de la estructura urbana de zonas de la ciudad, estratégicamente ubicadas y que han perdido funcionalidad, calidad habitacional, y presentan deterioro de sus actividades, o en aquellas zonas que se ha degradado el espacio libre o el espacio edificado. Los planes de renovación urbana de las áreas centrales se conciben como estrategias posindustriales de reconversión de los modelos productivos de las ciudades, teniendo como finalidad la puesta en valor productivo de las condiciones de centralidad provistas por éstas áreas (Vergara, 2013 cita a Luque, 2008). Los centros urbanos son los principales lugares de actuación de proyectos de renovación urbana, en estos se concentran los barrios más antiguos y con infraestructura menos adaptada a las estructuras económicas y sociales modernas, se considera que las acciones de renovación pueden ocasionar problemas si se realizan de forma agresiva sin

acciones de contención que favorezcan a los residentes, ya que pueden expulsar comunidades de su zona habitacional. Se ha sostenido que la relación entre renovación urbana y gentrificación, es premeditada ya que la renovación se constituye como un estímulo para cambiar el uso de barrios degradados y aumentar la inversión privada en ellos. Vergara (2013) sugiere que la renovación tiene como características principales:

1. Expulsión de residentes de menores ingresos
2. Alza del precio de suelo
3. Transformación del uso de suelo y transformación del paisaje urbano, los cuales van marcando las transformaciones de las ciudades, a raíz de la gentrificación y la renovación urbana

Desde hace algunas décadas existe una crítica a los procesos de renovación, Jane Jacobs (1961) plantea que los modelos teóricos ideales en los que se sustentaban los urbanistas para planear las transformaciones urbanas conllevaban una degradación del espacio público y, por consiguiente, una merma en la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

3.2.2 Rehabilitación

Para la RAE, rehabilitar quiere decir habilitar de nuevo o restituir a alguien o algo de su antiguo estado. La rehabilitación urbana se define como las estrategias de gestión urbana para recalificar una ciudad existente a través de múltiples intervenciones destinadas a valorizar su potencial social, económico y funcional a fin de mejorar la calidad de vida de las poblaciones residentes. Ello exige el mejoramiento de las condiciones físicas a través de su rehabilitación, instalando equipamientos, infraestructuras y espacios públicos y conservando así la identidad y las características del área de ciudad considerada. En la Ciudad de México, las acciones de rehabilitación tienen como objetivo solucionar parcialmente los problemas de deterioro físico e imagen urbana. Las políticas públicas impulsan la toma de decisiones sobre qué zonas y en qué momento se realizaran acciones de rehabilitación urbana que generalmente incluyen: introducción de infraestructura,

imagen urbana, proyectos públicos y privados, sin embargo la polaridad social es una de las consecuencias.

3.2.3 Recuperación

Volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía, volver a poner en servicio lo que ya estaba inservible, trabajar un determinado tiempo para compensar lo que no se había hecho por algún motivo, volver a un estado de normalidad después de haber pasado por una situación difícil, son las definiciones de recuperar que encontramos en la RAE, se considera que es un término que debe ser utilizado con sensibilidad ya que puede tener una connotación agresiva. El concepto de recuperación urbana nace en los Congresos Internacionales sobre Arquitectura Moderna (CIAM). Carmona (2014), propone que la renovación o el rescate de los centros históricos implica más que el uso de estos términos, y deben ser acciones que buscan renovar no sólo las edificaciones, sino los usos que tradicionalmente se le había dado a los centros históricos y barrios centrales, y rescatarlos de aquellos usos “indeseables” (tugurización, vivienda degradada, migrantes pobres, comercio informal, inseguridad, etc.) para potencializar económicamente los privilegios de su localización (disponibilidad de infraestructura, equipamiento, existencia de patrimonio con la enorme carga simbólica de los mismos). Cabe señalar que se considera definición un tanto elitista y excluyente, incluso hace referencia a una limpieza social urbana, por lo que no se está de acuerdo con el término cuando hace referencia a un contexto socioespacial. Porque un espacio público rescatado o intervenido se refiere a un espacio público que presentaba deterioro físico, abandono o inseguridad y que al ser intervenido con obras de mejoramiento físico y acciones para la participación social y la seguridad comunitaria, desarrolla condiciones físicas y sociales que son favorables.

3.3 Discusión teórica de la gentrificación

La gentrificación es un término utilizado para estudiar los procesos socioculturales en las ciudades, que al analizar las ventajas que tienen los proyectos de peatonalización, una de las críticas más frecuentes es que procesos detonan gentrificación. Por lo que es pertinente, en este apartado discutir sobre el concepto, no se realiza un análisis teórico ni filosófico, lo que se busca es incorporar elementos para su discusión en la reflexión final. De acuerdo con diversos actores, el concepto surge a partir de políticas públicas creadas para evitar la

degradación de áreas concretas de una ciudad; que justifica este proceso para mejorar la infraestructura pero, omitiendo la atención a los grupos que viven en esos centros. Ruth Glass (1964) fue la primera en utilizar este término, en inglés, gentry, al comparar el proceso de renovación de ciertos sectores de la capital inglesa en la década de los sesenta del siglo XX. Algunos teóricos hispanohablantes consideran que su uso en el idioma español es incorrecto, para algunos autores es el proceso de exclusión de clase (Smith, 1996), para otros es sinónimo de rehabilitación urbana (Maloutas, 2012); algunos lo identifican con la ocupación de un espacio por parte de clases medias, aunque no estuviese previamente habitado (Butler, 2007), otros lo utilizan como una crítica de la formas de construir ciudad en el contexto neoliberal (Casgrain y Janoshka, 2013), e incluso hay autores como Cameron (2003) que introduce el término de gentrificación positiva, la cual se centra en los aspectos positivos y minimiza los negativos. El concepto es identificable con el “aburguesamiento residencial” de sectores urbanos humildes o en declive, que implica tanto la sustitución de residentes y usuarios como la reinversión del capital fijo en diferentes formas. En términos ecológicos, se trataría de una sustitución de un hábitat social por otro de carácter más pudiente (Díaz, 2013). Se considera que para que exista gentrificación debe existir movilidad espacial de los habitantes de una zona urbana derivada de un proceso de segregación social y que esa área debe tener un valor del suelo con tendencia al abaratamiento (Checa Artasu, 2011).

La gentrificación parcial de algunas partes puede ser positiva, como lo es el turismo y las innegables mejoras físicas, pero sus dinámicas crecientes tienden a expulsar a la población popular (residentes originarios), a modificar el uso del suelo, a terminar con la vivienda y el pequeño comercio, e incrementar el control gubernamental sobre el espacio público. Las fases de la gentrificación se pueden enumerar en:

- 1.-Abandono.
- 2.-Estigmatización.
- 3.-Especulación.
- 4.-Encarecimiento.
- 5.-Expulsión.

6.-Comercialización.

Existen varias formas de aproximarse al concepto, ya sea con un enfoque centrado en sus características o en su origen, pero en lo que autores que se revisaron coinciden en su análisis es que existe un desplazamiento de clase y una modificación del espacio público. Por ejemplo, Janoshka (2013) propone el término de gentrificación simbólica, la cual parece apropiada para el caso del impacto que tiene el proceso de gentrificación en los corredores peatonales. La gentrificación se define como un proceso vinculado a la inversión privada para la conservación de los centros y barrios históricos promovidos para el entretenimiento y consumo cultural; la reubicación del comercio informal que ocupa las calles y plazas públicas, políticas contra la violencia y la inseguridad, y el fomento del turismo. En este sentido, la gentrificación implica segregación y materialización de las diferencias sociales, lo que nos hace preguntarnos ¿si es posible imaginar procesos en los que sea posible rehabilitación urbanística y revitalización sin procesos de gentrificación? Díaz (2013) realiza un análisis sobre cómo los procesos de sustitución están inmersos en un contexto capitalista, y como la capacidad económica de residentes o de emprendimientos comerciales es lo que determina el emplazamiento o la permanencia en un sector, lo que implica que las personas con menos recursos económicos siempre podrán verse desplazados en función de las necesidades de acumulación de capital o de cambios en las preferencias de los grupos solventes.

Los procesos de gentrificación son frecuentes en los centros históricos de las ciudades. El siglo XX, trajo consigo el problema del abandono paulatino de los centros urbanos, el desprecio de su contenido simbólico, su descapitalización y su despoblamiento, que muy a menudo son las zonas que tuvieron procesos de devaluación arquitectónica (Díaz, 2013). Para Borja (2003), quien analiza cómo los centros históricos están siendo atacados por la ruptura de la unidad a través de la intervención con proyectos aislados. Un ejemplo de lo que pasa en México, es la privatización de las formas de gestión (empresas, corporaciones), la presencia del gran capital (Carlos Slim en México) y la gentrificación de actividades de prestigio, todo esto conduce a nuevas formas de construcción de identidades sobre la base del mercado y del consumo. La globalización homogeniza, rompiendo la base de existencia del centro histórico. Tras la desindustrialización de las ciudades, los proyectos de desarrollo de los centros urbanos deshabitados recurrieron a estrategias de revitalización,

utilizadas por los planificadores y promotores urbanos para atraer a las clases medias a través de nuevos proyectos de vivienda, oficina, comercio y recreación (Yúdice, 2008).

Los inversionistas privados se apropiaron de la captura de las rentas urbanas potenciales, lo que implicó la sustitución directa e indirecta de población residente con nuevos segmentos de clase social, así como nuevas formas de consumo y apropiación de la ciudad. Éstos procesos se insertan en el urbanismo empresarialista cuya gestión urbana pública y público privada favorece los intereses del mercado, como ocurre en otras ciudades (Delgadillo, 2013). Entre 1989 y 1994, se incrementaron los grandes proyectos urbanos como cadenas comerciales y franquicias. Fue un breve periodo con repercusiones a largo plazo: la remodelación del Centro Histórico es una clara consecuencia de este período. Después de las diversas definiciones sobre gentrificación, surge la pregunta de si es posible que exista revitalización urbana sin gentrificación, o necesariamente son conceptos que dependen el uno del otro.

3.3.1 Antecedentes de la “gentrificación” en el Centro Histórico de la Ciudad de México

La Ciudad de México es una entidad expulsora de población de escasos recursos; el INEGI registró en 2010, que 382,202 personas provenientes de la Ciudad de México migraron al Estado de México, este éxodo de población está directamente vinculado a la vivienda, pues la Ciudad de México, no ofrece vivienda para la población de bajos recursos, por ello, es en los municipios periféricos que se encuentra una oferta de vivienda de terrenos a bajo costo accesibles a su ingreso (Delgadillo, 2013). La ocupación de la periferia por los sectores sociales más pobres se acepta como un efecto general de la desigualdad social y económica, y la sustitución progresiva de áreas habitacionales por áreas comerciales se ha legitimado en los planes oficiales de desarrollo urbano. Como se mencionó anteriormente, el Centro Histórico de la Ciudad de México, empezó a ser abandonado por las clases altas desde finales del siglo XIX y la inmigración del campo a la ciudad dio lugar a la concentración de clases populares en la ciudad central (Díaz, 2013), como fue el auge de las denominadas vecindades, que son la forma de habitación dominante en el Centro Histórico. Generalmente son casonas coloniales, que abandonadas por sus dueños originales, son subdivididas y ofrecidas en alquiler como habitación colectiva. En la década de los cincuenta, el Centro Histórico alcanzó su máxima concentración de población, poco

después de que las luchas de los inquilinos forzaran el congelamiento de las rentas urbanas, pero el contexto histórico relevante para esta investigación inicia en la década de los sesenta cuando ocurre el proceso de despoblamiento. Entre 1970 y el 2000, el Centro Histórico perdió prácticamente la mitad de sus habitantes (Suárez, 2010).

El terremoto de 1985 fue un suceso clave en la historia reciente del centro, empeoró las condiciones de las estructuras físicas, conduciendo a la proliferación de edificios en riesgo de derrumbe y predios vacíos (Hiernaux, 1999). También se aceleró la invasión de edificios de viviendas en riesgo, sin embargo ocurrió una fuerte inversión pública en materia de vivienda, lo que permitió el acceso a la propiedad, de familias humildes gracias al Programa de Renovación Habitacional Popular, que buscaba abordar conjuntamente los problemas de habitación y conservación del patrimonio histórico. Este Programa se concentró en la construcción de viviendas nuevas, impulsó la rehabilitación de alrededor de setenta monumentos utilizados para uso habitacional y el pequeño comercio (Ortega, 1988). La rehabilitación propició una revaloración del patrimonio habitacional, pero solamente involucró a un pequeño sector del conjunto de edificios, lo que ocasionó desigualdad en las distintas partes del centro. El Centro Histórico, al igual que el resto de la ciudad, presenta fuertes contrastes sociales: en la parte del norte y del oriente existe una gran actividad comercial formal e informal y un deterioro físico, allí se reconstruyeron más de 13 mil viviendas después de los sismos de 1985. La parte central, del sur y poniente son sede del comercio moderno mezclado con servicios, varios inmuebles han sido restaurados, las plantas bajas se encuentran ocupadas por bancos, oficinas, comercios y museos para clientes de medianos ingresos, las plantas altas están vacías o subutilizadas. El corredor peatonal Madero es el ejemplo más representativo, se trata de la zona más visitada por los turistas pero la más despoblada a causa del cambio del uso del suelo, en esta parte se encuentra la mayoría de las inversiones de Slim y es donde la población de mayores ingresos tiene sus oficinas,

El grupo Carso ha expresado que en el Centro Histórico de la Ciudad de México la plusvalía de la zona se ha triplicado en 10 años por la presencia de hoteles, cafés, clubes, comercios (Revitalización del Centro Histórico, 2013). Este interés es proporcional al incremento de las rentas potenciales, derivadas del turismo y los negocios, ya que existe una población que se estima en más de un millón de personas que visitan diariamente el

centro. Se trata de gente que visita, trabaja, compra, acude a sitios lúdicos y de consumo de bienes culturales. Cuando una zona aparentemente abandonada genera el interés de la industria cultural, centros recreativos y población con mayor ingreso se puede decir que se está gentrificando.

La política urbana oficial, basada en el esquema de centros urbanos, adecúa los antiguos mecanismos de administración del suelo urbano a las nuevas formas y dimensiones del crecimiento metropolitano, con lo que se legitima la profunda desigualdad del capital (Delgado, 1990). Es imperativo reconocer el carácter masivo del proceso de expulsión de pobladores hacia la periferia, y la forma en que modifica el contexto espacial y social.

No es la intención del texto, realizar una discusión teórica sobre el concepto de gentrificación, pero surge la pregunta en el caso de los corredores peatonales de Madero y Regina, si la rehabilitación del espacio y su posterior repoblamiento, implica necesariamente un aburguesamiento residencial y/o sustitución de la población. Ya que es innegable, como sugiere Díaz (2013) que en ausencia de un control social efectivo del suelo y en un contexto de libre mercado capitalista, la intervención del medio construido conlleva en mayor o menor medida un cierto aburguesamiento de usuarios y residentes, lo que modifica completamente la dinámica del lugar.

Como se ha señalado, el Centro Histórico sufrió un proceso de declive durante la segunda mitad del siglo XX que supuso la degradación de la edificación un impacto y el espacio público, la pauperización de sus habitantes y un cierto declive demográfico. En este capítulo se aborda el tema de los planes y estrategias, en combinación con intervenciones públicas y privadas que tienen un impacto en el Centro Histórico. En la Ciudad de México, el origen del proceso de gentrificación inició con la gestión pública, a partir de la asociación público privada y su articulación con políticas neoliberales impuestas en las tradicionales y nuevas centralidades urbanas, que son valorizadas por los grandes proyectos inmobiliarios, los que conjugan activos económicos existentes y creados; como las diversas arquitecturas patrimonializadas y su mercantilización; a esto se añade la sustitución de usos y de funciones en declive por otros más rentables. En este sentido, su objetivo es: obtener rentas potenciales, ganancias por la localización, exenciones de impuestos, programas

concesionados a privados y normatividad urbana que permite la intensificación de usos (Olivera, 2011).

El Centro Histórico está dividido entre su parte monumental con abundantes y suntuosas edificaciones alrededor de la plaza central y calles comerciales, y la parte que congrega sus barrios populares: La Merced, Guerrero, Morelos, Tepito, Peralvillo y Tlatelolco. En estos barrios, en las décadas de 1970 y 1980 surgieron movimientos urbanos populares que compartieron experiencias de lucha contra los planes de regeneración urbana, ya que hubo diversos procesos de desalojo (Ramírez Saiz, 1986).

3.4 Corredores peatonales

El caminar es la forma más antigua de movilidad, la más accesible y económica, es una actividad saludable e integral para los seres humanos. Caminar es un discurso puesto en acto. Las ciudades se conocen andando, para Jacobs (1993) la calidad de una ciudad depende de su funcionalidad, y de lo interesantes que son sus calles. Todos hemos sido peatones en algún momento, todos los trayectos comienzan y terminan caminando, pero generalmente, los peatones son los participantes más vulnerables del tráfico en las grandes ciudades. Las calles peatonales son áreas en donde está restringido el paso de vehículos motorizados, su existencia desde tiempos antiguos se vincula con el caminar, una acción primordial para las personas. En los tiempos modernos, los corredores peatonales iniciaron en Kassel, Alemania, ya que después de la Segunda Guerra Mundial (Scheurer, 2001) el 80% de la ciudad fue destruida, lo que representó una oportunidad para modificar el diseño urbano, en los años siguientes, la mayoría de las ciudades europeas construyeron zonas peatonales y países como Holanda han priorizado las calles peatonales sobre las vehiculares. Una zona peatonal debe priorizar la realización de actividades públicas a las actividades comerciales, que sin estar prohibido, se propone que no debe ser el fin único.

En teoría, la peatonalización y la semipeatonalización de las calles busca implementar proyectos para incentivar y fortalecer el reconocimiento del peatón en su ciudad, y el sentido de pertenencia que estimula el caminar por el centro sobre una infraestructura adecuada que facilite con seguridad la movilidad y el disfrute. Las ciudades tienen la obligación de priorizar la actividad más integral de la movilidad. Por ello, en esta investigación interesa analizar si las calles peatonales realmente promueven el andar de los

habitantes de la ciudad, o de qué manera generan e incrementan la exclusión social y el abandono de las zonas habitacionales que han sido modificadas.

La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) define que las calles peatonales tienen como función permitir el desplazamiento libre y autónomo de las personas, dando acceso directo a las propiedades colindantes, a espacios abiertos, a sitios de gran concentración de personas: auditorios, centros comerciales, estadios, estacionamientos, estaciones de transporte público de pasajeros, etc. Las calles peatonales pueden ser exclusivas de una zona de interés histórico o turístico, generalmente en el centro de las ciudades o en zonas de recreo. Cabe señalar, que la sustitución de áreas habitacionales por áreas comerciales se legitima en los planes oficiales de desarrollo urbano con los esquemas de centros y corredores urbanos.

3.4.1 Corredores peatonales en el Centro Histórico de la Ciudad de México

La peatonalización de las calles del Centro Histórico es un ejemplo de revitalización económica a través de diversos proyectos de recuperación; es un proceso político y social que ha redefinido la dinámica del lugar. Las peatonalizaciones generalmente se localizan en los centros históricos de las ciudades como hemos insistido a lo largo del trabajo, además de las modificaciones físicas, también se modifican las prácticas sociales y culturales de los habitantes.

Para la Autoridad del Centro Histórico, la estrategia de corredores peatonales debe generar nuevos ejes articuladores y de continuidad en el espacio público con recorridos peatonales, ya que se integran zonas y edificaciones con valor histórico y patrimonial reactivando la actividad económica. Los trabajos de intervención en calles para la conformación del corredor incluyen:

1.- Cambio total en la infraestructura de suministro de agua y drenaje, energía eléctrica, telefonía y cámaras de seguridad.

2.-El concepto de calle peatonal, en un sólo nivel con soluciones puntuales de acuerdo a la lectura urbana de las distintas secciones del proyecto eliminando guarniciones y banquetas e incorporando elementos para la accesibilidad, material terminado en losetas con agregado de basalto, nuevo mobiliario urbano, arbolado y elementos de iluminación.

La traza urbana del centro no ha tenido grandes cambios desde la época virreinal, con el uso de las carretas y posteriormente el uso de vehículos motorizados, se fue desplazando al peatón a las banquetas, las cuales existen desde civilizaciones como Pompeya, y surgen como respuesta a la dicotomía entre peatón y vehículo. En México, se denomina banquetas a las aceras, que son andadores continuos y lineales a manera de corredores que suelen estar separados del arroyo vehicular, su función primordial es brindar seguridad a los peatones (Boils, 2010) aunque en muchas ocasiones, estas no cumplen con estos requisitos y se encuentran en pésimas condiciones físicas, además de ser invisibilizados por los automovilistas. El antecedente de peatonalización en el Centro Histórico realizado por las últimas administraciones, se encuentra en Motolinía, calle que se cerró al tránsito desde su renovación en 1973, posteriormente fueron peatonalizadas, las calles de Gante, el callejón de la Condesa y Xicontencátl, entre la década de 1970 a 1980.

En los últimos años, el Corredor Cultural Regina es la primera calle peatonal, que en el 2007 recibió una inversión de 55 millones de pesos cantidad que serviría para realizar una serie de instalaciones bajo la premisa del Plan Integral de Manejo del Centro Histórico (2011-2016), el cual contempla la movilidad peatonal como una estrategia de conservación, porque se dice “recupera y embellece los espacios públicos”. Los 2 kilómetros de la calle de Madero fueron peatonalizados en 2010 como parte del festejo del Centenario de la Revolución Mexicana, que al tener esta calle una ubicación emblemática fue intervenida. De acuerdo con el Fideicomiso del Centro Histórico esta calle recibe aproximadamente 120 mil personas a diario y 200 mil personas los fines de semana.

El Plan de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México (2011-2016) planteaba la búsqueda por recuperar la función de centralidad, a través de varias estrategias, una de ellas era esforzarse por recuperar y democratizar el espacio público, conservando su sentido social y la calidad urbana del sitio, continuar con la rehabilitación de plazas, jardines y calles, acercar el arte, conservar la calidad y señalar debidamente el espacio público, además de ordenar el paisaje urbano. Se enunciaba que las calles peatonales, tenía como objetivo la recuperación el espacio público, como espacio de todos, en su uso y en su cuidado, favorecer la apreciación de elementos patrimoniales y la recuperación de oportunidades para la convivencia vecinal, propiciar acuerdos con responsabilidad compartida entre gobierno y ciudadanos para la conservación del espacio público, otorgar

seguridad a los peatones y elevar la calidad de los elementos urbanos con mayor aporte cultural. Se peatonalizaron las calles de, Leandro Valle, Madero, San Ildefonso, Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, Calle Topacio - Talavera - Alhóndiga – Santísima y San Jerónimo, además de la semi peatonalización de 16 de Septiembre.

Se planea que en cuatro años, diez vialidades tengan paso restringido con una inversión de 260 millones de pesos y se harán nuevas calles peatonales: 5 de mayo, Palma, Tacuba, República de Brasil, Guatemala, Monte de Piedad, Academia, Santísima, Circuito del Zócalo, proyectos que hasta al momento no se han concretado. El Centro Histórico es un caso diferente a otras zonas urbanas, es de carácter peatonal, por lo que aún sin calles peatonales existe un empoderamiento de los peatones, que favorece los recorridos a pie.

De acuerdo con las Naciones Unidas, en el Día Mundial del Entorno que data de 1976, las calles peatonales deben tener las siguientes 10 ventajas: atraer gente, crear un sentido del lugar a través de fortalecer la identidad y el orgullo comunitario, la activación de la economía urbana, reducción de contaminación tanto acústica como atmosférica, propiciar un entorno seguro para niños y ancianos, mejorar el entorno visual, promover la conservación humana, aumentar el valor de la propiedad, mejorar la movilidad urbana, disminución de accidentes viales, participación de los ciudadanos en la formación, gestión, supervisión y mejora de la zona peatonal (Brambilla, 1989: 174).

En las ventajas de la peatonalización que señala el Plan de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México (2011-2016) se encuentra que la conversión de estos espacios a sitios cerrados permite que las personas recuperen el espacio público como un espacio de todos, aunque también se evidencia su vulnerabilidad a conductas y actividades que derivan en el abuso del espacio público y exacerbando dinámicas que evitan la sana convivencia, entre algunos riesgos se encuentran: el descontrol de las emisiones sonoras, la disposición de basura, y de manera particular el arrojo de chicles en las banquetas, la circulación de motocicletas y bicicletas, la colocación inadecuada de enseres en la vía pública, y la obstrucción de la circulación peatonal debido al intenso flujo de personas.

De las Rivas Sanz (2012) plantea que los riesgos de la peatonalización en los centros históricos, son que las calles pueden convertirse en ciudad-museo para turistas, en ciudad-supermercado para compradores, en ciudad-política para instituciones oficiales o en

ciudad-bar para la diversión nocturna. Sin embargo, también la peatonalización modifica la gestión del tráfico y puede propiciar una revitalización económica, generar mejoras ambientales, y ayudar a la conservación de barrios históricos, además de los beneficios sociales y la integración de la comunidad que sugieren en su planeación, pero también producen cambios en los usos del suelo, particularmente la expulsión de uso residencial, con la comercialización de las calles se pueden desplazar los conflictos hacia el área peatonalizada. La recomposición del espacio público no exige únicamente un espacio de aparición y manifestación, sino un espacio para la acción, plural y diversa, política y tensa (de las Rivas Sanz, 2012: 128).

En el siguiente capítulo se analiza la forma en que la peatonalización modifica el espacio público y la relación entre los usuarios o agentes sociales, ya que además de la inversión millonaria que representó, los habitantes de éstos corredores son a quienes afecta o beneficia esta intervención de implementación de políticas urbanas en el espacio público. Así mismo, pueden estar o no de acuerdo ya que no han sido consultados los implicados directos y no están de acuerdo o no son consultados con las propuestas de intervención del gobierno del Distrito Federal.

CAPÍTULO 4 INTERVENCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO: CORREDORES PEATONALES MADERO Y REGINA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Se enfatiza que este es el capítulo más importante del trabajo, ya que es el que incluye el trabajo de campo que busca dar ejemplos a las hipótesis y marcos teóricos planteados en los capítulos previos, es importante señalar que la intención no fue un análisis etnográfico entre nuevos y antiguos residentes en Regina, y que en Madero se realizó un diario de campo y una exploración a través de preguntas a 20 transeúntes al azar, en Regina se realizó el mismo proceso, además de entrevistas a trabajadores y habitantes de la calle, con el fin principal de conocer las percepciones de los usuarios de los ahora corredores peatonales.

4.1 Corredor peatonal Madero

La calle que ahora se conoce como Madero, ha sido siempre un referente histórico en la ciudad. En 1524, Alonso García Bravo trazó la calle para que fuera la entrada principal de la ciudad, muchos años más tarde fue la entrada del ejército trigarante (SEDUVI, 2015). Desde la época colonial, fue una calle comercial, el virrey de la Nueva España quiso tener un riguroso control sobre todo lo que se producía en la ciudad, por lo que agrupaba a los diferentes gremios de artesanos en calles determinadas, siendo los plateros quienes ocupaban esta calle.

En el siglo XIX, la calle se llamó Plateros, ya que concentraba joyerías, además de la actividad comercial, fue en 1913 cuando Francisco Villa y Emiliano Zapata cambiaron el nombre de la calle a Francisco I. Madero, tras derrocar al gobierno de Victoriano Huerta, lo que la convierte en el único hecho conocido en la Ciudad de México de una calle bautizada por un personaje y no por alguna instancia gubernamental (Páramo, 2014). En el siglo XX, se continuó con la actividad comercial de joyerías, aunque algunas tiendas y restaurantes elegantes fueron reemplazados por lugares más accesibles y la aristocracia mexicana ya no era la única clientela de esta calle, a pesar de la permanencia de los negocios de joyería. En la época de abandono del Centro Histórico, además de la actividad joyera, iniciaron negocios de ópticas, librerías y restaurantes.

A principios del siglo XXI, con el impulso de programas públicos, comenzó la compra masiva de edificios en el Centro Histórico, se incrementó el valor del suelo en esta calle, por lo que la renta de los locales comerciales ubicados en la planta baja sólo podrían ser pagados por empresas de gran capital. En la actualidad, continúan abiertas algunas joyerías, junto con varios negocios trasnacionales como son : la mayoría de las tiendas de la cadena española Inditex(Stradivarius, Zara, Bershka, Pull and Bear), Starbucks, Forever21, Sfera, Shasa, Vips, Santa Clara, Nutrisa, McDonalds, Krispy Kreme, una tienda de productos Coca-Cola, entre otras, aunque también existen muchos bares y algunas tiendas y restaurantes locales, como son algunas tiendas de abarrotes, vinaterías y los famosos tacos de canasta “los Especiales”, por citar algunos.

4.1.2 Proyecto de peatonalización en Madero

En el marco de la celebración del Día del Peatón en el año 2009, el Gobierno del Distrito Federal se comprometió a peatonalizar la calle Francisco I. Madero como una acción de recuperación del espacio público para los peatones, se buscó brindar seguridad y certidumbre a los visitantes del Centro Histórico. Se había detectado que existía un gran número de personas que transitaba del Palacio de Bellas Artes a la Plaza de la Constitución por la calle Madero, utilizando el arroyo vehicular, por lo que la peatonalización fue un proceso paulatino que comenzó con cierres los fines de semana, hasta llegar al cierre en su totalidad. La peatonalización de Madero estaba contemplada en el Plan Integral de Manejo del Centro Histórico (2011-2016), como una zona de actuación prioritaria, se consideró un proyecto detonador, ya que es la zona con mayor actividad económica vinculada con la oferta de bienes y servicios, especialmente turísticos, administrativos y financieros. Gran parte de ésta particularidad, es la ubicación que tiene dentro de la traza del Centro Histórico, ya que funge como conector de hitos importantes: Plaza de la República - Alameda Central - Palacio de Bellas Artes – Zócalo.

La Autoridad del Espacio Público estuvo a cargo del proyecto de mejoramiento y renovación integral de imagen urbana de la calle Francisco I. Madero, entre los objetivos citados se encuentran:

-Brindar accesibilidad peatonal permanente y sin obstáculos desde la Avenida Juárez (a partir de su cruce con la calle López) hasta la Plaza de la Constitución-Zócalo

-Revalorar la configuración urbana de la calle Francisco I. Madero así como las edificaciones que lo delimitan, conducen, identifican y representan las distintas etapas históricas y culturales del centro histórico. La conciliación de todos los accesos a los distintos inmuebles que se encuentran en diversas alturas

-Promover la movilidad sustentable dando prioridad al peatón sobre el vehículo

-Reforzar el uso del espacio público para que la población pueda apropiarse utilizándolo como sitio de convivencia

En junio de 2010, comenzó el proyecto de peatonalizar la calle, las obras consistieron en la demolición de banquetas, repavimentación, cambio de iluminación en la calle, y colocación de áreas comunes como árboles, macetonas de sombra y mobiliario. La empresa Grupo Desic, fue la designada por la licitación pública, fueron intervenidos 11 mil metros cuadrados y cerca de un kilómetro lineal, desde la calle López en la avenida Juárez hasta el Zócalo, los trabajos se realizaron cuadra por cuadra y se pensaba inaugurar antes de los festejos del 15 de septiembre del mismo año. El proyecto fue inaugurado por el jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, el 18 de octubre de 2010, tuvo un costo de 30 millones de pesos, y fue realizado por la Autoridad del Espacio Público de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI), y coordinado por el arquitecto Enrique Lastra, quien no buscaba un proyecto aislado, sino enlazar el Zócalo con la Plaza de la República, proyecto que no fue realizado. Madero, presenta una ubicación clave dentro del Perímetro A del centro de la ciudad.



Imagen 2. Madero antes de que fuera una calle peatonal

Fuente: <http://pulsosocial.com/2016/04/11/la-invasion-de-los-hipsters-que-es-la-gentrificacion/>

4.1.2 Experiencia peatonal en Madero

Caminar por Madero hoy en día es una experiencia muy particular, desde que se inicia en el congregate cruce de Eje Central, se puede presenciar la concentración de población de la ciudad, ya que no hay hora del día, en que no se observe una gran cantidad de personas esperando el siga peatonal en cualquiera de ambas direcciones para cruzar.





Imágenes 3, 4 y 5. Cruce de Eje Central, 2016

Ana Valeria Pérez Meraz

Al iniciar el recorrido, se encuentra la Torre Latinoamericana, la cual fue icónica en su época de construcción, en frente se localiza el Sanborns de los Azulejos, el cual es un recinto histórico y un sitio turístico muy visitado, después se encuentra el templo expiatorio de San Felipe de Jesús, y unos pasos más adelante la antigua joyería La Esmeralda, que ahora es el museo del Estanquillo, al seguir el recorrido se observan varios bares, y tiendas de empresas trasnacionales, algunas ópticas y restaurantes de cadena, es difícil encontrar espacios que inviten a la permanencia, o incluso a sentarse, es un lugar de tránsito, en el cual los negocios de comida no tienen espacios para permanecer en la calle, existen pocas bancas públicas para los transeúntes en las que se pueda descansar en el trayecto por la calle, se puede reflexionar si el carácter peatonal de esta calle si fomenta la permanencia y el uso del espacio público.







Imágenes 6, 7, 8 y 9. Recintos comerciales encontrados en Madero, 2016

Ana Valeria Pérez Meraz

De acuerdo con la revisión bibliográfica, no se ha realizado un trabajo de campo etnográfico a profundidad acerca de Madero, tampoco un análisis comparativo de el antes y después de la peatonalización, incluso no se tienen muchos registros fotográficos de la calle antes de la peatonalización, no hay antecedentes, como si nunca hubiera sido vehicular. De la misma manera, la mayor parte de las personas que se entrevistaron no tenían recuerdos de la calle antes de que fuera peatonal. En la entrevista, la intención de este trabajo fue conocer la opinión de los peatones, ya que como lo define Auge (1992) se tenía la hipótesis de que probablemente Madero podría ser considerado un “no lugar”, al ser un espacio más de tránsito que de permanencia.

Se dice que Madero, es la calle peatonal con mayor éxito, y que incluso es víctima de su propio éxito. A Enrique Pastra, el arquitecto encargado del proyecto, se le ha preguntado que cuando empezará “la construcción del segundo piso”, ya que la peatonalización de Madero al desbordar la cantidad de personas que la transitan, derivó en la semi peatonalización de 16 de septiembre, esta calle no permitió una peatonalización completa, debido a que los estacionamientos tiene una fuerte presencia en el espacio (Boils, 2016).

Otra hipótesis en este trabajo fue que Madero es un corredor que prioriza el consumo pero no la convivencia inclusiva, e incluso, que debido a su gran afluencia desplaza a los peatones a otras calles, esta hipótesis, si bien tiene fundamentos teóricos y

empíricos, es cuestionada, ya que más de 200 mil personas(incluso un millón en ocasiones festivas o fines de semana) caminan por ahí, por lo que sería imposible negar que es un sitio de reunión para un gran número de personas.

De acuerdo con el sondeo realizado, algunas personas asiduas al centro, reconocen que ahora evitan la calle de Madero, que es un tumulto que da dolor de cabeza, que si tienes prisa es una calle que hay que evitar, ya que el flujo peatonal impide un ritmo más acelerado, que piensan que la vida nocturna que se encuentra es “ de mal gusto”, y que no pueden pensar en algo peor que caminar por ahí un fin de semana⁹, o incluso sigue siendo estigmatizada, siendo asociada a que es una calle peligrosa como todo el Centro Histórico, y que peatonal o no sigue siendo un lugar el cual es mejor evitar.

Es un hecho que es una calle que puede ser abrumadora, ya que cualquier día, e incluso a cualquier hora, siempre hay un número muy alto de transeúntes. Como se señaló al inicio del trabajo, la metodología consistió en observación participativa y en un sondeo a veinte peatones, para conocer su experiencia en esta calle, el sondeo se realizó de febrero a abril de 2016, principalmente en la parte más cercana a Eje Central, fue más sencillo el acercamiento a los peatones, en esa zona, ya que es en donde se encuentran lugares de reposo, entre más se acerca al Zócalo, el tránsito y desplazamiento se vuelve más rápido y agitado.

Se decidió ir en diferentes horas y días de la semana, para entrevistar a distintos usuarios, sin embargo, es una calle que nunca está vacía, pero los fines de semana, como lo dicen los datos duros, el número de visitantes se duplica, a partir de las 11 de la mañana hasta las 8 de la noche, se observa un flujo constante. Se intentó que el acercamiento fuera a un grupo diverso de personas, 8 hombres y 12 mujeres, la mayoría de las personas se encontraban acompañadas, y las 20 personas amablemente relataron su experiencia en la calle, llegaron ahí en transporte público, únicamente 6 personas de las 20 sabían que no siempre había sido peatonal y sólo 3 paseaban por la calle antes de la modificación urbana.

El señor Arturo tiene 65 años y vive en la colonia Portales, lleva 20 años asistiendo a misa en la zona del centro, comenta que cada domingo antes de su misa, va a Madero,

9 Sondeo realizado entre familiares y conocidos de 2014 a 2016, en su gran mayoría habitantes de la zona central de la ciudad.

para “ver a la gente pasar”, le gusta mucho ver a la gente joven caminando y “ver la ropita que ahora está de moda”, antes de que Madero fuera peatonal no realizaba ésta actividad.

Ana Laura tiene 19 años y vive en el Estado de México, le gusta ir a la calle de Madero al menos dos veces al mes, algunas veces con sus amigos y otras con su familia, le gusta visitar la calle por su ubicación, y porque ahí encuentra todo lo que necesita como restaurantes y tiendas, aunque no pueda comprar en todos los lugares, le gusta entrar a ver la ropa o incluso ver los aparadores desde la calle.

Kitzia y Miguel son una joven pareja, ambos trabajan para las ópticas de Madero, son los encargados de llamar la atención de los peatones, comentan que no hay nada que pase que ellos no observen. Les encanta poder trabajar en Madero, ya que es “en donde está todo” y creen que es la calle más turística de la ciudad, a todas horas hay actividad e incluso en la noche, existe movimiento. Lo único que no les gusta, es que hay mucha vigilancia, porque es la “calle más importante de la ciudad”, y comentan que la policía no puede permitir que cualquier artista callejero, incluso con un permiso de la delegación actúe en esa calle, es un espacio codiciado y en disputa, también enfatizan que los botargueros que se ponen los fines de semana, son los que más pagan e incluso dan “mordidas” para que se les permita trabajar ahí.

La señora Carmen y su hijo son turistas de Chihuahua, es la primera vez que visita el Centro Histórico, aunque lo primero que dice es que se ha mareado de tanto movimiento, le parece una “calle maravillosa”, su favorita de todas las que ha visitado, un espacio para observar gente y “a los monitos” refiriéndose a las botargas de personajes de Disney que se encuentran al principio de la calle, ella y su hijo señalan que ojalá en Chihuahua tuvieran una calle con la vitalidad de Madero.

Octavio, es un actuario de Toluca, comenta que camina por Madero para descansar después de una visita a Bellas Artes, lo hace seguido, pero nunca ha caminado la calle entera, no sabe que llega hasta el Zócalo, pero la parte cercana al Eje Central le parece un gran lugar para sentarse en el piso y recuperar energía para seguir su camino.

Jacqueline es ama de casa y le fascina el Centro Histórico, Madero le parece una calle hermosa, considera que debería de haber más, es una de las pocas personas que se entrevistó, que recuerdan la calle antes de que fuera peatonal, aún así, la prefiere ahora que

es peatonal, dice que en París hay muchas así, y sugiere que debería de haber muchas calles peatonales para reducir la cantidad de gente que transita por Madero, los sábados le gusta ver a los cantantes que caminan por la calle o desde el balcón de Sanborns.

Fernanda es una estudiante de la UNAM, carga una bolsa de Bershka y otra de Forever21, la calle le gusta, aunque sea cansado estar entre tanta gente, le parece “agusto” que sea peatonal, le gusta ir porque encuentra todas sus tiendas favoritas, y le parece más bonito estar en un “centro comercial al aire libre” ,que en un lugar cerrado.

Éstos son algunos ejemplos de las respuestas que se obtuvieron al acercarnos a los peatones en Madero, todos coinciden en que su actividad favorita de la calle es la contemplación, especialmente de toda la gente que camina, en segundo lugar se encuentran las actividades que se realizan en la calle, como las estatuas vivientes, organilleros, músicos ocasionales y las botargas de personajes animados que se mencionaron anteriormente.





Imágenes 10 y 11. Botargueros y estatuas vivientes en la calle de Madero

Fuente:<http://www.eluniversaldf.mx/home/fotos-desde-extorsiones-hasta-peleas-se-viven-en-madero.html>

Otro rasgo en común entre los entrevistados, fue que la mayoría no transitaba por la calle antes de que fuera peatonal, algunos no sabían que antes era vehicular, a pesar de que su conversión sólo lleva seis años. También coincidió que la mayoría de las personas entrevistadas no eran habitantes del centro, todos eran parte de la población flotante que recibe la delegación Cuauhtémoc y el Centro Histórico, la mayoría eran foráneos, principalmente habitantes del Estado de México. Aunque algunas personas, enfatizaron que les gusta la oferta de restaurantes, bares y tiendas que encuentran en la calle, también mencionaron que el paseo es su parte favorita, las 20 personas entrevistadas coinciden en que la existencia de calles peatonales beneficia a la zona y a los visitantes.

Existen algunas bancas a lo largo de toda la calle, y en frente del Sanborns de los Azulejos, está el único espacio realmente destinado al reposo, al preguntar a los transeúntes si consideraban suficientes los espacios destinados para sentarse, la mayoría contestó que no, pero que no lo habían pensado. Alrededor de las bardas la gente improvisa un lugar, se sienta en el piso, o en las ventanas de la calle, como ya se mencionó, algunas personas consideran que Madero es un buen lugar para descansar durante sus visitas al centro.



Imágenes 12 y 13. Espacios para sentarse en Madero, 2016.

Ana Valeria Pérez Meraz

Madero es un recinto comercial, 9 mil predios tienen uso comercial y se ha incrementado el número de establecimientos dedicados a los alimentos en un 16% (Autoridad del Centro Histórico) e incluso algunos peatones lo consideran “un centro comercial al aire libre”. También es un hecho, que la oferta de tiendas es un factor atractivo para la gente que asiste, y que en las noches, los bares se convierten en los protagonistas de la calle, lo que puede ocasionar conflictos, aunque Madero está vigilada las 24 horas del día, cuenta con 16 policías de proximidad y 7 elementos de tránsito vigilando continuamente, en años anteriores se denunciaban entre 80 y 90 delitos al año en esta calle, y desde que es peatonal apenas llegan a media decena (Leal, 2014).

Madero se convirtió en la segunda calle más cara de México después de Masaryk. Según un estudio de mercado de la inmobiliaria Cushman & Wakefield, la renta mensual en septiembre de 2014 fue de 90 y 92 dólares por m², con un crecimiento anual en rentas del 16.9 y 8.2 % (Lanzagorta, 2014). A pesar de su uso comercial, lo usuarios entrevistados revalorizan el espacio más allá de los recintos comerciales, se tiene una apropiación simbólico-cultural, porque es un espacio que se valora a partir de un repertorio de connotaciones y significados culturales, como puede ser cuestiones políticas, sociales, tradicionales o inclusive costumbres, de esta forma se detonan ciertos comportamientos y actitudes que van más allá del uso funcional del espacio. La identidad que se genera a partir de esa apropiación, genera apego y sentido de pertenencia, por ello la gente asiste a Madero a realizar prácticas espaciales, como la contemplación, el descanso, la convivencia e incluso el consumo que puede resultar en el sentir y vivir el espacio como propio.

La mayoría de los peatones en el corredor, llevan a cabo acciones de contemplación y disfrute, en especial los fines de semana se practica el acto de caminar, usan su poder de agencia, la cual se entiende como la habilidad o capacidad que tenemos los seres humanos para tomar decisiones y actuar con la intención de producir un efecto. Asimismo, es la habilidad de actuar de manera intencional y con un propósito, la agencia humana es la capacidad socioculturalmente mediada de actuar (Hewson, 2010) y es lo que encontramos en Madero. A pesar de que en la planeación se ha priorizado el uso comercial, se puede observar que en la calle, las personas utilizan y se apropian el espacio de forma distinta. Es un espacio en disputa, entre artistas callejeros y la seguridad pública, al ser una calle emblemática y turística, pero también es un espacio reapropiado para el ocio, la

contemplación e incluso la generación de tejido social. En Madero, el espacio es reconocido, apropiado y utilizado por todos, forma parte del lenguaje común de todos los agentes sociales en todas las esferas de las relaciones sociales, pero cada sujeto se lo apropia, reconoce y utiliza en contenidos diferentes (Pradilla,1984). Aunque predomina la actividad comercial, y algunos negocios pertenecientes a empresas trasnacionales, no se observan las barreras simbólicas que se encuentra en Masaryk, la calle más “exclusiva” de la Ciudad de México, en donde se unican las llamadas marcas premium, pero la experiencia urbana no está en sus inmuebles de lujo; ellos son sólo el complemento que acompaña a una caminata, las calles son realmente peatonales cuando son el producto de sus peatones y no al revés. Cabe señalar que a pesar de las características negativas que se analizan si se encuentran usos combinados y compatibles, ya que se observan consumo de trasnacionales con actividades puramente recreativas que no tienen el comercio como fin.

Sin embargo, deberían existir más lugares para el reposo, sin tener que realizar obligatoriamente el consumo. El diseño de espacios urbanos que excluyen a los ciudadanos, no tiene en cuenta el uso que éstos hacen de ellos, por ello existe una pérdida de calidad de vida, y un grave conflicto social, ya que los ciudadanos son los que utilizan y transforman la ciudad diariamente y, a menudo, tienen necesidades que no son incluidas en la planificación urbana del gobierno y de los agentes privados (Yague, 2012) Como propone Gehl (2006), la calidad de los espacios públicos debe analizarse a partir de criterios desarrollados desde la perspectiva de las personas, de las cuales se desprenden propuestas de diseño, que incluyen recomendaciones para espacios, paisajes y edificios. Las ciudades deben ser construidas por y para la gente, por ello el reto en un corredor peatonal como el de Madero, es la conciliación de intereses distintos, que debe incluir a pobladores, autoridades, propietarios, comerciantes e inversionistas.

4.2 Corredor Cultural Regina

Regina siempre ha formado parte de una subcentralidad en el Centro Histórico, en la época prehispánica, la calle de Regina formó parte del barrio de Moyotlán, que albergaba el templo Xipe Totec. En la época colonial, Moyotlán tomó el nombre cristiano de San Juan. En 1573 se fundó el monasterio de la Natividad de Regina Coeli, al cual la calle de Regina debe su nombre (Carmona, 2014). Desde principios del siglo XVII existían muchas viviendas que pertenecían a conventos, las cuales rentaban para uso habitacional,

principalmente la parte de abajo del edificio, a partir del desmembramiento de los recintos religiosos, Regina se convirtió en un espacio de vivienda popular. En el siglo XX, el Centro era el asentamiento de prácticamente la mayoría de las viviendas de la ciudad, aunque como se mencionó en el segundo capítulo, a partir de 1911 inició el éxodo de pobladores de mayor poder adquisitivo a colonias como: Condesa, Roma, San Miguel Chapultepec, Juárez, entre otras. En este proceso, el centro vivió un proceso de abandono, y las antiguas mansiones se convirtieron en vecindades. Regina siempre se caracterizó por su función habitacional, además del área comercial, en donde predominaron comercios de máquinas de coser e imprentas.

En 1967, la plaza de Regina fue objeto de uno de los primeros intentos de recuperación de espacios públicos en el Centro Histórico. La plaza fue cerrada al tránsito vehicular en el tramo frente al templo, la calle se pavimentó y los árboles fueron reubicados para dar a la calle mayor visibilidad. Entre 1950 y 1980 la zona de Regina presenció transformaciones con los programas que se implementaron en el Centro Histórico para la erradicación de vivienda tugurizada, y posteriormente la sustitución de vivienda tugurizada en renta por edificios de departamentos en condominio (Carmona, 2014).

El antecedente de la peatonalización de Regina comenzó en 2001, con el establecimiento del Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México, a través del proyecto de revitalización del espacio público. Este Consejo estableció distintas áreas divididas en tres tipos de corredores: cultural, financiero y turístico. En cambio, la Fundación del Centro Histórico estuvo a cargo del Corredor Cultural, y Regina se incluyó en dicha área. Pablo Aboumrad fue designado director del proyecto, quien señaló en una entrevista realizada por Zamora (2014), que la idea del Corredor Cultural fue de la dueña de la Universidad del Claustro de Sor Juana, y que lo que se buscaba era el rescate sociocultural de la calle. El Comité Ejecutivo estableció la necesidad de atraer a sectores medios y altos, a través de generar un barrio de artistas, lo que cambiaría la dinámica del lugar. Era necesario generar incentivos para los nuevos residentes: rentas baratas, galerías, espacios de trabajo y de convivencia, priorizando brindar comodidades para los nuevos usuarios que tanto se buscaban.

La ubicación de Regina fue clave para llevar a cabo dicha intervención, principalmente por la presencia de la Universidad del Claustro de Sor Juana, a pesar de que

la calle presentaba altos índices de delincuencia, y el espacio físico se encontraba deteriorado, a causa del terremoto de 1985, suceso en el cual sufrió afectaciones considerables. El trabajo de Leal (2008) sugiere que Regina era una zona con particularidades que la hacían diferente de aquellas de mayor marginación hacia el oriente, así como, de las más prósperas hacia el poniente. El Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Histórico (2000) definió a Regina como un área de uso habitacional mixto con una combinación de comercio y servicios en planta baja y vivienda en planta alta, cuyas condiciones de habitabilidad corresponden a una población de ingresos medios bajos, si bien después de los temblores de 1985 hubo un periodo de movilización que generó un alto nivel de integración colectiva entre sus habitantes, en la actualidad esta zona carece de cohesión o de organizaciones vecinales extensas, lo que la hace diferente de otras áreas donde existen fuertes lazos de identificación baral (Leal, 2008, cita Tamayo 1999).

Para detonar el Corredor Cultural, la Fundación compró un edificio en la esquina de Regina y Mesones, lo que se convertiría en Casa Vecina, un espacio cultural que buscaba generar cohesión social a través de la participación de las familias de la calle, para lograr una vida social más activa, que disminuiría la criminalidad: en el trabajo de Leal (2008) se señala que los habitantes antiguos se sentían excluidos del proyecto cultural y de rescate. A la par de Casa Vecina, fueron abiertas galerías en la calle, como, El patio de mi casa y El particular, también se dio la apertura de residencias para artistas, el Hotel Virreyes y el Hotel Señorial, fueron los casos más conocidos, los cuales otorgaban muchas facilidades a los artistas, principalmente rentas mensuales muy bajas, se buscó que fueran habitados en su totalidad por estudiantes de arte y artistas, para asegurar que los nuevos habitantes cumplieran con el perfil deseado. Para lograr la seguridad de esta nueva población, todos los edificios que eran propiedad de Slim contaban con guardias de seguridad en la entrada (Carmona, 2014). En el 2006, Regina se transformó con la presencia de las galerías, restaurantes y los bares, pero para los visitantes de otras zonas, el Centro Histórico continuó con el estigma de la inseguridad de la zona. Aboumrad, abandonó su puesto de director en ese mismo año, y Carlos Slim retiró el apoyo económico a esta área, al considerar que el cumplimiento del objetivo de repoblamiento en dicha zona ya se había cumplido, el tipo de intervención dejó de ser sociocultural y se convirtió en un proyecto de rescate físico del espacio (Zamora, 2014 cita a Aboumrad).



Imagen 14 . Regina antes de que fuera peatonal.

Fuente: <http://132.248.9.195/ptd2014/mayo/302116148/Index.html>

4.2.1 Peatonalización de Regina

El Corredor Cultural es el antecedente directo de la peatonalización de la calle, el objetivo prioritario siempre fue la búsqueda de nuevos residentes que tuvieran un perfil creativo. El proyecto fue puesto en marcha por la Secretaría de Obras del DF y fue llamado Corredor Cultural Regina, su delimitación fue el Eje Central Lázaro Cárdenas al poniente, Mesones al norte, 5 de Febrero al oriente y avenida Izazaga al sur, con el argumento de que existían importantes espacios culturales como el Ateneo Español y la Universidad del Claustro de Sor Juana, se buscó “ potenciar una rica e intensa forma de vida”, el objetivo oficial del proyecto del Corredor Cultural era rescatar el espacio público del abandono, deterioro y la criminalidad a través del arte y la cultura y revitalizarlo para todos (Leal, 2008).

La intervención se dividió en tres secciones:

-La sección 1 comprendió desde el Eje Central Lázaro Cárdenas hasta la calle Bolívar, integró la remodelación del teatro Vizcaínas y la intervención de la plaza

Vizcaínas, en esta sección, se consideró la peatonalización de la calle Aldaco y el callejón Esperanza, con el acceso vehicular controlado en la calle Echeveste, y una sección de la calle Aldaco, así como la intervención de las calles San Jerónimo y Jiménez.

-La sección 2 de Bolívar a Isabel la Católica y la sección tres de Isabel la Católica a la avenida 20 de Noviembre, en esta sección se incorporó la intervención de la plaza Regina Coelli y la peatonalización de la calle Regina con acceso vehicular controlado. Se contemplaron conexiones urbanas a la plaza y templo de San Jerónimo, y se conservaron los árboles sanos y de mayor talla, y se llevó a cabo el retiro de algunas jardineras existentes que presentaron saturación.

-La sección 3 de intervención, se desarrolló desde la calle Isabel la Católica hasta la Av. 20 de Noviembre, en esta parte se planteó la continuidad de la peatonalización y acceso vehicular controlado de la calle Regina, a través de la potencialización de usos culturales, mejoramiento de vivienda y servicios complementarios en las plantas bajas de las edificaciones existentes, cafés, restaurantes, librerías, entre otros. De acuerdo con datos del Fideicomiso, fueron intervenidos 77 mil m², con una inversión de 54.6 millones de pesos que se aplicó al remozamiento de fachadas artísticas, siembra de árboles, la construcción de una fuente seca en la Plaza Regina Coeli, la instalación de 130 bancas, casetas telefónicas y botes de basura; además de la rehabilitación de una superficie de 9 mil 400 m² con losetas de concreto y agregado de mármol, cambios en la infraestructura de agua potable, alumbrado, telefonía, semáforos, drenaje, cámaras de seguridad y la instalación de 10 postes de alumbrado y un jardín de juegos. Sin cuestionar las ventajas de las mejoras físicas mencionadas, el discurso de las modificaciones urbanas siempre priorizó el reprobamiento de la zona, lo que detonó en procesos de gentrificación que pueden ser muy agresivos con la población original, como menciona Leal (2008), estos discursos pueden ser violentos en lo simbólico y lo material: la intervención sobre espacios concretos sin tomar en cuenta las formas de vida y las relaciones sociales que las conforman, la violencia policial dirigida contra personas asociadas con el desorden y el peligro (habitantes de vecindad, comerciantes informales e indigentes) y el incremento del valor de suelo llevan al desplazamiento de la población más vulnerable.

4.2.2 El papel de las industrias culturales en el proceso de peatonalización en Regina

El Centro Histórico cuenta con la mayor concentración de oferta cultural, pero como Rosas Mantecón (2003) sugiere los habitantes tradicionales del Centro Histórico, se encuentran simbólicamente lejos de dicha oferta. La inequidad en el acceso a la cultura se manifiesta no sólo en la concentración de los circuitos de distribución de la oferta cultural y los principales equipamientos, sino también, en la desigualdad en cuanto a la formación artística y cultural que les impide a estos sectores imaginarse como consumidores potenciales de la gran oferta cultural de la zona. No se sugiere que el carácter cultural de la zona inició con las políticas de renovación urbana, ya que desde la época prehispánica, el ahora centro de la ciudad, se caracterizó por ser un espacio con diversas manifestaciones culturales, pero el acceso a los bienes culturales, como muchos otros bienes y servicios, no es equitativo para todos los habitantes de esta ciudad.

La tendencia a crear espacios y atraer usuarios relacionados a las industrias culturales es una característica de los procesos de gentrificación. Checa Artasu (2011) define la cultura como aquello que tiene que ver con el patrimonio cultural en la ciudad y su gestión, con la presencia de arte y de sus agentes y con las infraestructuras y equipamientos que genera la cultura, como espacios de ocio y consumo, considera que el concepto de capital cultural es consustancial al proceso gentrificador debido a la capacidad de generar consumo directo e indirecto y por el valor agregado que implica en los servicios y productos. Es importante diferenciar que cultura e industria cultural no son lo mismo, como se analizó en el primer capítulo, la cultura es un conjunto de significaciones presente en todos los seres humanos. En contraposición, la industria cultural es un concepto definido por Adorno y Horkheimer (1947) que integra el de cultura, con el concepto de industria, puesto que tales creaciones sufren un proceso de producción en cadena. En este sentido, las industrias culturales son un conjunto de empresas e instituciones cuya principal actividad económica es la producción de cultura con fines lucrativos. En el sistema de producción cultural se consideran: la televisión, la radio, los diarios y revistas, industrias cinematográficas, discográficas, las editoriales, compañías de teatro o danza, las distribuidoras, etc.

Bianchini y Parkinson (1993) proponen que una estrategia clave en la revitalización urbana es la creación de industrias y contenidos culturales, especialmente museos y lugares

de recreo. Este modelo surge en Soho, Nueva York, ya que a partir de un grupo de artistas que se instaló ilegalmente en el lugar, se originó un efecto cascada que atrajo a una población con un mayor poder adquisitivo, ciudades como Quito, Québec, Barcelona y Berlín han usado a la cultura como herramienta de revitalización urbana. Florida (2009) postula la teoría de la clase creativa, en la cual sostiene que la clase creativa fomenta un entorno personal y profesional abierto y dinámico, y este entorno, a su vez, atrae a más gente creativa, así como a empresas y capital. Por lo que sugiere que es necesario atraer y retener talentos de alta calidad y no centrarse únicamente en proyectos de infraestructura tales como estadios de deportes, edificios emblemáticos y centros comerciales, se considera que la teoría de Florida ha estado presente en la peatonalización de Regina. En el caso específico de Regina, la Universidad del Claustro de Sor Juana y Casa Vecina fueron detonadores en la peatonalización de la calle, en la actualidad siguen siendo referentes en la dinámicas socioculturales, pero no son los únicos centros culturales, la tesis de Carmona (2014) realiza un análisis muy puntual sobre todos los espacios de carácter cultural que existen en la calle y los alrededores: Museo Colección Veerkamp, La Trampa Gráfica Contemporánea, Librería Madero, Casa de la Memoria Indómita, Museo de la Charrería, Centro Cultural ALIAC, Foro Quinto Piso, El Tercio Espacio Fotográfico, Centro San Agustín, Clínica Regina, Instituto Cultural México-Israel, Librería Lerdo de Tejada, Studio 51 Showroom, Museo de la Cancillería, Casa del Cine, Arte y Cultura Parroquia de Regina Coeli, Casa Mesones, la Celda Contemporánea, Hotel Señorial, Hostería la Bota Cultubar. De estos espacios, solamente 6 existían antes del inicio del proceso de revitalización de la zona, en términos generales, se puede decir que a raíz del programa de revitalización, los espacios artísticos y culturales se incrementaron en un 330% en la zona (Carmona, 2014). Es claro que en la concepción de la nueva Regina, atraer a la clase creativa siempre fue una de las prioridades en el proyecto, por lo que no es casualidad la existencia de recintos culturales en la zona. Para Harvey (1989), las políticas culturales de revitalización urbana son una "máscara carnavalesca" que encubre la reestructuración en favor del capital privado local en alianza con el internacional (Bianchini y Parkinson, 1993).

Al tratarse de una zona habitacional, la proliferación de espacios artísticos y culturales y los usuarios que generan, puede afectar a los residentes y visitantes de manera positiva (comercio, empleos, seguridad, por ejemplo) pero también de manera negativa (ruido, giros rojos, problemas de circulación y accesibilidad, inseguridad, entre otros), por

85

lo que es necesario la articulación de los espacios artísticos y culturales con la planeación urbana de la zona y de la ciudad en su conjunto (Carmona, 2014). En este sentido, las políticas patrimoniales podrían integrarse perfectamente dentro del combate a la inequidad en la cultura: son muy pocos los públicos que se benefician con el mejoramiento de la arquitectura y la imagen urbana de la ciudad, y menos todavía los que gozan del usufructo directo e indirecto del patrimonio construido; mejorar las condiciones de vida en el distrito no significa expresamente que los residentes vayan a vivir mejor, incluso puede ser que serán aún más marginados (Yúdice, 2008).

Los centros culturales son importantes generadores de comunidad y cohesión social, pero deben ser lugares incluyentes, de no ser así son espacios agresivos para los habitantes que se encontraban ahí antes de la peatonalización. Los centros históricos son barrios residenciales, sin embargo, esto tiende a olvidarse en muchos casos: los residentes pasan a ser resistentes ante los turistas, los conciudadanos y la propia administración local que por desinterés o por incapacidad no ha sabido gestionar la especificidad de estos sectores conciliándola con su generalidad (Martínez, 2001).

4.3 Regina peatonal en el 2016

Regina ha sido objeto de estudio por sus procesos de renovación, que sea una calle de carácter habitacional hace que su conversión a peatonal presente implicaciones y consecuencias por esta modificación urbana, pero además que el proceso sea más complejo que calles con uso principalmente comercial.

Al tratarse de un espacio en el que hay población que vive y no sólo transita, se observa el mixto de usos de suelo y de población diversa. Delgadillo (2013) considera que la calle es un interesante laboratorio urbano y social, en donde de manera privilegiada se evidencian las tensiones entre los nuevos residentes y los consumidores de clase media, además de los antiguos habitantes de bajos ingresos. Desde antes de su peatonalización, había una creciente promoción privada y pública para el consumo por parte de clases medias en un territorio subutilizado y habitado por población de bajos ingresos, y un discurso oficial que habla de la no exclusión y no desalojo de la población residente tradicional. Ya han pasado casi ocho años desde que se volvió peatonal, la intención de este apartado es analizar a partir de la observación participante cómo son las dinámicas sociales de los usuarios y habitantes de Regina actualmente.

4.3.1 Regina morfológica

El recorrido en Regina, comienza en Aldaco y Echeveste, que también es peatonal, se observa la presencia de ferreterías, negocios que venden transformadores, locales de reparación de computadoras, un estacionamiento, y una estación del sistema de bicicletas Ecobici¹⁰

¹⁰ECOBICI es el sistema de bicicletas públicas compartidas de la Ciudad de México, es un modo de transporte dirigido a los habitantes de la capital, de sus alrededores y a los turistas.



Imagen 15. Estacionamiento en Echeveste, 2016.

Ana Valeria Pérez Meraz

Después del cruce de Bolívar deja de ser Echeveste, y la calle se convierte en Regina, en unos pasos se convierte en un espacio muy distinto a la calle anterior. Se observa, la existencia de grandes macetas en donde la gente se puede sentar, y probablemente, el edificio más monumental de la calle, es el ex Convento de Regina Coeli, espacio que se renta para eventos y cuyas ganancias se destinan al asilo para ancianos Concepción Béistegui, que se encuentra en la parte alta del edificio.



Imagen 16. Ex Convento de Regina Coeli y primer tramo de la calle.

Ana Valeria Pérez Meraz

En este espacio, siempre hay gente sentada, paseando perros, con sus parejas, frecuentemente, es sede de graduaciones y bodas. En frente está la imprenta Ramírez, el Café Raíz, Regina 18, un bar muy frecuentado por los jóvenes visitantes de Regina, el bar-antro Abadía que lleva muy poco tiempo en la calle y el Café Regina, un lugar atendido por franceses, los cuales comentaron que dejan de vender alcohol a las 5:00 de la tarde para evitar problemas con los vecinos y las autoridades, a pocos centímetros está la Clínica Regina, un espacio que fue sede de uno de los primeros centros hospitalarios del Centro Histórico, posteriormente se convirtió en vecindad y bodega, y desde 1993 funge como espacio cultural independiente y taller de grabados. Del otro lado, se encuentra un jardín vertical, que es una de las imágenes más fotografiadas de la zona, se inauguró en 2012 en colaboración entre la marca Garnier, la Universidad del Claustro de Sor Juana y la Secretaría del Medio Ambiente. Después se observa, una fábrica de uniformes, un restaurante de hamburguesas que a diferencia de la mayoría de los lugares, no tiene licencia de alcohol, en Regina 17 se observa la entrada de una vecindad, en la cual, todos los días de la semana hay un joven parado, que busca atraer a los peatones ofreciendo el menú y los precios “baratos” de las bebidas alcohólicas.

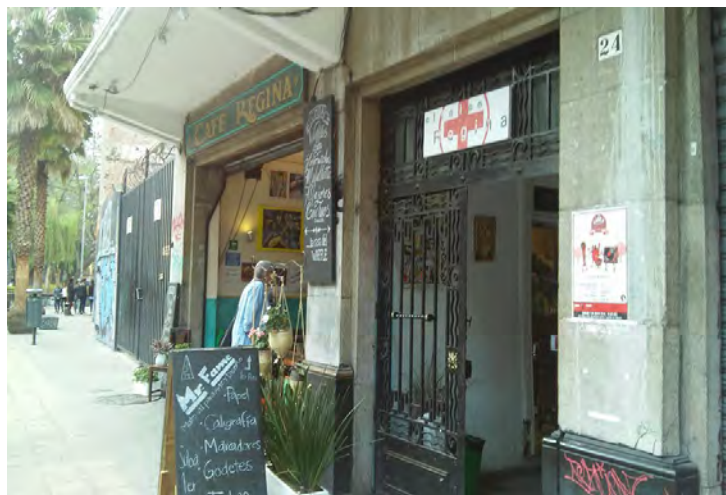


Imagen 17 Clínica y Café Regina, 2016.

Ana Valeria Pérez Meraz



Imagen 18. Jardín vertical, 2016.

Ana Valeria Pérez Meraz

Al continuar el trayecto, hay tiendas de abarrotes, una tintorería, y en las esquinas tres lugares de reciente apertura: un lugar de pizzas de la franquicia Pizza Amore, una inmobiliaria, y una sucursal de la cadena española 100 montaditos, a diferencia de Madero, se encuentran muchos espacios destinados para descansar. Cruzando Isabel la Católica hay una tienda de la cadena americana de precios económicos Waldos, en frente, el Café Jekemir, un clásico de la zona, abierto desde 1934 en el cual convive una clientela heterogénea, siguiendo el trayecto hay una papelería, también de reciente apertura se encuentran bares dirigidos a estudiantes, una heladería de la franquicia Santa Clara. Un poco más adelante, hay un parque para niños que fue inaugurado para disminuir los índices de delincuencia, bares de mezcales y cervezas artesanales, el segundo existía antes de la peatonalización, y junto a esto hay tres restaurantes.

En la esquina de Regina y Mesones, está Casa Vecina, el centro cultural que como se mencionó en el apartado anterior, fue un espacio detonante en la peatonalización, es un espacio enfocado en la experimentación, investigación y producción que ofrece diversos talleres y residencias artísticas orientados a la Filosofía del arte, a la izquierda está el

callejón peatonal de Mesones, en el cual hay bares, que por algunos de los informantes son conocidos como “los tugurios” de Regina.



Imagen 19. Café Jekemir, 2016.

Ana Valeria Pérez Meraz



Imagen 20. Esquina de Mesones y Casa Vecina, 2016.

Ana Valeria Pérez Meraz

Siguiendo por Regina, se encuentra el edificio del INBA, una estancia infantil, una pizzería, más tiendas de abarrotes, Regina 56, un edificio abandonado, que es objeto de muchas historias entre los vecinos, algunos sugieren que no lo pudieron derribar antes de la peatonalización, y que todavía es un espacio en donde algunos vendedores de droga se esconden, en la parte de abajo a través del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, se realizan intervenciones de arte temporales que cambian aproximadamente cada tres meses.



Imagen 21. Regina 56 y mural temporal, 2016.

Ana Valeria Pérez Meraz

Junto al edificio está la fonda el Dzib, el restaurante los Canallas, el café Bertico y el Hostal Regina, el cual incrementa la presencia de turistas, del otro lado de la calle hay una farmacia Similares, y un OXXO. Al cruzar 5 de febrero, se encuentra en la esquina una vinatería, la taquería Regina y a lado el Museo de la Memoria Indómita, inaugurado en 2012, el inmueble funcionó como central de bomberos, Cruz Verde y más tarde como morgue. Ahora, bajo la coordinación del Comité Eureka, alberga la historia de los desaparecidos políticos de los últimos 40 años y que de alguna manera es un reconocimiento a los luchadores sociales desaparecidos en el país. En esta tercera sección

hay menos peatones y el mobiliario está más abandonado, en la última parte hay una estética, una condonería, la fonda el Reloj y una marisquería, después está la avenida 20 de Noviembre, en la esquina hay una tienda de vestidos de noche y termina Regina peatonal.



Imagen 22. Regina cuando deja de ser peatonal después de Av 20 Noviembre, 2016.

Ana Valeria Pérez Meraz

4.3.2 Percepciones cotidianas de Regina

4.3.2.1 Visitantes

Así como hay muchas formas de vivir la Ciudad de México, también hay muchas formas de vivir Regina, no es lo mismo para todos sus residentes, ni para toda la población flotante que asiste a la calle. Se ha observado que el espacio público de Regina es distinto cada día de la semana y cada hora del día. Al igual que en Madero, se realizó observación participante y un sondeo a los transeúntes, durante un periodo de dos meses (de febrero a abril de 2016), sobre las formas de apropiación del espacio público y de la peatonalización, para conocer las prácticas espaciales que tiene lugar los diversos días, siempre con el respeto y cuidado que la investigación de campo requiere, de algunos entrevistados no se tiene el nombre, ya que se intentó sostener conversaciones de forma natural que no fueran invasivas con los visitantes de la calle. El sondeo que se realizó en Regina fue distinto al de Madero, es más sencillo realizar el acercamiento inicial, ya que el desplazamiento es menos

rápido y hay más lugares para sentarse, incluso se observó a las personas entrevistadas pasar más tiempo en el lugar,.

A diferencia de Madero, incluso en su día más agitado que es el sábado, no se observa un flujo de peatones tan elevado como en Madero. En Regina no existe un registro oficial acerca de la cantidad de personas que la transitan diariamente, las tardes de los viernes y sábados son los días de mayor afluencia, entre semana y los domingos, algunos bares cierran pero siempre hay gente, especialmente en la tarde. En las mañanas se observa a personas mayores y algunos jóvenes paseando, la mayor parte de los bares están cerrados por lo que el flujo de la calle es menor, se observa un grupo de señoras, la mayoría de la tercera edad que se reúnen a tejer, se llaman “ el club de las niñas”, se ubican en Regina desde 2010, y están tan presentes en la dinámica del lugar, que se les instaló una banca roja, lo que ya es un sello distintivo de Regina.



Imagen 23. El club de las niñas.

Fuente: <http://oficioscomunes.tumblr.com/post/>

El lugar más concurrido antes del mediodía es el Café Jekemir, se observa una heterogeneidad en los clientes del café, gente joven hablando de sus “proyectos freelance” y a señores solos o acompañados tomando café y leyendo el periódico. Rodolfo, un hombre de aproximadamente 60 años, me cede su lugar en el café Jekemir, se da la oportunidad de una conversación y comenta que al menos tres veces a la semana intenta ir al café, es de sus lugares favoritos en la ciudad, le “encanta” el sabor, los precios le parecen accesibles, y le “encanta” que la calle sea peatonal, también le parece una calle que resiste a

otros procesos, que por ejemplo, no haya Starbucks ni esos lugares “basura”. Rodolfo vive por metro Balderas, pero Regina es su calle favorita.

Afuera de Jekemir, conozco a Benjamín, quien insiste que recuerde su nombre, le pregunto sobre la calle de Regina, al principio dice que “le fascina”, que vende celulares en el centro y que los días que puede va a disfrutar Regina con un café del lugar, después relata sus experiencias en “ la jungla de asfalto urbano”, pero concluye diciendo que no le gustan las calles peatonales, ya que “fomentan la bebedera y ponen en peligro a las damitas que caminan por ahí”, también le preocupa que algunos comercios, como las boutiques cerca de avenida 20 de Noviembre ya no vendan porque los automovilistas no pueden comprar ahí”, es la única persona entrevistada que está en contra de la peatonalización.

A la hora de la comida, algunos restaurantes se empiezan a llenar, especialmente la Fonda el Reloj y el Dzib, las mesas de afuera nunca están vacías, entre los asistentes, se encuentra Mauricio, quien es menor de 30 años, vive en el centro y trabaja en un despacho de diseño en la calle de Bolívar, Regina le gusta, aunque cree que San Jerónimo se está volviendo la nueva calle “in”, ya que antes del mediodía encuentras desayunos a \$55 y “la chela entre semana está barata”, aun así el Dzib y su comida corrida sigue siendo su favorito, ya es tradición, especialmente los viernes que el menú ofrece mariscos, además es “ muy rico poder echar la caguama en la calle”, no conocía Regina antes de que fuera peatonal.

Hace algunos años, en San Jerónimo, sólo se encontraba La Bota, antiguo referente de Regina, ahora hay un edificio renovado llamado Isabel 96, la franquicia de las cervezas artesanales el Depósito, cuatro restaurantes más, y algunos metros más adelante otros bares. Me acercó a un grupo de estudiantes que estaban decidiendo si entrar al Charal o a las Jerónimas, son estudiantes del Claustro, y no parecen tener más de 21 años, cuentan que San Jerónimo es el nuevo Regina, tiene mejores bares, la comida está más rica y son más baratos, todos menos los del fondo, esos son “de mala muerte” y han sido incluso clausurados.

En la tarde de Regina, hay clases de baile de cooperación voluntaria en el Museo de la Memoria Indómita, desde el martes la mayor parte de las mesas de afuera están llenas, el ex convento de Regina Coeli tiene muy seguido eventos.

En la noche, Regina se convierte en un espacio en el que predomina el consumo de alcohol, Christoph quien vive en la colonia Juárez, menciona que Regina es su calle favorita, Madero y esas calles le parecen “muy desagradables”, en Regina se siente más tranquilo y encuentra negocios locales, le recuerda más a Berlín, lugar en donde vivía antes de ser residente de la Ciudad de México. Entre semana, a partir de las 11 de la noche, la mayoría de los locales ya están cerrados, pero la calle siempre está iluminada y nunca totalmente desierta. El fin de semana, se observa mucha gente, eventos culturales en la calle vecina, San Jerónimo, gente paseando a sus perros, parejas caminando agarradas de la mano, niños en bicicleta o jugando a la pelota, grupos de baile prehispánicos afuera de ex convento de Regina Coeli, y los cafés y restaurantes llenos, hasta las 8:00 pm, que es la hora en la que cierran los cafés se observa un público diverso. Por momentos parece que Regina es el espacio público del cual se habló en el segundo capítulo. El ser de la ciudad está basado en la presencia y coexistencia de la diversidad de personas, de comunidades, de actividades y de culturas que establecen entre sí relaciones de cooperación y complementariedad. (Trachana, 2008:9).

Una ciudad con espacios públicos peatonales amplios, abundantes, y de gran calidad, en los que la gente pasa mucho tiempo, es una ciudad más igualitaria. En el espacio público peatonal todos nos encontramos iguales (Peñalosa, 2010) y hay momentos en Regina en los cuales esa utopía parece posible.

En las macetas frente a Regina Coeli, que ya estaban ahí antes de que la calle fuera peatonal, descansa una pareja mayor, relatan que todos los sábados van a pasear, después de comer en el buffet chino o en Vips, les gusta caminar por Madero y “ver a toda la chaviza”, viven en la Obrera, hace muchos años vivieron en Mesones, pero las rentas del centro suben mucho cada año, por lo que hace ya algunos años se mudaron, eso no los detiene de caminar, que dicen que es la actividad principal del centro, les gusta mucho que sea peatonal y sobre todo que haya esas macetas con espacio para sentarse con la vista al ex convento, es de sus calles favoritas y les gustaría que hubiera más así.

Una chicas sentada en una de las muchas bancas comenta que en “a Regina viene a echar la chela”, ya que es un punto céntrico de reunión, le gusta mucho la calle y no la conocía antes de que fuera peatonal. En la tarde noche del sábado la calle llega a su punto más álgido, diversidad de peatones, algunos niños, vendedores ambulantes de dulces y

cigarros sueltos, artesanías indígenas, hamburguesas vegetarianas e incluso una señora ofrece pulque clandestinamente, siempre hay policías y también se observan personas sin hogar que en su gran mayoría se acuestan en el filo de las banquetas o en las sillas de la calle.

Los domingos, la mitad de los bares cierran, pero la calle sigue siendo muy visitada, una pareja joven comenta que les encanta ir a comer, ya que la comida en los restaurantes “es muy rica y no tan cara como en la Condesa”

Al igual que en Madero, las personas entrevistadas no usa el automóvil para desplazarse, la mayoría no caminó por Regina antes de que fuera peatonal, a excepción de un entrevistado (señor Rodolfo, asiduo al Café Jekemir). A todas las personas entrevistadas, les gusta que la Regina sea peatonal, cabe señalar que algunos de los entrevistados eran originarios de colonias aledañas al centro de la ciudad, como la Colonia Obrera y la Doctores, a diferencia de las personas entrevistadas en Madero.

Hasta hace pocos meses no existían comercios de capital extranjero, ahora, con excepción de las franquicias de OXXO, Santa Clara, 100 montaditos y Pizza Amore, las últimas tres de reciente apertura, sigue siendo una calle que no todas las personas de la ciudad conocen, quizás por no conectar con 2 ejes emblemáticos, como el caso de Madero que conecta el palacio de Bellas Artes con el Zócalo capitalino, algunas personas llegan por casualidad, como un músico callejero que viaja por el país con su tambor, nunca había escuchado de la calle “pero está rica para practicar los ritmos”, un hombre joven y aparentemente borracho se acerca a hacer plática forzada, pero el incidente no pasa a mayores.

El jardín de niños está lleno, una señora con dos niños pequeños, es habitante de Bolívar, y comenta que le gusta mucho llevar a los niños a que se distraigan, especialmente temprano, “después ya está llena de borrachos”, siempre ha vivido en Bolívar y le gusta mucho más la zona desde que es peatonal.

Para gran parte de la población flotante la contemplación y disfrute del espacio físico y el consumo de bebidas alcohólicas son dos actividades que se observaron en la calle. Sin embargo, la peatonalización de la calle de Regina permite una serie de actividades entre ellas: ofrendas el Día de Muertos y concurso de altares, danzas

prehispánicas, clases de danza, talleres culturales, club de tejedoras, músicos practicando o tocando afuera de los comercios, presentaciones de cine, lecturas de poesía (organizadas por el Claustro de Sor Juana el último miércoles de cada mes), conciertos por músicos callejeros invidentes, murales públicos, instalaciones verdes, entre otras. Asimismo, la calle es escenario de paseos académicos y culturales, en los que se dan a conocer leyendas, anécdotas, personajes importantes y la historia de los sitios emblemático del Centro Histórico. Es un hecho que en las grandes ciudades, el espacio público se encuentra sometido a una regulación específica por parte del gobierno y la administración pública, pero nunca deja de ser un ámbito de intervención por parte de los diversos actores ciudadanos, las personas significan los espacios, y en Regina se ha observado una convivencia sumamente heterogénea pero no exenta de conflicto entre las diferentes formas de vivir el espacio, ya sea como bar, espacio de contemplación y convivencia o centro de vivienda y trabajo.

4.3.2.2 Trabajadores

La calle de Regina es un espacio en el cual predominan los negocios, para conocer la percepción de las personas que trabajan en la zona, también se realizó un sondeo a personas que trabajan en el corredor en distintos ámbitos.

En la entrada de la recién abierta sucursal de los 100 Montaditos, Miguel, es un policía muy joven, que proviene de Iztapalapa, está contratado por la empresa, pero aclara que no es policía privada, comenta que Regina le parece una calle muy bonita y tranquila, considera que la iluminación aleja a los ladrones, luego si ve jóvenes que “se ven de mala muerte” pero en el tiempo que lleva trabajando en Regina, nunca ha visto ningún asalto, su lugar de trabajo le parece muy tranquilo, los 100 Montaditos cierran a las 12 de la noche, como casi todos los lugares, sólo uno que otro bar en fines de semana cierra a las 2, antes trabajaba en República de Uruguay, en donde había más asaltos ya que es zona de venta de tecnología, le gusta mucho que la calle sea peatonal, cree que debería de haber más, incluso que cree todo el Centro Histórico debería de serlo, sugiere que pongan fuentes en Regina, para que el ex convento de Regina Coeli luzca aún más.

Dos policías mayores afuera de Clínica Regina, comentaron que “les gusta mucho la calle, ya que se ven perritos y niños, aunque mucho borracho”, comentan que lo que no les gusta de la calle es que se ven muchas parejas homosexuales, “se veo muy feo y está mal”.

El encargado del restaurante de hamburguesas la Burguesita renta el local, antes de las hamburguesas, era un almacén, antes era una calle desértica, “ahora pues se ve de todo”, no les avisaron que la iban a peatonalizar, solamente se enteró que Casa Vecina estaba involucrada, y aunque les hubieran consultado, considera que no serviría de nada, “ al gobierno no le importa lo que uno piensa” considera que desde que la calle es peatonal es más bonita y segura, antes era pura obscuridad, lo que cree es que el giro de los negocios cambian, ya no son bodegas, porque al no pasar los automóviles los giros comerciales tienen que cambiar, pero considera que en su gran mayoría los encargados de los negocios son los mismos, las rentas subieron, pero la clientela no tanto. Además de trabajar en la zona, siempre ha vivido en el centro, antes vivía en el ahora renovado edificio llamado Isabel 96, la administración les aviso con un año de anticipación que iban a renovar el edificio, que ahora es un lugar que renta en más de diez mil pesos al mes, no le parece que haya sido agresivo, ya que así es esto, “los judíos hacen lo que quieran” y pues uno busca otro lugar, pero siempre en el centro, ahora a unas cuadras hacia Pino Suárez, si ha visto que ya hay más “ vecinos jóvenes” pero siente que no hay una comunidad vecinal, “ cada quien está en lo suyo y pues no hay tiempo de estar platicando y haciendo amiguitos, por ejemplo, antes si iba a esos eventos de Casa Vecina, pero ahora hay ocupaciones más urgentes”.

El comercio informal, está presente en el Centro Histórico y Regina no es la excepción, hay personas que caminan ofreciendo sus productos, los sábados se encuentran artesanías, en la parte externa de los edificios se improvisa venta de quesadillas y otros bocadillos mexicanos, y la venta de dulces y cigarros sueltos. Afuera de Regina 17, el bar que siempre tiene una persona invitando a pasar, una señora mayor, junto a su esposo, tiene un puesto de dulces y cigarros sueltos que trabaja de lunes a sábado. Viven en Iztapalapa y tienen más de 30 años vendiendo en Regina antes eran parte de los “puestos anaranjados” pero les quitaron el permiso hace mucho, antes de la peatonalización, nadie fue reubicado, ella logró quedarse ahí porque “le hace el favor” de trabajar en la entrada de la vecindad, y sus otros compañeros “torean” a los policías como pueden. Su esposo comenta, que le

gustaría poder recuperar su permiso y pagar impuestos, como cualquier otro trabajador. Cree que la calle está más bonita, “más mejor”, pero no siente que haya más venta que antes, por lo que “la verdad le da lo mismo que sea peatonal”, antes tenía menos problemas con las autoridades. Le dan miedo las motos que pasan muy rápido sin respetar a las personas mayores. Nunca ha tenido problemas serios “con la bola de borrachales que hay en la calle”, creen que si hay más seguridad porque hay más luz aunque también más personas que han bebido alcohol, desde que es peatonal no creen que haya existido un cambio en los residentes del lugar, pero sí en los clientes que ahora son personas más jóvenes.

En Regina 48, se localiza otro puesto de dulces, que es atendido por una señora mayor y su nieto, han vivido en Regina toda su vida, de rentas dice que ella no sabe porque ella no paga, le parece “bonito” que no pasen coches, pero le da lo mismo, siente que la calle no ha cambiado, sólo después del terremoto de 1985, el joven dice que si le gusta y tiene que gustarle porque ha vivido ahí toda su vida, escuchó rumores acerca de que en Regina 49 expulsaron gente cuando renovaron el edificio, pero no está seguro, y no tiene tantos recuerdos de cuando la calle no era peatonal.

Otra señora mayor, afuera del edificio del INBA, vende principalmente cigarrillos, es la única de los puestos que también trabaja los domingos, vive por la Merced, y siempre ha trabajado en la zona, le da lo mismo que sea peatonal, tiene un problema en la vista, por lo que le da igual, lo único que no le gusta es que pasen bicicletas y especialmente motos, esa parte del centro siempre le ha parecido muy cara, y ahora más ya que ha escuchado que las rentas pueden llegar a 7 mil pesos. Otra persona entrevistada, de nombre Ilana, trabaja en Casa Vecina, le parece un lugar maravilloso con una oferta enorme para todas las edades, talleres para adultos y para niños. La oferta es impresionante, considera que a diferencia de otros espacios culturales, se enfoca más en el proceso que en el simple resultado también es un gran logro para lograr un acercamiento al arte contemporáneo. Además de trabajar en la zona, también es residente del centro, vive en 20 de Noviembre, se cambió después de la remodelación de Regina porque considera que “la calle cambió al mil por ciento, antes venía más gente de la zona a cosas más específicas no únicamente al relax. La calle se ha convertido en un bar, las rentas han subido muchísimo, ya no es una calle tranquila. Ha ocurrido lo que se llama un proceso de gentrificación; han cambiado los vecinos y las

actividades se han convertido en una fiesta” No cree que existan los corredores culturales, “la idea es una construcción mercadotécnica, todo es estratégico, la calle está de moda, y a un lugar cultural le conviene ubicarse en un lugar céntrico y visitado, Regina es visitado por muchos artistas, gente que pasa por aquí, que vive aquí, gente que viene a la fiesta o a caminar, aunque al preguntarle sobre las calles peatonales contesta debería de haber más , “permiten otro tipo de interacción, ponerle pausa a la velocidad de la vida cotidiana, y caminar es fundamental para la vida urbana”

4.3.2.3 Residentes antes de la peatonalización de Regina

En el Centro Histórico de la Ciudad de México se observan distintas formas de vivienda multifamiliar (vecindades antiguas, conjuntos habitacionales, vivienda unifamiliar); el carácter habitacional del centro enfrenta dos fenómenos interconectados: uno de carácter físico, y el otro de tipo social. El primero se refiere al deterioro físico de la vivienda y de los espacios públicos; el segundo al despoblamiento, pero también a las condiciones de pobreza y exclusión social de la población que permanece.

Como se señaló en el segundo capítulo, en el periodo de despoblamiento del Centro Histórico, se congelaron las rentas de muchos edificios en la década de 1940, lo que hizo que muchos dueños no invirtieran en los edificios, en 1952 la Universidad Nacional Autónoma de México dejó de estar en el centro, y el temblor de 1985 detonó el el éxodo de la zona. Actualmente existen 9,000 edificaciones y se calcula que un 70% del espacio construido en esos predios se encuentra desocupado o se utiliza como bodega. La inmensa mayoría de ese espacio vacío (tal vez un 90%) es de propiedad privada.

De acuerdo con la Autoridad del Centro Histórico, hasta los años 50 del siglo XX más de 400 mil personas habitaron en el Centro Histórico, hoy sólo viven 150 mil. De estos habitantes, 120 mil residen en el perímetro B y apenas 30,000 en el perímetro A (polígono en el que llegaron a habitar más de 250 mil personas en las primeras décadas del siglo pasado). En contraste, se calcula que el número de usuarios que cotidianamente visitan el Centro ha aumentado considerablemente hasta llegar a 2 millones de personas al día. Esto convierte al Centro Histórico de la Ciudad de México en el lugar más concurrido de todo el país.

Revisando los cambios sociodemográficos en Regina no se ofrecen datos concluyentes: entre 1990 y 2010 el barrio de Regina redujo su población residente y el número de viviendas censadas, pero las pérdidas son mucho mayores entre 1990 y 2000. El promedio de años de escolaridad en este barrio ascendió de 9 a 10.46 años entre 2000 y 2010. Respecto a los cambios en los grupos etarios, indican que los niños de 0 a 4 años casi se redujeron a la mitad de 1990, el grupo de 5 a 14 años se incrementó considerablemente, el grupo de 15 a 59 años descendió abruptamente, mientras que los adultos mayores de 60 años se incrementaron en poco más de 4 puntos porcentuales (Delgadillo, 2013). Durante el presente trabajo no se encontró con información cuantitativa sobre la población residente de Regina, en el Plan de Manejo del Centro Histórico (2011-2016), se señala que en los últimos diez años, 8 mil personas llegaron a vivir al Perímetro A, aunque se observa y conocen casos de nuevos usuarios que forman parte de la “clase creativa”, sin embargo, también muchos habitantes del Centro Histórico son personas mayores con familia que han vivido toda su vida en el área; en este trabajo no se buscó un estudio a profundidad de nuevos y antiguos residentes, pero si fue importante, conocer cómo se vive en Regina peatonal para la pluralidad de residentes que actualmente habita en este calle. Se realizaron entrevistas abiertas a tres nuevos residentes que llevan pocos años o meses viviendo en Regina, y cuatro a vecinos de la zona que han vivido toda su vida en o por los alrededores de Regina.

Elisa, tiene 23 años, y no tiene tan presente la calle antes de su peatonalización, ella cree que intentaron juntar firmas para evitarlo pero no está muy segura, a ella le gusta que sea peatonal, se siente segura cuando regresa de la escuela, la existencia de tantos bares le parece buena y mala idea, mala para los vecinos inmediatos que tienen que “aguantar el ruido, especialmente los de Regina 18”. Pero que exista tanta gente y luz también da confianza para caminar, no como la calle de Echeveste y el final de la calle San Jerónimo, esas si le dan mucho miedo, “en unos pasitos llegas a tierra de nadie”, observa que los bares cierran y abren muy seguido, ha escuchado que necesitan “muchos permisos”; cree que Madero es aún más segura, por ser turística, pero le gusta más Regina porque es más bohemia y tranquila, aparte considera que ningún establecimiento es “caro”, por eso viene todo tipo de gente. Vive con sus padres a quienes no les gusta que existan tantos bares, pero no se han querido mudar justo porque ya está más bonito, y por la accesibilidad, lo molesto es cuando hay marchas, si olvidas tu identificación oficial (IFE) ya no te dejan entrar. Ha

escuchado rumores de lugares de drogas, especialmente en Echeveste, pero a ella nunca le ha tocado ver ni que le ofrezcan, relato que el jardín de niños lo abrieron después de la peatonalización, “justo porque ahí se juntaban maleantes”, ha escuchado historias de expulsión de antiguos residentes, “pero más que nada de maleantes”. No cree que la zona se esté volviendo “exclusiva”, no conoce a nadie que sea propietario, todos rentan, y cree que sus vecinos son en su gran mayoría gente mayor, al contrario de la gente joven que es la que visita, pero no cree que Slim vaya a correr a todos de sus casas, “aunque lo hiciera, no habría quien lo comprara”.

Para el señor Alfonso, quien es jubilado y ha vivido más de 70 años en Regina, la calle siempre le ha encantado especialmente ahora:

“Ay señorita, la verdad es que Regina quedó preciosa, maravillosa, a excepción de esos lugares que se hacen llamar restaurantes, pura excusa, es la pura borrachera. Yo me preocupo mucho ¿qué será de esos jóvenes? ¿Usted ha venido en fin de semana?. Es imposible, no dejan dormir. Hay droga, sexo, y sobre todo lesbianas, son tugiros, es terrible ver a las mujeres juntas, pobres de sus padres, es pecado, los tugiros están echando a perder todo el centro”.

Considera que sus vecinos han cambiado, que ahora hay más variedad y que aunque la renta siga subiendo la va a seguir pagando ya que a pesar de todo le encanta que sea peatonal.

Erik, tiene 30 años y nació en la Merced, menciona que conoce muy bien el centro, por problemas familiares ahora se queda ocasionalmente en casa de su sobrina, una vecindad en Regina. A él le preocupa mucho lo que está pasando en el centro, y “Slim es el dueño de todo”, cree que la zona se está volviendo muy burguesa y que va directo a convertirse en la Condesa o Polanco, lo que más le preocupa es la pérdida de los negocios tradicionales “yo nunca he visto una tortillería o una sastrería en Polanco, en poco tiempo eso nos va a pasar, aunque hay un Regina para ricos y el de los pobres, que es de las vecindades”. Erik asiste frecuentemente a ATEA, un espacio de experimentación en la Merced que es una bodega rescatada, a través del grupo Somosmexas se enfocan en el desarrollo de proyectos relacionados a la cultura y el arte. Erik participa y a veces asiste a las conferencias generalmente de temas relacionados a la gentrificación, en menor medida asiste a Casa Vecina, pregunta si entiendo “eso del microurbanismo, no entiendo para que

insisten con eso, nunca he visto que sirva para nada, también es cansado que vengan alemanes y españoles a preguntarme lo mismo con sus mapeos esos, y al final nunca pasa nada”. A pesar de su preocupación por la gentrificación que cree que vive el Centro Histórico, cree que antes Regina era muy feo y le gusta la idea de poder caminar por la zona.

José Luis y su mamá son porteros en un edificio en 5 de Febrero y Regina, llevan toda su vida viviendo ahí, en el caso de ella, ya van para más de ochenta años, y comenta que primero muerta que dejar el edificio en el cual nacieron sus ocho hijos y donde viven los pocos amigos que tiene. Conoce a muchos de los vecinos de Regina y se refiere a ellos por el número en el que viven, relata los no más de tres episodios de violencia que ha visto en todo su tiempo viviendo en la zona. Para la mamá de José Luis, el centro nunca fue un lugar peligroso, aunque dice que “entre más vieja menos sale a la calle, así que tampoco sabe”. Su hijo la interrumpe, para decir que siempre han existido problemas entre los “chamaquitos” de las vecindades, ya que “se mueve mucho alcohol y sobre todo droga”. José Luis agrega que los muchachitos problema de las vecindades han encontrado un mercado al ofrecerle droga, en los estudiantes que visitan Regina, y cuenta que existe el rumor de que les gusta esconderse, en el edificio abandonado de los murales, que algún día se va a derrumbar solito.

Al preguntarles si les consultaron o avisaron sobre la peatonalización, dicen que no, que fueron dos personas muy amables de Casa Vecina a conocer su opinión, pero que nunca regresaron, solamente un día escucharon que por ahí andaba el jefe de gobierno “tomándose foto” e inaugurando la calle. No cree que los vecinos del edificio en el que trabaja, hayan cambiado, la mayoría están ahí desde antes, ninguna de sus amigas ha tenido que irse por aumento de renta, aunque si ha escuchado rumores de expulsión y de rentas congeladas. A los dos les gusta la calle peatonal, “ya que está bonita”, eso que ni que, ahora puede ir con su amiga que vende esquites y ver a la gente pasar, todo mientras no sean motos, porque “pasan bien voladas” y le dan mucho miedo, lo que menos le gusta es “que haya tanta tomadera”. La mujer recuerda que “cuando ella era joven las muchachitas no entraban a los bares, y mucho menos a las pulquerías, únicamente iban al salón de baile, ahora uno caminando por Regina ve niñas con mochila y cerveza”, y eso le parece que está muy mal. considera que Regina sigue siendo zona roja, no como Madero que es muy turística y está

cuidada, aun así los alrededores al edificio son su casa, y peatonal o no le va a seguir gustando.

4.3.2.4 Nuevos residentes

Adrián es un joven profesionalista arquitecto del paisaje, vive a unas cuadas de Regina y antes vivía en la Colonia del Valle, ha colaborado en diversos proyectos urbanos con el Gobierno de la Ciudad de México, por lo que el centro nunca fue ajeno a él, a diferencia de muchos nuevos habitantes, que él comenta no duran más de tres años en el centro, él compró su departamento a una pareja de adultos mayores, quienes con el dinero de la venta, lograron su sueño de comprar una casa en Tultitlán, Estado de México. Adrián se animó a realizar la compra porque en el momento de la oportunidad tuvo el dinero suficiente, y afirma, que por el precio que pago, en ninguna otra zona céntrica hubiera podido comprar un departamento de la calidad del suyo. Considera que el centro todavía tiene un imaginario negativo, relacionado a inseguridad, agobio y calor, y que como ahora habitante, además de profesional del espacio, si encuentra cierta hostilidad en comparación con el silencio y áreas verdes que había en su antigua colonia. Para él en Regina hay una subcentralidad local, ya que no frecuenta los alrededores del Zócalo. Además de ser vecino de Regina, es un especialista en temas de Urbanismo, piensa que la rehabilitación del centro ha sido un proceso muy largo, y que no ha existido una intervención y expulsión violenta, más que por integridad del gobierno porque no hay un mercado, ni inversionistas suficientes que quieren invertir en el Centro Histórico. Como se sugirió en el tercer capítulo, considera que el concepto de recuperación es violento, ya que está implícito que se recupera de algo o de alguien. El entrevistado conoce que pertenece a esa llamada “ola gentrificadora” de clases creativas que Florida propone, ya que vivir en el centro por elección requiere un perfil muy específico, a algunos de sus amigos y a sus padres no les encanta la idea, pero también considera que espacios como: Casa Vecina, ATEA y el Laboratorio para la Ciudad, por mencionar algunos, son espacios que se especializan en temas de vinculación comunitaria y gentrificación pero no tienen autoconciencia de que son espacios gentrificadores que generalmente tienen poco contacto con la realidad, abrir vivencias al estudiar la ciudad puede ser violento, ¿cómo regresar lo que nos dan?. En cuanto a su percepción sobre las relaciones entre vecinos, sugiere que si hay interacciones vecinales entre los “nuevos y antiguos residentes”, aunque también algunos nuevos residentes creen que viven en la Av.

Amsterdam de la Colonia Condesa, zona con dinámicas muy distintas a las del Centro Histórico. Para él, uno de los principales retos entre la dicotomía de los habitantes, es una cuestión generacional, ya que los antiguos residentes son personas mayores cuya mayor queja es el ruido de la ahora calle peatonal, para lograr una convivencia pacífica y heterogénea es necesario crear puentes intergeneracionales, a través de convivencias vecinales, talleres enfocados a la memoria urbana, para que ambas generaciones puedan escucharse sin prejuicios, reestableciendo experiencias mutuas. Sin embargo, el futuro de Regina no le parece prometedor, no sabe cuánto tiempo vivirá ahí, por el momento está contento, pero no descarta que algún día se “autoexilie”, el mayor inconveniente inmediato que encuentra es la falta de estacionamiento, también considera que la calle se está desbordando e incluso “copilqueando”, es decir pareciéndose a Copilco, un lugar conocido por su gran oferta de bares dirigidos a estudiantes con precios accesibles, por lo que es necesario realizar instrumentos de compatibilidad para analizar que giros comerciales son pertinentes en la zona. Le parece que es necesario disminuir la saturación de las calles peatonales, y sugiere que más corredores peatonales diluirían la saturación de Madero y Regina, pero está de acuerdo en que es necesario realizar un estudio a profundidad en los espacios antes de realizar intervenciones, diagnósticos participativos y programas gubernamentales de protección a las comunidades locales.

Otra nuevo residente que se entrevistó, es Iván, geógrafo de profesión y estudiante de maestría en la UNAM, vive desde 2012 en Regina. Es originario de Mexicali, Baja California, al conseguir trabajo en el Registro Nacional se mudó a la Ciudad de México, muy rápido se enteró a “oídas” que había un departamento y junto a su “roomie”, también un estudiante de maestría hizo el trato con la inmobiliaria. Nos comentó que existe un administrador y todos los departamentos rentan, como en la mayor parte de los edificios de la zona. La renta empezó en \$5 mil lo que era muy barato entre dos considerando el tamaño, hay departamentos que no fueron “restaurados” y cree que esos están en \$4 mil.

Al preguntarle sobre sus vecinos, dice que no tiene una relación muy cercana, pero tampoco ha tenido problemas, cree que la mayoría son antiguos residentes, ya que son familias grandes, que realizan fiestas en el patio central del edificio. Antes de trabajar y vivir en el centro, había estado tres veces de visita con amigos, especialmente en la Bota, y

cuando trabajaba sin vivir ahí asistía a las fondas, que se llenan en hora de comida, debido a que hay muchas oficinas de gobierno en los alrededores de la zona.

Le gusta la experiencia de vivir en el centro, la accesibilidad del transporte y los servicios que encuentra en la zona, cree que todo le queda cerca, puede realizar sus compras en la Merced o en el mercado de San Juan, además como no es originario de la Ciudad de México, y tiene muchos amigos foráneos, la ubicación del departamento es ideal cuando vienen de visita, le gusta visitar la fonda Dzib ir a la Bota por cervezas, visitar la fonda el Reloj, la Condonería, y desde su reciente apertura ir a Pizza Amore, especialmente los miércoles, que es más barato a comprar rebanadas de pizza sueltas. En Jekemir le gusta comprar su café, también le gusta ir a la pulquería Burra Blanca, y hace especial mención a la relativamente nueva Casa de la Memoria Indómita, a pesar de ser geógrafo nunca ha entrado a Casa Vecina, le parece que “tiene una pinta muy fresca”, su época favorita en Regina es el día de Muertos, ya que callejón en Mesones se concentra un importante número de personas. Al igual que Adrián, no sólo es habitante de Regina, también le interesan los temas urbanos, durante esta conversación, lamenta no estar más informado sobre las dinámicas vecinales, después de pensarlo unos segundos se adscribe como “gentificador” pero cree que es el más despistado de todos, ya que él no busco vivir en Regina, solo llegó, no está en contra de las renovaciones urbanas, pero propone que desde la planeación se debe tener claro para qué se rehabilita, le gustan muchos las calles peatonales, ya que se puede ejercer el derecho a caminar, la peatonalización de las calles fomenta la necesidad de esparcimiento y el disfrute a caminar, considera que si existe una resistencia al menos pasiva, ya que la mayoría de las viviendas siguen siendo espacios tradicionales. Él también vive una centralidad, ya que nunca visita “la parte más turística del centro”, no soporta caminar por Madero, y considera que su tejido social no es tan “campechano” como en Regina, en donde considera hay una mezcla entre vecindades, tienditas de abarrotes, puestos callejeros de quesadillas con franquicias como Pizza Amore y la nevería Santa Clara. No sabe hasta cuándo vivirá en Regina, si le vendieran barato su departamento tal vez lo compraría, aunque ha pensado que le gustaría mudarse a la colonia Narvarte, por su accesibilidad y centralidad, también coincide con Adrián en que uno de los mayores inconvenientes es la falta de estacionamiento.

Por último, se entrevistó a Nick, quien tiene un trabajo en redes sociales y es de Houston, Texas, lleva algunos años viviendo en la colonia Juárez, y llegó a México por casualidad, estaba aburrido de estar en el mismo lugar y un amigo estaba buscando roomie, por lo que decidió probar vivir en el centro, le gusta que paga de renta mucho menos de lo que pagaba antes, que el OXXO le queda muy cerca y que encuentra buenas mezcalerías cerca, aun así cree que no va a prolongar la experiencia ya que no soporta el ruido y le molesta mucho que la comida rápida no llegué a su casa. Le gustan las calles peatonales, le parecen una gran idea para transitar, pero ya no quiere vivir ahí, y no tiene ningún tipo de relación con sus vecinos.

4.4.¿Gentrificación en Regina?

Después del trabajo de campo, se observó que Regina ha cambiado mucho en la última década, sin embargo es un proceso que inició antes de la peatonalización, desde los proyectos de renovación del Centro Histórico, y específicamente el proyecto del Corredor Cultural a cargo de Pablo Aboumrad. La peatonalización fue una consecuencia del proceso de repoblamiento que empezó desde 2005, con la creación de un Corredor Cultural y la búsqueda de nuevos residentes. Es un hecho, que ha existido renovación urbana, y que éste proceso ha incrementado la población flotante de la calle, el nuevo flujo de peatones modificó el giro comercial, por lo que los negocios tradicionales que eran principalmente imprentas o bodegas cambiaron de giro, algunos de los entrevistados dijeron que hubo una “limpieza de la calle” e intentos por reducir el consumo y venta de drogas, un ejemplo de esto es la creación de un parque para niños en lo que antes era un estacionamiento abandonado.

Todas las personas entrevistadas, tanto visitantes como residentes, coincidieron en que la calle les parece más transitable y estéticamente agradable después de la peatonalización, la mayoría de los ahora visitantes, no conocían la calle y los que sí señalaron que antes era una calle “ muy oscura”, las personas coincidieron en que la calle, a pesar de la presencia de bebidas alcohólicas, es un espacio más seguro principalmente por su sistema de iluminación y porque generalmente no se encuentra vacía.

Esto no quiere decir que sea un espacio libre de conflicto, ya que uno de los aspectos más controversiales de la calle, es que muchos de los comercios venden alcohol, lo que implica que el consumo de bebidas alcohólicas está presente en la dinámica de la

calle. El inconveniente de un espacio en donde predomina el consumo alcohólico es que el comportamiento de las personas cambia, y es una de las quejas más frecuentes de los residentes y policías de la calle, incluso en artículos de periódico que se revisaron se anuncia a Regina como “la calle del trago”. No se quiere criminalizar la presencia de bares en la calle, incluso se acepta que incrementan la presencia de gente, y como una residente comentó, brindan una sensación de seguridad, al evitar que la calle se encuentre vacía. Sin embargo, para que un espacio público sea heterogéneo debe existir una oferta de bienes y servicios variada, regulaciones en las licencias de alcohol y las horas y ruido permitidas para cada establecimiento, ya que se trata de espacios que además de espacio público son espacios habitacionales.

En Regina se observa, como en la mayor parte del Centro Histórico, una diversidad en la población visitante, aunque como se ha mencionado, la calle cambia mucho, dependiendo de la hora y el día de la semana se encuentra una población flotante muy distinta. En las mañanas la dinámica es distinta, ya que los bares están cerrados y predominan personas mayores y adultos jóvenes, pero incluso en las tardes y en las noches, hay varios motivos para estar en la calle: vecinos que pasean y aprovechan el mobiliario destinado al reposo, visitantes externos al Centro Histórico que van a contemplar el espacio, familias que llevan a sus hijos pequeños al parque, clases de baile y actividades en el Museo de la Memoria Indómita y Casa Vecina, además de los usuarios que van a realizar consumo de alimentos o bebidas alcohólicas. Así como el proyecto de Corredor Cultural y la posterior peatonalización atrajo a nueva población flotante, también hubieron modificaciones en la población residente, y es aquí en donde entra el cuestionamiento sobre los procesos de gentrificación.

Delgadillo (2013) considera que en Regina se encuentran los aspectos positivos y negativos que se asocian con los procesos de gentrificación:

-Rehabilitación de edificios abandonados y subutilizados, renovación de áreas decadentes, incremento del valor de la propiedad privada y de ingresos fiscales (cuando concluya el período de los incentivos fiscales otorgados) y posiblemente el aumento de mezcla social.

-Incremento de rentas urbanas cuyo desenlace conduce al desalojo paulatino de la población de bajos ingresos y del comercio y servicios populares, especulación inmobiliaria y pérdida de vivienda asequible y de la diversidad social

Es claro que en Regina existió una renovación de algunos edificios, y antes de realizar éstas intervenciones, los edificios quedaron vacíos para realizar los procesos de intervención y posteriormente subir las rentas. No todos los edificios fueron renovados, por lo que este proceso tan directo de expulsión no se dió en toda la calle, el incremento de la plusvalía es más evidente en las construcciones que han sido renovadas y es en esos edificios en donde se encuentran los procesos más evidentes de cambio de residentes. La mayor parte de la población residente del Centro Histórico no es dueña de sus viviendas, según el Censo de Población del INEGI, en el año 2000, el perímetro A del Centro Histórico estaba habitado sobre todo por empleados y obreros, entre los que predominaban los que ganaban entre 1 y 2 salarios mínimos (43%), así como por trabajadores independientes con ese mismo nivel de ingresos (32.5%). Se encontró que algunos de los entrevistados habían tenido que cambiar de residencia a espacios con rentas más baratas, un caso específico es un vecino que vivía en el ahora renovado edificio en Isabel la Católica, llamado Isabel 96, cuya renta se calcula en \$13 mil. En las entrevistas también se encontró que los vecinos escucharon de desalojos previos a la peatonalización, pero no se obtuvieron testimonios directos, y la mayoría de los vecinos de Regina ha vivido ahí desde antes del proyecto de Corredor Cultural.

Incluso antes de la peatonalización, las rentas en el Centro Histórico eran más caras que en otras áreas centrales de la ciudad, como la colonia Obrera y la colonia Buenos Aires, por lo que ha existido un éxodo paulatino de personas que ha incrementado con los proyectos de revitalización. Sin embargo, el mercado inmobiliario se rige bajo regulaciones y normas que no permiten la expulsión agresiva de los residentes, ya que existen contratos, aunque los intereses del mercado buscaran expulsiones más agresivas, no sería posible en el ámbito legal.

Como se discutió en el tercer capítulo, hay diversos análisis sobre los procesos de gentrificación y su origen, se produce tanto por la acción de una clase media de artistas y bohemios que quieren habitar cierta zona, como por la oferta inmobiliaria de agentes urbanos privados y públicos. Es un término que ha sido sobreutilizado y su significado se

ha flexibilizado en exceso abarcando diversos procesos (cambios funcionales, sobrerrepresentación de ciertas características culturales, formulas estéticas, etcétera) y vinculándose a una variedad de problemas propios de la Geografía social y la Sociología urbana (Díaz, 2012). Lo que se analiza después del trabajo de campo y la revisión de los programas oficiales, es que en muchas ocasiones el discurso considera que los barrios pobres se definen “necesitados de una regeneración o revitalización”, como si los problemas fueran la falta de vida y el letargo, y no la desigualdad o la pobreza que caracteriza la zona céntrica y se apela al “renacimiento” de un barrio, que ha sido “revitalizado” desde la pobreza a un presente más vibrante, lo que es una operación puramente estética(Lijtmaer, 2014). En Regina ha existido una promoción privada-pública para el consumo de clases medias, transformando este espacio subutilizado y habitado por población de bajos ingresos. Las acciones públicas señalan que no se busca la exclusión y el desalojo de la población residente de bajos ingresos, sería apocalíptico decir que Regina ya se gentrificó, es una calle en la cual se observa una población flotante y residente muy diversa, y una calle que sigue en transformación.. Existe una gentrificación simbólica, ya que algunos habitantes no se sintieron incluidos en la creación del Corredor, ni en las actividades culturales que existen en la calle, también la preocupación de pensar que la zona se está aburguesando y que se convertirá en una zona de élites, refleja la distancia que muchas veces existe entre los programas oficiales y la población. Si bien existen centros de consumo alrededor del centro para clases medias y/o altas como: Downtown, Barrio Alameda, Limosneros, por mencionar algunos, también cabe mencionar que el centro siempre ha tenido una diversidad de opciones y que la presencia de éstos lugares no es un suceso nuevo, además de que siguen existiendo una gran variedad de giros comerciales para distintos poderes adquisitivos, no se observa una polaridad tan extrema, como por ejemplo en Caso Viejo, Panamá en donde en la misma cuadra se encuentran boutiques premium junto a viviendas muy humildes.

Lo que es un hecho, es que la calle ha cambiado en los últimos años, generando una gran cantidad de población flotante que antes no visitaba la calle, que muchos comercios han priorizado los negocios que ofrecen bebidas alcohólicas, que existió una renovación urbana y mejoras físicas que ha generado una paulatina expulsión de habitantes y que se observan nuevas prácticas espaciales en Regina, pero el Centro Histórico es un lugar particular y de resistencia, que no sigue los procesos de otras colonias, como la Roma y la

Condesa, es el espacio más icónico y emblemático de la ciudad y la diversidad de visitantes y habitantes continúa presente en la dinámica del lugar.

REFLEXIONES FINALES

El el primer capítulo de ésta tesis se abordó el concepto de espacio, su importancia sociocultural reside en que es la expresión material concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica (Pradilla, 1984, cita a Castells). Si bien el estudio del espacio podría pertenecer a las disciplinas de ciencias naturales, no se puede disvincular la relación dialéctica que tiene con el hombre, ya que deja de ser un contenedor de movimientos, recursos, elementos, personas o actividades y constituye una parte fundamental de la transformación de agentes y territorios seleccionados (Massey, 2005, Ramírez, 2006).

El espacio público fue el objeto de estudio del trabajo, ya que es el espacio que concierne a la colectividad y es valorado por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales, y que facilita, por su capacidad de mezclar grupos y comportamientos, la identificación simbólica, expresión e integración cultural (Borja, 1998). También es el lugar común en donde se desarrollan las actividades cotidianas, funcionales y rituales, es un lugar en el cual no hay propiedad y pertenece a todos los integrantes de una ciudad, se realizan encontros a través de actividades de convivencia o de paso, al ser los espacios que posibilitan las actividades y relaciones, hay momentos en Regina y Madero en los que parece que la teoría sobre el espacio público es posible y que realmente cohesionan a la comunidad. En ambos corredores peatonales se observa una amplia diversidad de usuarios, la peatonalización no se vive de la misma manera para todos, al ser un espacio público, nunca deja de ser un espacio sin conflicto, como la presencia de personas sin hogar y personas alcoholizadas en Regina, los conflictos entre vendedores ambulantes y la policía en Madero, y en general las diversas formas de apropiación del espacio público.

No es posible un espacio público ideal ya que al ser un lugar heterógeo siempre habrá distintas formas de vivirlo, pero sí es necesario que integre varios factores; que no priorice el consumo y que exista mixidad en sus usos y actores. Algunas veces en los espacios públicos no se tiene el carácter mixto de la frecuentación, porque en ocasiones es apropiado y fomentado por una clase en particular (Giménez,2013:333). El espacio

público se convierte en un espacio en disputa, y existen diversas formas en las que los espacios dejan de ser heterogéneos y espontáneos, al reforzarse la exclusión se crean espacios “públicos” en los cuales la cercanía es física, pero se encuentran disgregados de otras formas e imaginarios.

A lo largo del trabajo se insistió que en los espacios públicos de los centros históricos se generan nuevas dinámicas como la elitización del espacio e incluso la expulsión de los habitantes originarios. Durante toda la investigación se fue pesimista y se enfatizaron las desigualdades en el acceso al espacio público, siempre estuvo presente la noción de que en los corredores peatonales de Regina y Madero se priorizan lógicas de una sociedad capitalista, y que por ende, el espacio público que ahí se encuentra es excluyente al buscar el consumo como motor principal. Después de la revisión bibliográfica y el trabajo de campo, no se pone en duda que ambas calles tienen giros comerciales, cada una en su estilo, Madero con negocios tradicionales como las ópticas y joyerías, y una gran presencia de franquicias y negocios de capital transnacional, en Regina, predominan negocios de carácter local y franquicias de reciente apertura. Sin embargo, en los sondeos y observación que se realizaron¹¹, se encontró que la gente asiste a las calles peatonales y que los corredores sí los invitan a caminar por calles que la gran mayoría de los entrevistados antes no caminaba, se sigue insistiendo en que es necesario contrarrestar los procesos de privatización de lo público de la ciudad (Viladevall i Guasch, 2014: 84) ya que el espacio público privatizado genera relaciones de consumo, al cual no todos los habitantes tienen acceso, es indudable que las calles peatonales no deben tener como único fin ser centros de consumo, si bien, el espacio público está sometido a una regulación específica por parte del gobierno es principalmente un ámbito de intervención por los diversos actores ciudadanos.

En el segundo capítulo, se subrayó el papel de los gobiernos y del Estado como reguladores de transformaciones que priorizan el papel de mercados locales y globales. Se analizó la complejidad de una megalópolis como lo es la Ciudad de México, es un gigante urbano, que es habitado por una pluralidad de personas, y en la cual existe una desigualdad sociocultural y una dispareja distribución de los bienes, incluido el acceso a los espacios públicos. Se analizó el concepto de ciudad desde la perspectiva sociocultural, su importancia reside en las prácticas sociales y culturales que ahí ocurren, y como habitantes

¹¹ Se aclara que el sondeo abarcó un mínimo porcentaje de la población flotante del Centro Histórico.

de las ciudades se tienen obligaciones y derechos, el derecho a opinar y saber que pasa, como dice Harvey(1989) “no es simplemente el derecho a lo que ya está en la ciudad, sino el derecho a transformar la ciudad en algo radicalmente distinto. Es el derecho a rehacernos a nosotros mismos creando un entorno urbano cualitativamente diferente el máspreciado de todos los derechos humanos” (Harvey, 1989). Es importantate enfatizar que todos tenemos derecho a la ciudad, este término, tiene su antecedente como acción social en Lefebvre (1960), aunque como concepto y demanda global es muy reciente. En el caso de México fue la “Primera Asamblea Mundial de Pobladores” realizada en el 2000, bajo el lema “repensando la ciudad desde la gente” el cual sirvió como base para redactar la “Carta por el Derecho a la Ciudad”, es un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades que confiere legitimidad y acción, basado en el respeto a las diferencias, expresiones y prácticas culturales, las problemáticas urbanas son mundiales, por lo que la forma de abordarlas depende de los factores económicos, sociales y políticos de cada espacialidad, es importante tener presente que tenemos derecho a la ciudad y que hacer ciudad es un ejercicio ciudadano en la construcción y gestión de las ciudades (López Uribe, 2016), el derecho a la ciudad es una posibilidad de construir una urbe en la que se pueda vivir dignamente, reconocerse como parte de ella y en donde se posibilite la distribución equitativa de los recursos: trabajo, salud, educación, vivienda, recursos simbólicos y acceso a la información, no es suficiente el término teórico, sin la ejecución, pero empezando por la concientización del derecho que se tiene a la ciudad, se construyen herramientas encaminadas al poder de acción como habitantes de una urbe. También se discutió la importancia de los centros históricos, ya que son los centros más emblemáticos de las ciudades, en muchas ciudades latinoamericanas vivieron períodos de abandono físico, y es en los últimos años que volvieron a retomar protagonismo en las acciones del Gobierno, lo que genera la polémica sobre si dichas acciones además de renovar el inmobiliario son agresivas con la población residente, además de que la protección de los centros históricos requiere de una visión y seguimiento a largo plazo de desarrollo urbano y de rehabilitación física y social.

En el tercer capítulo se desglosó el conjunto de las acciones gubernamentales que detonaron los procesos de peatonalización en el Centro Histórico, se cuestiona a lo largo del trabajo si la renovación física de las calles, específicamente la peatonalización tiene como consecuencia calles más seguras y caminables o si genera procesos excluyentes,

como la expulsión de los habitantes tradicionales. Sandroni (2006) sostiene que la relación entre renovación urbana y gentrificación, entendida como consecuencia negativa, es premeditada ya que la renovación constituye un estímulo para cambiar el uso de barrios degradados y aumentar la inversión privada en ellos, la gentrificación, se articula en un modelo neoliberal antiguo, basada en el alivio fiscal y otros beneficios económicos para empresas y la clase media-alta que mejoran la economía en su conjunto sin considerar que puede traer beneficios colaterales y que los nuevos habitantes que se establecen en barrios gentrificados no generan espontáneamente un beneficio a la comunidad. La renovación, es entonces una estrategia para el desarrollo económico y social, mediante políticas oficiales y la inversión pública y privada, y en la que es necesaria la conciliación de intereses y visiones muy variados (Carrión, 2000). El término gentrificación hace referencia a la violencia del capitalismo y del consumo, aunque es necesario disociar la gentrificación de la expulsión directa, como se discutió en los últimos dos capítulos, es un proceso muy largo y complejo que ocurre de manera paulatina, y no en todos los centros históricos ocurre exactamente el mismo proceso.

La peatonalización es una de las consecuencias de las acciones de renovación urbana, es un eslabón en un proceso más complejo, y no puede ser entendida de manera aislada, ya que hay intereses públicos y privados y lógicas de mercado involucradas. Es un producto de las renovaciones urbanas, que generalmente son planeadas desde concepciones capitalistas. Entre las desventajas se encuentra el cambio en los usos del suelo, que en mayor o menor medida genera procesos de expulsión, la modificación y especialización de las tipologías comercial y residencial; y, en ausencia de políticas generales de tráfico, el desplazamiento de los conflictos hacia los bordes del área peatonalizada, aunque muchos de esos efectos negativos no son consecuencia de las peatonalizaciones en sí mismas, sino que están encadenados a políticas de mayor rango relativas a los usos del suelo y las edificaciones. No pueden desviarse las responsabilidades de los problemas de los centros históricos hacia la peatonalización, ya que se sacan del centro de la discusión las políticas urbanísticas básicas y se corre el riesgo de eludir la contradicción entre automóvil y ciudad y de obviar el sistema de necesidades y demandas de la población (Begoña, 2009). Cabe señalar, que a pesar de las consecuencias negativas que puede llevar un proceso de renovación y su posterior peatonalización es un tema distinto a la movilidad, ya que las ciudades tienen la obligación de ofrecer calles en las cuales el peatón sea el protagonista, en

el Centro Histórico de la Ciudad de México, se promueve la acción de caminar, pero es un espacio que siempre ha sido predominantemente peatonal por lo que sería interesante la creación de calles peatonales que no pertenezcan a las delegaciones centrales de la ciudad, ya que el caminar no debe ser un lujo, ni realizarse únicamente por la necesidad de transportarse, como se ha insistido es la forma de conocer y vivir la ciudad de primera mano

La peatonalización no debe de ser satanizada ni considerada un sinónimo de gentrificación o de expulsión, las ciudades equitativas deben ofrecer espacios seguros para caminar que fomenten el andar, las calles de las ciudades tienen que luchar contra estigmas y la agorafobia al ser seguras, cómodas e interesantes para el peatón, favorecer el paseo, permitir a los vecinos conocerse y proteger a la comunidad, una calle animada favorece la circulación permanente de los peatones, siendo el primer objetivo de cualquier arquitectura urbana y diseño de paisaje la creación de espacios públicos como sitios de uso compartido (Jacobs, 1993) es necesario dejar la culpabilización al peatón, el caminar debe fomentarse en los discursos públicos y en cada uno de nosotros, las calles peatonales pueden ser herramientas que ayuden a esta acción, no se está en contra de las peatonalizaciones, sólo se pide que sean planificadas con fines que no sean exclusivamente comerciales y que exista una protección a la población residente, en el sondeo realizado, tanto los visitantes como los residentes nuevos y antiguos, están de acuerdo en la existencia de las calles peatonales, aunque algunas personas no se sienten vinculadas a las actividades que ahí se realizan, como el caso de los trabajadores ambulantes, existe un consenso en que la prohibición del flujo vehicular genera espacios que incitan al andar y crean experiencias urbanas más perceptivas en un espacio histórico como lo es el Centro Histórico de la Ciudad de México. Pensar las peatonalizaciones como procesos aislados no es realista, la peatonalización debe convertirse en un mero punto de partida para adentrarse en la consideración general de las necesidades de movilidad y accesibilidad y en la compatibilidad entre el automóvil y la ciudad. Los espacios son lo que son a partir de su uso, el diseño del espacio determina el desarrollo de una ciudad, y la calidad de vida de sus habitantes; primero moldeamos a las ciudades y luego ellas nos moldean a nosotros (Gehl, 2006).

Si se acepta que la renovación urbana, específicamente la peatonalización, es un proceso complicado pero que tiene beneficios en la calidad de las ciudades, surge la pregunta que se ha cuestionado a lo largo de todo el trabajo ¿Cómo realizar renovación urbana, que busque priorizar el acto de caminar y a los peatones sin generar daños colaterales a los habitantes tradicionales del Centro Histórico de la Ciudad de México? No se tiene una respuesta exacta, pero como se investigó en el cuarto capítulo del trabajo , Madero y Regina son probablemente los dos corredores peatonales más representativos de la ciudad, Madero, cuenta con una posición privilegiada al conectar el Zócalo con Bellas Artes y se observa una gran afluencia en cualquier hora y día de la semana, a pesar de ser una calle comercial, no existe la exclusión simbólica de Masaryk, una calle peatonal exclusiva, sin la cantidad de visitantes diaria que presenta Madero. En la observación realizada en los corredores, se concluye que las personas utilizan y viven el espacio de forma distinta, se encuentra cierta elitización del espacio al cambiar su uso de suelo, pero sigue siendo un espacio diverso en el cual tanto los visitantes como los residentes realizan el acto de caminar. La mayor parte de las personas no se opone a tener una calle en la que los peatones sean los protagonistas, lo que hace pensar que peatonalizar calles puede llegar a ser una propuesta realista en las dinámicas urbanas, si se realiza con cuidado y se interesa en los residentes previos..

Además de las claras ventajas en las calles peatonales: disminución de la contaminación y la accidentabilidad vial, es importante que la planeación vaya acompañada de propuestas integrales de protección y vinculación con la comunidad. Se propone que antes de peatonalizar una calle se haga un análisis y diagnóstico de la zona, es trascendental tener siempre en mente que las calles, además de ser espacios públicos del Centro Histórico, son espacios habitacionales. Lo primero que hay que hacer es consultar a los residentes antes de las renovaciones físicas, no durante o después del proceso, cuestión que la mayoría de los habitantes en Regina no tuvo, y de ser aceptada la modificación deben existir políticas que protejan las rentas de la población más propensa a procesos de expulsión, con esto no se pretende que se congelen las rentas, pero que se sigan los lineamientos y que incluso haya programas de protección, para que el Centro Histórico mantenga una población homogénea.

Pensar en la consulta ciudadana como un requisito previo, es un paso importante en la generación de ciudades democráticas. El conocimiento de la Ley de Participación Ciudadana es necesaria para participar activamente en las decisiones de la ciudad, pero la ley, debería de considerar vinculantes los resultados de las consultas ciudadanas. También debe existir una regulación en los giros comerciales, que no esté dirigida únicamente a restaurantes y bares, y los recintos que cierran tarde tienen que ser regulados en horarios y decibeles de sonido adecuados. Otra cuestión que se señala, es que sería beneficioso que los corredores tengan más espacios para realizar contemplación y el descanso sin tener que realizar necesariamente un consumo en algún establecimiento, como se cree que falta en Madero.

En el caso de Regina y en el general el Centro Histórico, los espacios culturales deben generar una vinculación real con la población residente, tratando temas que realmente conciernen a la comunidad, de esta forma se reducirán o incluso eliminarán los procesos de exclusión física o simbólica, dichos centros pueden generar interlocuciones entre las políticas urbanas y los residentes, generando puentes entre las dicotomías y los conflictos, además de que los talleres y centros culturales que estudian a la ciudad y sus procesos socioculturales realicen un seguimiento completo e informen a las comunidades urbanas involucradas los resultados de las investigaciones, de no ser así, las etnografías se vuelven egoístas e inútiles fuera de las aulas académicas.

A modo de conclusión se subraya que desde la concepción de las rehabilitaciones urbanas no se puede buscar como fin único el aburguesamiento de la zona, es fundamental cambiar el enfoque que prioriza las relaciones comerciales, se entiende que no puede ser eliminado pero se requiere un enfoque que busque la humanización y concientización de que las ciudades son espacios diversos, ya que el reconocimiento de la diversidad dentro de un territorio es un elemento fundamental para la vinculación entre espacio y sociedad. La diversidad puede ser un factor de fomento al conocimiento y desarrollo, el Centro Histórico es un gran ejemplo de diversidad urbana, en el cual existen lazos de sociabilidad, por lo que el reto es establecer vínculos en las megalópolis que fomenten la interlocución.

Las ciudades son un conjunto de identidades variadas, por lo que es un desafío lograr una ciudad organizada, con una distribución democrática que propicie el ejercicio de los derechos de sus habitantes y que proporcione libertades y decisiones vitales. No es

suficiente la convivencia pacífica, sino que lo urbano sirva para dar identidad, sentido y genere las condiciones para satisfacer las necesidades sociales, económicas y político democráticas de sus habitantes, pero no de una forma asimétrica, donde muy pocos sean los beneficiados de las políticas institucionales. Las disputas por la ciudad requieren un modelo incluyente en el que las estrategias sean diferenciadas, recreando y recuperando lo simbólico y lo tradicional, un espacio amable para habitantes, población flotante y visitantes y vislumbrar alternativas que permitan alcanzar los balances que garanticen el derecho al espacio público vitales en la conformación de cualquier ciudad (Ramírez Marín, 2013) todos tenemos el mismo derecho a la ciudad y a ser consultados y beneficiados con lo que nuestras ciudades ofrecen. Es preciso señalar, que mientras las directrices del desarrollo, en este caso los proyectos urbanos no se centren en el desarrollo humano más que en el económico será complicado lograr la justicia social. Es necesaria la pugna por la apertura, y el escuchar, pues son elementos necesarios para el desarrollo intercultural armónico de las ciudades.

REFERENCIAS

Adorno, Theodoro y Horkheimer, Max (1998) *La diálectica de la ilustración*. Madrid, Trotta.

Aguilar Díaz, Miguel Ángel (2006) “Recorridos e itinerarios urbanos de las miradas a las prácticas”, en Díaz, Miguel Ángel y Ramírez Kuri, Patricia (coords) *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significad en el espacio urbano contemporáneo*. Madrid: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana. pp.131-144.

Álvarez, Lucía (2008) “Sociedad civil y espacio público en la Ciudad de México”, en Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp 61-86.

Augé, Marc (1992) *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

Autoridad del Centro Histórico (2001) [en línea]. Disponible en: http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/noticias/Plan_integral_de_manejo.pdf [Última consulta 9 de abril de 2016]

Balbo, Marcelo, Jordan, Ricardo, y Simioni, Daniela (2003) “*Ciudad y Centros Históricos. Centros históricos y actores patrimoniales*”, en Carrión, Fernando *La ciudad inclusiva*, Cooperazione Italiana, cuadernos de la CEPAL.

Banco de México. *¿Qué es la globalización?* [en línea] Disponible en: <http://www.bancomundial.org/temas/globalizacion/cuestiones1.htm>[Última consulta 26 de noviembre de 2015].

Begoña, Bernal (1999) *Ciudad histórica y calidad de vida*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos a partir del seminario celebrado en Burgos del 19 al 21 de enero de 1998, organizado por la Universidad de Burgos y la Fundación *La Caixa*.

Bianchini, Franco, y Parkinson Michael (1993) *Cultural policy and urban regeneration: the west European experience*. Manchester, University Press.

Boas, Franz (1928) “Las limitaciones del método comparativo de la antropología”, en: Paul Bohannan y Mark Glazer (eds.) *Lecturas de antropología*, Madrid, McGraw Hill pp. 85-92.

Boils, Guillermo (2013) ”Espacio público, banquetas y paisaje urbano en la Colonia Roma Norte, Ciudad de México”, en: Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp 111-146.

_____ (2016) “Peatonalización de calles en el centro histórico y sus efectos” conferencia dictada durante *Espacios para caminar la ciudad*. Seminario Internacional, Universidad Autónoma Metropolitana, 11 y 12 de abril de 2016.

Borja, Jordi (2003) *La ciudad conquistada*. Madrid, Alianza Editorial.

_____ (2013) Espacio público y derecho a la ciudad, en Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp.539-570.

Borja, Jorge y Castells, Manuel (1998) “El impacto de la globalización sobre la estructura espacial y social de las ciudades” en *Local y global : la gestión de las ciudades en la era de la información*, Ed. Taurus, España.

Bournazou, Eftychia (2013) “Bienes públicos segregación espacial y ciudadanía”, en Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México, D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp. 605-632.

Brambilla Roberto y Longo Gianni (1989) *Centros urbanos peatonales: Planificación, proyecto y gestión de zonas sin tráfico*. Oikus Tao, Barcelona

Caminal, Miguel (1997) *Manual de Ciencia Política*. Madrid, Editorial Tecnos.

Cantú Chapa, Rubén (2009) *Centro histórico crítico. El ambiente sociourbano en la Ciudad de México*. Madrid, Plaza y Valdés.

Carmona, Sergio (2014) *Enclave artístico y cultural de Regina. Un estudio Socio Espacial*, tesis de maestría, México, D.F, Universidad Autónoma Metropolitana.

Carrión, Fernando (2000) *Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos*. Santiago de Chile: División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Publicación de las Naciones Unidas.

_____ (2005) “El centro histórico como proyecto y objeto de deseo” *Revista Eure Santiago* [en línea] vol.31, núm 93. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612005009300006 [Última consulta 16 de noviembre de 2015].

Castells, Manuel (1997) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid, Alianza Editorial.

Castro, Pedro (2003) “¿Qué es una ciudad? Aportaciones para su definición desde la prehistoria” en *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol 7, núm 146 [en línea] Disponible en: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(01\)](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(01)) [Última consulta 1 de abril de 2016].

Checa-Artasu, Martín Manuel (2011) “Gentrificación y Cultura: Algunas Reflexiones” *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVI, núm 914.

Cruz, Xóchitl y Tamayo, Sergio (2006) “Espacio etnográfico, hermenéutica y contexto socio-político : un análisis situacional”, en: Díaz, Miguel Ángel y Ramírez Kuri, Patricia (coords) *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Madrid: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana. pp.175-198.

De Alba, Martha (2010) “Representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: una ventana a la memoria urbana”, en: Ramírez Kuri, Patricia (coord) (2013) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp.45-364.

De Carli, Natalia (2013) “La idealización del espacio público latinoamericano ¿espacios de miedo o espacios de esperanza?” en: *La ciudad viva* [en línea] Disponible en: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=1781> [Última consulta 28 de abril de 2016].

De las Rivas Sanz, Juan Luis (2012) “El espacio público y lo urbano cotidiano: ideas para un proyecto renovado”, en : Castrillón Romón, María, y Viladevall I Guasch, Mereia (coords) *El espacio público en la ciudad contemporánea: perspectivas críticas sobre su gestión, su patrimonialización y su proyecto*. México, Lupus Inquisitor. pp. 123-142.

De Sousa Santos, Boaventura (2012) *Derecho y emancipación*. Quito, Ecuador, Centro de Estudios Difusión del Derecho Constitucional.

Delgadillo, Victor (2008) “Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la ciudad de México, una acción pública híbrida, 2001-2006 en *Economía, sociedad y territorio*, vol VIII, núm 28. pp 817-845.

_____ (2013) “Ciudad de México, política pública, negocios inmobiliarios, y malestar social” en *Ciudades en Disputa* [en línea] Disponible en: <http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/blogs/re-hab/wp-content/blogs.dir/9/files/2013/11/VDelgadill> [Última consulta 10 de marzo de 2016].

_____ (2013) “Hábitat, centralidad y patrimonio en la Ciudad de México”, en Coulomb, René, Esquivel, María y Ponce, Gabriela (coords) *Hábitat y centralidad en México: un desafío sustentable*. México D.F, Cámara de Diputados LXI Legislatura. pp. 179-220.

_____ y Olivera, Patricia (2014) “Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la ciudad de México”, en: *Revista de Geografía Norte Grande* [en línea] núm 58, pp. 111-133. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022014000200007&script=sci_arttext [Última consulta 25 de abril de 2016].

Delgado, Javier (1990) “De los anillos a la segregación. La ciudad de México, 1950-1987” *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol 5, núm, 2 , El Colegio De Mexico. pp. 237-274

Díaz-Berrio Fernández, Salvador (2012) “Espacios públicos: necesarios, perdidos y recuperables”, en: Castrillón Romón, María y Viladevall I Guasch, Mireia (coords) *El espacio público en la ciudad contemporánea: perspectivas críticas sobre su gestión, su patrimonialización y su proyecto*. México, Lupus Inquisitor. pp. 99-108.

Díaz-Parra, Iván (2014) ”La transformación del centro histórico de la Ciudad de México. ¿Gentrificación o repoblamiento?”, ponencia presentada en el XII Coloquio y Trabajos de campo del grupo de geografía urbana. [en línea] *Territorios Inconclusos y sociedades rotas*, (AGE), Junio, Madrid - Castilla la Mancha, 10 págs. Disponible en: http://www.uib.cat/ggu/docs/12col_ggu/Archivos/28.pdf [Última consulta 18 de noviembre de 2015].

Duering, Emilio (2013) “La ciudad entre muros imaginarios y muros de ladrillo, una mirada a la producción social del centro-sur de la ciudad de Querétaro, México”, en: Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp 221-244.

Duhau, Emilio y Giglia, Angela (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI, pp. 45-64 .

Entrevistas realizadas en el Centro Histórico de la Ciudad de México de febrero a abril de 2016.

Florida, Richard (2009) *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Madrid: Paidós.

Franco, Ira “Regina, Corredor Cultural” en *Guía del Centro Histórico* [en línea] Disponible en: <http://www.guiadelcentrohistorico.mx/kmcero/cultura/regina-corredor-cultural> [Última consulta 21 de abril de 2016].

Fideicomiso para el Mejoramiento de las Vías de Comunicación del Distrito Federal (2011). Disponible en <http://www.fimevic.df.gob.mx/problemas/1diagnostico.html>. [Última consulta 15 de marzo de 2016]

Fundación del Centro Histórico [en línea]. Disponible en: <http://fundacioncentrohistorico.com.mx/> [Última consulta 23 de abril de 2016].

Galindo, Jorge (2010) “ Sociología y espacio ” ,en: Mercado, Alejandro (coord) *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación* México, D.F. , UAM-Cuajimalpa. pp.131-142.

García Canclini, Néstor y Rosas Mantecón, Ana. (2005) “Políticas culturales y consumo cultural urbano”, en García Canclini, Néstor (coord) *La antropología urbana en México*, México, D.: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y Universidad Autónoma Metropolitana. pp.168-195.

Geertz, Clifford (2000) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gehl, Jan (1987) *Life Between Buildings: Using Public Space*, New York, Van Nostrand Reinhold.

Gehl, Jan (2006). *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona, Editorial Reverté.

Giménez, Gilberto (1994) “Modernización, cultura e identidad social”, en: *Espiral. Estudios sobre estado y sociedad*. vol 1, núm 2, México, Universidad de Guadalajara.

_____ (2005) *Teoría y análisis de la cultura*, vol 1. México; CONACULTA.

_____ (2013) “Identidades urbanas y actores sociales. Una introducción a las tres ciudades de la ciudad”, en Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp.317-344.

Giraldo, Fabio y Viviescas, Fernando (1996) *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer mundo editores .

Glass, Ruth (1964) *London Aspects of Change, Centre for Urban Studies*. MacGibbon & Ke.

Gómez Carmona Gabriel y Villar Calvo, Javier (2015) “Impactos de lo global en lo local: gentrificación en ciudades latinoamericanas”, en *Revista de Urbanismo* [en línea], núm 32, Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/viewFile/36553/38285> [Última consulta 10 de marzo de 2016].

González, Griselda (2014) “El paseo del trago” en *Donde ir* [en línea] 10 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.dondeir.com/bares-destacados/regina-el-paseo-del-trago/2014/08> [Última consulta 8 de mayo de 2016]

González, Salomón (2010) “Integración de la dimensión espacial de las ciencias sociales: revisión de los principales enfoques analíticos”, en Mercado, Alejandro (coord.) *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación*. México, D.F. , UAM-Cuajimalpa pp. 161-183.

Hanono, Linda (2010) “El análisis cultural del espacio: contribución a una geografía

crítica”, en Mercado, Alejandro (coord.) *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación*. México, D.F. , UAM-Cuajimalpa pp. 184-192.

Harvey, David (1989) “Down Towns” en: *Marxism Today*, vol 33. núm 1.

_____ (1994) *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

_____ (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal.

_____ (2007) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Hiernaux, Daniel (2006) “De flaneur a a consumidor:hacia una fisonomía del transeúnte en las ciudades contemporáneas”en: Díaz, Miguel Ángel y Ramírez Kuri, Patricia (coords) *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significad en el espacio urbano contemporáneo*. Madrid: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana. pp.145-156.

_____ “La geografía hoy: giros, fragmentos y nueva unidad” en *Los giros de la Geografía humana*. Desafíos y horizontes, Anthropos, UAM, Barcelona-México, pp. 43- 62.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.[en línea]. Disponible en:http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enigh_211.asp?c=1074. [Última consulta 23 de agosto de 2015]

_____ (2010) *Censos de Población y Vivienda, 1990, 2000 y 2010*, México: INEGI.

Jacobs, Jane (1993) *The death and life of great american cities*, Vintage Books.

Janoschka, Michael (2011) “Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana”. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM, núm. 76, pp. 118-132

Kelsen, Hans(1945) *Teoría general del derecho y del Estado*, México D.F, Imprenta Universitaria.

Lanzagorta, José (2014) “El Centro Histórico a la venta”, en *Nexos* [en línea] 12 agosto de 2014. Disponible en: <http://labrujula.nexos.com.mx/?p=26> [Última consulta 24 de abril de 2016].

Leal, Alejandra (2008) “Peligro, proximidad y diferencia: espacio público y fronteras sociales: en el Centro Histórico de la Ciudad de México”, en: Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp 87-110.

Leal, Felipe (2014) “Madero peatonal, una historia de éxito”, en *El Universal* [en línea] 11 de febrero de 2014. Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/impreso/madero-peatonal-una-historia-de-exito-121607.html> [Última consulta 14 de abril de 2016].

Lefebvre, Henri (1991) *The production of space*, Oxford, Blackwell.

Ley de Movilidad de la Ciudad de México [en línea] Disponible en: <http://www.aldf.gob.mx/archivo-1a189e20cf12412fdc2f7eb5f95cc641.pdf> [Última consulta 12 de abril de 2016].

Lezama, José Luis (2004) “La construcción social y política del medio ambiente”, en: *Estudios demográficos y urbanos*, vol.20, núm 2, El Colegio de México.

Litjmaer, Lucía (2014) “La gentrificación ¿el producto de una economía hipster?”, en *El diario digital* [en línea] 24 de septiembre de 2014. Disponible en: http://www.eldiario.es/cultura/fenomenos/gentrificacion-producto-economia-hipster_0_306569551.htm [Última consulta 12 de mayo de 2016].

López Levi, Liliana y Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (2012) “Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales”, en López Lara, Álvaro y Reyes Ramos, María Eugenia (coords) *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales*. México D.F, Universidad Autónoma Metropolitana.

López Uribe, Nathaly Selene (2016) *Soy de Guerrero y ¿me quedo? Entre el derecho a la ciudad y la gentrificación*, tesis de maestría, México D.F, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lynn, Laurence (1980) *Designing public policy: A casebook of the role of policy analysis*. University of Michigan.

Maloutas, Thomas (2012) “Contextual diversity in gentrification research”, en *Critical Sociology*, vol. 38. pp. 33-48.

Martínez Martínez, Alejandro (2010) “Programa de intervención del espacio urbano en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Corredor Cultural Regina”, en Seminario Permanente *Centro Histórico de la Ciudad de México*. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez, Everardo (2015) *Reflexiones sobre el neozapatismo como planteamiento crítico alternativo al neoliberalismo*, tesis de licenciatura, México, D.F, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez, Uriel (2014) *Mercantilización de los espacios públicos dentro del proceso de gentrificación del Centro Histórico de la Ciudad de México: el caso de la Alameda Central*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Massey, Doreen (1984), *Spatial Divisions of Labour: Social Structures and the Geography of Production*, Londres, MacMillan.

_____ (2004) “Geografías de responsabilidad”, en Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp 29-60.

Medina, Leticia Amaranta (2012) *El espacio público que confina: Espacialidades y habitar en un contexto de gentrificación*, tesis de licenciatura, México, D.F, Universidad Autónoma Metropolitana.

Menen Desleal, Alvaro (1966) *Contribución al estudio del fenómeno urbano Plan General para las ciudades capitales de América Central*. San Salvador, Ministerio de Educación.

Mera, Yameli (2015) *La Ciudad, sus afectos*. MUCA Roma, México D.F.

Moreno Carranco, María (2010) “La ciudad de clase mundial: de discurso académico a discurso urbano”, en Mercado, Alejandro (coord) *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*, México, Juan Pablos Editor/UAM Cuajimalpa. pp 320-370.

Musset, Alain (2012) “Entre fantasía social y paisajes simulados: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía”, en : Castrillón Romón, María y Viladevall I Guasch, Mireia (coords) *el espacio público en la ciudad contemporánea: perspectivas críticas sobre su gestión, su patrimonialización y su proyecto*. México, Lupus Inquisitor. pp. 11-24.

Olivera, Patricia (2013) “Neoliberalismo y gentrificación en las ciudades norteamericanas. La Ciudad de México”, en: *Polarización en la ciudad contemporánea. El re-escalamiento de los espacios del neoliberalismo*. México: UNAM, pp. 79-120

United Nations Educational Scientific and Cultural Organization(1972) *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Paris: UNESCO

Pacione, Michael (2001) *Urban Geography. A Global Perspective*, Londres, Rout ledge.

Pando, Felipe (2013) “Corredor Regina, Centro Histórico” en *Chilango* [en línea] 1 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.chilango.com/ciudad/nota/2013/03/01/de-a-pie-corredor-regina-centro-historico> [Última consulta 14 de abril de 2016].

Páramo Arturo (2014) “Calle Madero, por el centenario”, en *Excelsior* [en línea] 26 de enero de 2014. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/01/26/9403> [Última consulta 13 de abril de 2016]

Peñalosa, Enrique (2006) “Prólogo” en *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*, Gehl, Jan (autor) Barcelona, Editorial Reverté.

Pérez Pérez, Gabriel, (2010), “Ciudadanía, Espacio y Democracia”, en: *Reflexiones Sobre el Espacio en las Ciencias Sociales: enfoques, problemas y líneas de Investigación*, Alejandro Mercado Celis (coord), México, Ed. UAM-Cuajimalpa. pp.18-38.

Plan de Manejo del Centro Histórico (2011) [en línea] Disponible en:http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/noticias/articulos/plan_de_manejo.pdf [Última consulta 12 de abril de 2016]

Portal, Maria Ana (2006) “Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso de el barrio de la Fama, Tlalpan” en Díaz, Miguel Ángel y Ramírez Kuri, Patricia (coords) *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significad en el espacio urbano contemporáneo*. Madrid: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana. pp.69-86.

Pradilla, Emilio (1984) *Contribución a la crítica de la teoría urbana del “espacio” a la “crisis urbana”*. México, UAM Xochimilco.

Programa General de Desarrollo Urbano. [en línea] Disponible en:http://www.consejeria.df.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/522fe67482e50.pdf. [Última consulta 12 de abril de 2016]

Quesada, Florencia (2006) “Imaginaris urbanos, espacio público y ciudad en en América Latina” en *Pensar Iberoamérica*, núm 8, OEI.

Rabotnikof, Nora (2003) “Pensar lo público desde la ciudad”, en Ramírez Kuri, Patricia (coord), *Espacio público y reconstrucción de la ciudadanía*, México D.F, Miguel Ángel Porrúa.

Ramírez Kuri, Patricia (2006) “Pensar la ciudad de lugares desde el espacio en un centro histórico”, en Díaz Miguel y Ramírez Kuri Patricia (coords) *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Madrid: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana. pp-105-130.

_____ (2013) “El resurgimiento de los espacios públicos en la Ciudad de México. Diferencias y conflictos por el derecho al lugar”, en Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp. 287-316.

Ramírez Marín, Jorge (2013) “Prólogo” en Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa.

Ramírez Saíz, Juan Manuel (1986) “Organizaciones populares y lucha política” *Cuadernos Políticos*, núm 45.

Ramírez, Bertha (2010) “Reabren la calle Francisco I. Madero como corredor peatonal” *La*

Jornada [en línea] 19 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/10/19/capital/037n1cap> [Última consulta 14 de abril de 2016].

Rapoport, Amos (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana*, Barcelona, Gustavo Gili.

Real Academia Española(2001)“Ciudad” en *Diccionario de la lengua española* (22.ªed.). Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=ciudad> [última consulta 23 de marzo de 2016].

_____ (2001) “Espacio”, en *Diccionario de la lengua española* (22.ªed.).Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=GSrlrtMv>[Última consulta 22 de abril de 2016].

_____ (2001) “Rehabilitar” en:*Diccionario de la lengua española* (22.ªed.)Disponible en : <http://dle.rae.es/?w=rehabilitar> [Última consulta 18 de abril de 2016].

_____ (2001) “Recuperar” en *Diccionario de la lengua española* (22.ªed..) Disponible en: <http://dle.rae.es/?w=recuperar> [Última consulta 25 de abril de 2015]

Reynoso, Francisco (2015) “La miopía de Masaryk” en *Nexos* [en línea] 2 junio de 2015. Disponible en <http://labrujula.nexos.com.mx/?p=359>[Última consulta 22 de abril de 2016].

Rojas, Eduardo (2004) *Volver al centro. La recuperación de áreas centrales*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C

Rosas Mantecón, Ana (2003) “Los usos del patrimonio cultural en el Centro Histórico”, en : *Alteridades*, vol.13, núm 26, pp. 35-43.

_____ (2012)”Patrimonialización y usos del espacio público”en : María A. Castrillón Romón, María y Viladevall I Guasch, Mireia (coords) *El espacio público en la ciudad contemporánea: perspectivas críticas sobre su gestión, su patrimonialización y su proyecto*. México, Lupus Inquisitor. pp. 87-98.

Salmona, Rogelio (1996) *La utopía del habitar urbano*. Bogotá, Nueva Cultura.

Sánchez Mejorada Fernández, Cristina; Ferniza, Magdalena (2013)“En la disputa por la ciudad, el sentido de la carta de la Ciudad de México por el derecho a la ciudad” en:Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp. 571-600.

Sandroni, Paulo (2006) “Renovación urbana y gentrificación: evaluación de algunos impactos demográficos, sociales y económicos de la operación urbana Faría Lima en la ciudad de San Pablo”, en *Revista Medio Ambiente y Urbanización*,vol 65, núm, pp.109-110.

Sassen, Saskia (1999) *La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio*, Eudeba, Buenos Aires, The Global City. Princeton University Press, Princeton.

Scheurer, Jan (2001) *Urban Ecology, Innovations in Housing Policy and the Future of Cities: Towards Sustainability in Neighbourhood Communities*, Murdoch University Institute of Sustainable Transport.

Secretaría de Desarrollo Social [en línea] Disponible en: <http://www.cmic.org/mnsectores/vivienda/desarrollourbano/t1c1.pdf> [Última consulta: 10 de abril de 2016]

Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (2015) [en línea] Disponible en <http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/index.php/que-hacemos/proyectos-de-la-secretaria/258-corredor-peatonal-madero>. [Última consulta: 10 de abril de 2016].

_____ (2015) [en línea] Disponible en: <http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/index.php/programas-de-desarrollo/programas-parciales> [Última consulta 15 de abril de 2016]

Sennet, Richard (1974) *El declive del hombre público*. Península, Barcelona-México

Sepúlveda, Juan Sebastián (2010) “Las disputas por el patrimonio cultural en Valparaíso ¿expresión de crisis de la matriz sociopolítica chilena?”, en: Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México, D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp.403-424.

Simmel, George (1986), “Las grandes urbes y la vida del espíritu”, en *El individuo y la libertad*. Ensayos de crítica de la cultura, Barcelona: Ediciones Península, Colección historia/ciencia/sociedad, No. 198, pp.247-263.

Sobrino, Jaime (2007) “Patrones de dispersión intrametropolitana en México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 22, núm, 3, pp. 583-617.

Salazar, Clara y Sobrino, Jaime (2010) “La ciudad central de la Ciudad de México: ¿espacio de oportunidad laboral para la metrópoli?” *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México. Vol. 25, No. 3, pp. 589-623.

Soja, Edward (1996) *Thirdspace: Expanding the Geographical Imagination*, Oxford: Blackwell Publishers.

Smith, Neil (1996) *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. Routledge

Tello, Blanca (2013) *La zona del corredor cultural y la calle Regina del centro histórico de la Ciudad de México: una propuesta para la antigua clínica de Regina*, tesis de licenciatura, México D.F, Universidad Nacional Autónoma de México.

Trachana, Angelique (2008) *La evolución de la forma del espacio público*. Buenos Aires, Nobuko.

Tylor, Edward B. (1975) “La ciencia de la cultura” en *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona, Anagrama.

Vázquez Padilla, Isabel (2010) “Espacios públicos en territorios segregado: Álvaro Obregón, DF” , en: Ramírez Kuri, Patricia (coord) (2013) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa. pp 633-658.

Vergara, Carlos (2013) “Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina” en *Anales de Geografía*, vol. 33, núm 1, Madrid, Universidad Complutense, pp. 219-234, Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/viewFile/43006/40809>. [Última consulta el 10 de marzo de 2016].

Viladevall I Guasch, Mireia (2012) “La utopía de lo urbano patrimonial o herejías sobre el patrimonio urbano” en : Viladevall I Guasch, Mireia y Castrillón Romón, María (coords) *El espacio público en la ciudad contemporánea: perspectivas críticas sobre su gestión, su patrimonialización y su proyecto*. México, Lupus Inquisitor. pp. 79-86.

Villegas, Viridiana (2014) “Los recovecos de Regina” en *Periscopio* [en línea] 10 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.periscopio.com.mx/revista/los-recovecos-de-regina> [última consulta 9 de abril de 2016].

Wildner, Katrhrin (2005) *La Plaza Mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del Zócalo de la Ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Yesahel, Omar (2015) “Disputas a ras de suelo: el reordenamiento del ambulante en el Centro Histórico” en *Nexos* [en línea] 20 de agosto de 2015. Disponible en <http://labrujula.nexos.com.mx/?p=494> [Última consulta 22 de abril de 2016].

Yúdice, George (2008). *Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿Gentrificación o urbanismo social?* Revista Alteridades, vol. 16, núm. 38, pp.47-61.

Zamora, Graciela (2014) *Las políticas de revitalización del centro histórico de la Ciudad de México y su contribución al proceso de gentrificación: el caso del corredor cultural de Regina*, tesis de licenciatura, México D.F, Universidad Nacional Autónoma de México.

Zenil, María Eugenia (2013) “Espacio público y prácticas juveniles: aprendizajes de la vida en común”, en: Ramírez Kuri, Patricia (coord) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México D.F, Miguel Ángel Porrúa, pp.425-444.

Ziccardi, Alicia en Ramírez Kuri, Patricia. (2003) *Espacio Público y Reconstrucción de la Ciudadanía*; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; México.